

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA

# IGLESIAS PARROQUIALES DE SEGOVIA

*Estudio preliminar de José Antonio Ruiz Hernando*

*(Edición ampliada con los dibujos preparatorios de las láminas,  
conservados en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)*

INSTITUTO JUAN DE HERRERA  
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

2008

ÍNDICE

Presentación ..... IX

Nota de la edición ..... XI

La Segovia de *Monumentos Arquitectónicos*..... 1

Los dibujos y las láminas de *Monumentos Arquitectónicos*..... 35

*Iglesias parroquiales de Segovia*.....

José Antonio Ruiz Hernando

## LA SEGOVIA DE MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

La atracción por la arquitectura medieval, en clara oposición a la clasicista, imperante en Europa hasta bien entrado el siglo XIX, se debió, en parte, a la exaltación del cristianismo después de las críticas de la *Ilustración* y del convulso periodo de la Revolución Francesa. No obstante en países como Inglaterra nunca había desaparecido el gusto por la arquitectura gótica. De hecho Horace Walpole construyó su residencia, Strawberry Hill, cerca de Londres, (1750-1776) como si de una fortaleza gótica se tratara, y escribió *El castillo de Otranto*, (1764) novela que hoy nos hace sonreír pero que inicia el género de las denominadas «góticas». Incluso en Francia, patria del racionalismo, el gótico gozaba de vitalidad en la teoría arquitectónica, y no sólo en la teoría (fachada de S. Pedro en Corbie, 1706). En 1791 la Revolución, que tanto daño causara, por otra parte, al patrimonio de la Iglesia, instaura el Museo de los Monumentos Franceses, en el que se recogían piezas salvadas del furor revolucionario y del que fue conservador Alexander Lenoir (1761-1839), el arqueólogo que visitara Cluny, cuando se estaba procediendo a su derribo. En lo literario, la obra *El Genio del Cristianismo*, de R. de Chateaubriand, publicada en 1802, suscitará profunda impresión en el país, como lo causaría, en otro sentido, la novela de Victor Hugo, *Notre Dame de Paris* (1831).

Frente al carácter supranacional del clasicismo, la arquitectura medieval, en especial la gótica y románica, se identifica con la nación, de tal suerte que Goethe no duda en atribuir al genio alemán el estilo gótico, sin embargo el gusto por el románico, término inventado en 1825 por Charles de Gerville, fundador de la Sociedad de Anticuarios de Normandía y propagado por Arcisse de Caumont, así mismo miembro de dicha sociedad, tardaría en llegar (St. Paul, Nimes, 1835, según proyecto de Charles A. Questel).

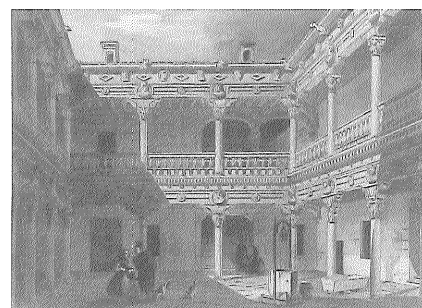
España, un tanto ajena al debate estético que se está gestando allende sus fronteras, también terminará por sumarse a ese movimiento de recuperación del pasado medieval, románico y gótico, al que por nuestra peculiar historia hemos de añadir el mundo del islam, tan exótico a la par que tan atractivo para los europeos. De hecho, fue durante el reinado de Carlos III (1759-1788), un monarca conocedor del mundo clásico —no olvidemos que a él se deben las excavaciones de Pompeya, cuya memorias fueron magníficamente editadas—<sup>1</sup> un rey pues de la Ilustración, cuando se hicieron la mayor parte de los dibujos de la Alhambra y la mezquita de Córdoba, publicados en parte en 1787, claro antecedente de la idea de recuperar el legado arquitectónico de España gestada en la década de los años cuarenta del siglo XIX<sup>2</sup>.

El 2 de abril de 1844 se creaba la Comisión de Monumentos y el 25 de septiembre la Escuela de Arquitectura de Madrid. La primera para poner freno a la devastación causada por las desamortizaciones en el patrimonio artístico español, sobre todo en el arquitectónico, e intentar suspender la venta de monumentos<sup>3</sup>. En julio, la reina dispuso:

<sup>1</sup> En las excavaciones de Pompeya participó D. Felix Gazola, conde de Gazola y fundador del Colegio de Artillería, en Segovia, (1764) entidad cultural de primer orden en España.

<sup>2</sup> Sánchez de León Fernández, M<sup>a</sup> Ángeles, «La Academia y la revalorización de los estilos medievales (I). Significado y estudio de los dibujos preparatorios para grabado» en *Academia*, n<sup>o</sup> 85 (1997), pp. 299-343.

<sup>3</sup> La Comisión Central de Monumentos es un organismo, creado por R.O. de 13 de junio de 1844, para defender el patrimonio artístico español tan malparado a consecuencia de las leyes desamortizadoras de los anteriores años. Al mismo tiempo se instituían en las distintas provincias las



Palacio del Marqués del Arco. Patio.  
J.M. Avrial (Museo RABASF).



Iglesia de San Lorenzo (Museo de Segovia).

«Habrá en cada provincia una comisión de monumentos históricos y artísticos compuesta de cinco personas inteligentes y celosas por la conservación de nuestras antigüedades», comisión que dependía de la Central, con sede en Madrid. Los miembros de las comisiones provinciales eran nombrados por el Jefe Político, quien las presidiría, y la Diputación entre las personas ilustradas de cada provincia, a veces con escaso conocimiento de lo que se traían entre manos. Además de recabar información sobre los monumentos, recoger piezas, libros, etc. deberían «Rehabilitar los panteones de Reyes y personas celebres, ó de familia ilustre, o trasladar sus reliquias á parage donde estén con el decoro que les corresponde. También: Formar catalogos descripciones y dibujos de los monumentos y antigüedades que no sean susceptibles de traslación ó que deban quedar donde existen». Anualmente publicarían una memoria dando cuenta de los trabajos realizados. El 13 de julio se constituía la de Segovia<sup>4</sup>.

El nacimiento de la Escuela de Arquitectura responde a la necesidad que se hacía sentir, desde años atrás, de impartir una adecuada enseñanza a los alumnos que la cursaban en la Academia de San Fernando. Formaba parte del cuerpo docente de la recién creada escuela Anibal Álvarez Bouquel (1806-1870). Era profesor de Teoría del Arte y Decoración de edificios y así mismo vocal de la Comisión Central de Monumentos desde su constitución, quien fue enviado por la Academia a Segovia, en compañía de José Amador de los Ríos, en 1845, para redactar un informe sobre el estado del monasterio de Santa María del Parral. De este viaje surgirá un interesante artículo sobre la arquitectura medieval segoviana<sup>5</sup>.

Fueron pues la Escuela y la Academia, nacidas el mismo año –la Academia asumirá las funciones de la Comisión Central de Monumentos en 1859–, los centros sobre los que se cimentó la laudable empresa de dar a conocer el rico patrimonio arquitectónico español mediante la edición de hermosas estampas acompañadas de eruditos comentarios históricos y artísticos. Para ello era necesario el estudio y el trabajo de campo, con los consiguientes apuntes, toma de datos, planimetría, calco de elementos, etc. Sin duda los alumnos de arquitectura estaban facultados para ello.

El 26 de julio de 1848 Anibal Álvarez se dirige al Gobierno en solicitud de apoyo para los viajes de estudio que proponía realizaran los estudiantes de arquitectura. A lo largo de los cursos de 1849 y 1850, una treintena de éstos dirigidos por Antonio Zabaleta, profesor de Arquitectura Legal y Práctica de la Construcción, visita la ciudad de Toledo. En octubre de 1850 el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas publica una Real Orden por la que se insta a que todos los alumnos de tercer año, supervisados por un docente, analicen los monumentos notables de una determinada localidad. Se seleccionaban alumnos de tercero porque ya habían cursado la asignatura *Historia general de las nobles artes*<sup>6</sup>. Los gastos correrían por cuenta del Estado. Después de Toledo será Segovia la ciudad elegida, cuya visita se realizó en 1851. Se contaba con un presupuesto de 21.000 reales y fueron 36 los alumnos que lo efectuaron. Recordemos que unos años antes también habían ido Anibal Álvarez y Amador de los Ríos. Era pues una visita casi obligada y que suponía, desde el punto de vista científico, el conocimiento de la otra cara de la arquitectura medieval española; la cristiana frente a la hispanomusulmana, tan patente ésta en la ciudad del Tajo<sup>7</sup>.

Los estudiantes habrían de sacar vaciados en yeso y hacer dibujos, base para un futuro Museo de Arquitectura sito en la escuela. El provecho que los viajes a

Comisiones Provinciales. De la composición de la primera Comisión Central formaban parte anibal Álvarez y José Amador de los Ríos. Ordieres Díez, Isabel. *Historia de la Restauración monumental en España (1835-1936)*, Madrid, 1995.

<sup>4</sup> La primera comisión estaba formada por, José Balsera, Jefe Político y presidente; Felix Sagán, superintendente de la Fábrica Nacional de Moneda; Felipe Pardo García, canónigo; Antolín García Lozano, deán; Marcos Antonio Cubero, diputado; Mariano Quintanilla, director de dibujo de la Escuela de Nobles Artes y Joaquín Badue y Moragas, secretario del Gobierno Político y secretario de la comisión. El primer informe emitido fue sobre el Acueducto (9 de julio).

<sup>5</sup> El viaje de estos individuos se anticipa al que proyectó la Comisión Central de Monumentos, (sesión de 28 de junio de 1847), a propuesta del informe suscrito por José de Madrazo, Anibal Álvarez y José Caveda, 16 de junio de 1846, para viajar por España con el fin de estudiar el tesoro monumental.

<sup>6</sup> Navascués Palacio, Pedro. «La escuela de arquitectura de Madrid (1844-1914)» en *Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 1991-1993*, Madrid, 1994, pp. 10-19.

<sup>7</sup> En 1853 la ciudad elegida fue Salamanca, a la que acudieron, durante los meses de mayo y junio 12 alumnos acompañados por Francisco Jareño. Se había iniciado un periplo por las provincias españolas.





Plaza de San Martín. E. K. Tenison, 1852.  
(Museo de Segovia).

Toledo había producido en los alumnos movió al gobierno a divulgar el patrimonio artístico español mediante una publicación, que además de darlo a conocer sirviera también para formar grabadores, de los que carecía la nación y tan necesarios para la estampación. Las estampas irían acompañadas de notas explicativas redactadas por un profesor de la escuela y bajo la supervisión de un miembro de la Real Academia de la Historia, quien podría añadir los datos que considerara pertinentes. Las láminas se editarían con el título *España Artística y Monumental*, que sería sustituido, en agosto de 1856, por el de *Monumentos Arquitectónicos de España*. Para lo cual y por real orden se constituyó una comisión formada por miembros de la Escuela de Arquitectura<sup>8</sup>.

Ante la escasez de grabadores, amen del material y máquinas, Pedro de Madrazo se traslada a París en 1857, donde se estaba publicando a la sazón una obra análoga a la que se pretendía, titulada *Monumentos Históricos*, empresa que absorbía el trabajo de los expertos en grabado de arquitectura. Allí, pese a las dificultades, entra en contacto con Emilio Ancelet, quien había intervenido en la monografía dedicada a Chartres. De París pasó a Berlín, donde llegó a un acuerdo con Enrique Stüler. Ambos grabadores llegaron a Madrid en 1857. Igualmente se contrataron los servicios del estampador francés Severino Delatre, quien se puso al frente de la tarea en noviembre de dicho año. Por parte española intervinieron Domingo Martínez, Buxó, Navarrete, etc. Así mismo se requirieron los servicios del fotógrafo Charles Clifford (1819-1863).

En junio de 1857, se acordó «que cada entrega de la publicación de *Monumentos de España*, contase con dos hojas de texto y cinco láminas siendo estas últimas en cuanto fuera posible, la primera una vista perspectiva interior ó exterior. La segunda un alzado geométrico, la tercera una sección, la cuarta detalles y la quinta una ó mas plantas ó tambien detalles»<sup>9</sup>. La obra recogería los monumentos más notables de las provincias, con un estudio pertinente y una descripción técnica, con plantas secciones y alzados, y otra histórica basada en los estudios anteriores y documentación inédita. Las etapas artísticas se dividían en cuatro; primitiva o heroica, antigua, media y moderna, es decir el Renacimiento, ya que el «churriguerismo» seguía siendo denostado. El estudio se haría por provincias, en carpetas independientes que se publicarían mensualmente, y los textos irían en español y francés. Encabezaban éstos letras ornamentales, copiadas de códices de la Biblioteca Nacional y Academia de la Historia, que fueron dibujadas por Federico Ruiz<sup>10</sup>.

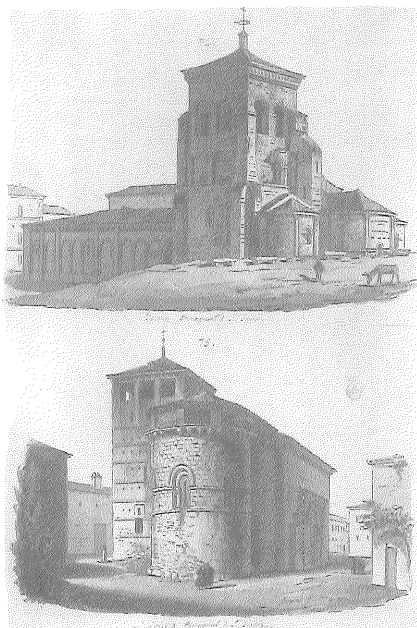
<sup>8</sup> Con fecha 10 de julio el ministro de Fomento, en nombre de la reina, a tenor de la propuesta de la Escuela de Arquitectura de publicar *España Artística y Monumental*, nombra una comisión compuesta por D. Juan Bautista Peyronet, presidente, y director de la escuela; D. Francisco Jareño, D. Jerónimo de la Gándara, D. Pedro Madrazo, D. José Amador de los Ríos y D. Manuel de Assas, profesores, para que se ocuparan de «la parte arqueologica y descriptiva de los monumentos». RABASF, 191/3.

<sup>9</sup> RABASF, 191/3.

<sup>10</sup> Un claro precedente es la obra de Pérez Villaamil, G. y Escosura, de la, *P. España Artística y Monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos mas notables de España*, Paris,



Iglesia de San Millán.



Iglesias de San Juan y de San Facundo.  
J.M. Avrial (Museo RABASF).

El objetivo era escribir una historia de la arquitectura española que, partiendo del supuesto de que el motor de la creación es la fe religiosa, se dividiría en tres grandes apartados: arte pagano, arte cristiano y arte mahometano, epígrafes que acompañan a las láminas y se insertan en medallones en la portada de las carpetas. Los conceptos fueron simbolizados en figuras de mujer que, a modo de las Tres Gracias, adornan el frontispicio de los artículos dedicados a las sinagogas toledanas<sup>11</sup>.

El 1 de enero de 1860 salía a la calle la primera edición de *Monumentos Arquitectónicos de España*. Veinte años después, en 1881, se ponía fin a la empresa.

¿Cómo era la Segovia que acogiera en 1851 a aquel grupo de estudiantes, y cómo la que unos años antes, en 1845, habían visitado Anibal Álvarez, su profesor, y José Amador de los Ríos? «*Hoy casi nada de esto ha quedado*», es decir, nada del antiguo prestigio de que antaño gozara, cuando jugaba un destacado papel en la política de Castilla y la fama de sus paños trascendía las fronteras del reino, escribe Pascual Madoz. Sin embargo, su nombre no era extraño; no se había sumido como el de tantas otras poblaciones en el olvido, porque el Acueducto, que campea en su escudo de armas, era un monumento célebre en el mundo culto europeo y estructura que había recabado la atención desde, al menos, el siglo XVII.

Pero antes de entrar en la ciudad detengámonos un momento en aquellas dos ilustres personalidades, cuya labor dará como resultado un informe sobre los edificios de arquitectura medieval anteriores al siglo XIII y, a la postre, a las láminas que hoy se reproducen.

Veamos primero la personalidad de Anibal Álvarez y Bouquel. Era hijo del escultor José Álvarez Cubero, autor del célebre grupo *La defensa de Zaragoza* (1823), una de las obras notables del Neoclasicismo español. Nació en Roma hacia 1806, ciudad en que permaneció hasta 1827, año en que regresó a España, donde estudió con Isidro González Velázquez, arquitecto de formación académica y uno de los primeros estudiosos de los templos de Pestum, pero así mismo admirador de la Lonja de Palma de Mallorca, edificio gótico «*el más delicado, y de construcción la más caprichosa y elegante que en su clase se pueda ver*»<sup>12</sup>. En 1832 marchó a Roma, como pensionado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde se dedicó a la arqueología. A su vuelta a España fue elegido académico de aquella institución, en la Sección de Arquitectura, y en 1845 profesor de la recién creada Escuela de Arquitectura de Madrid (1844), de la que sería director desde 1857 a 1864. La escuela, surgida en el seno de la Academia, contaba con una biblioteca en que junto a los fondos de tratados clásicos empezaban a formarse aquellos de arquitectura medieval y árabe. Anibal Álvarez murió en 1870.

José Amador de los Ríos y Serrano, también hijo de escultor, nació en Baena en 1818 y murió en Sevilla en 1878. Fue un notable historiador (*Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, 1875)<sup>13</sup> y aca-

Segovia. Vista general del lado sur (cortésia de Doblón).



1844, 2 t. Los grabados de Villamil están acompañados de textos de Escosura en español y francés. De Segovia solo se grabó una estampa del castillo de Coca, t. II, cuaderno 9, estampa, IV, p. 75.

<sup>11</sup> La mujer de la izquierda viste peplo y lleva una figura de Atenea; la del centro vestiduras medievales y porta la fachada de un edificio románico y la tercera, con turbante, una jarra nazarita.

<sup>12</sup> Para todo lo relacionado con la arquitectura del siglo XIX véase Navascués Palacio, Pedro. «Arquitectura Española (1808-1914)» en *Summa Artis*, vol. XXXV, Madrid, 1993.

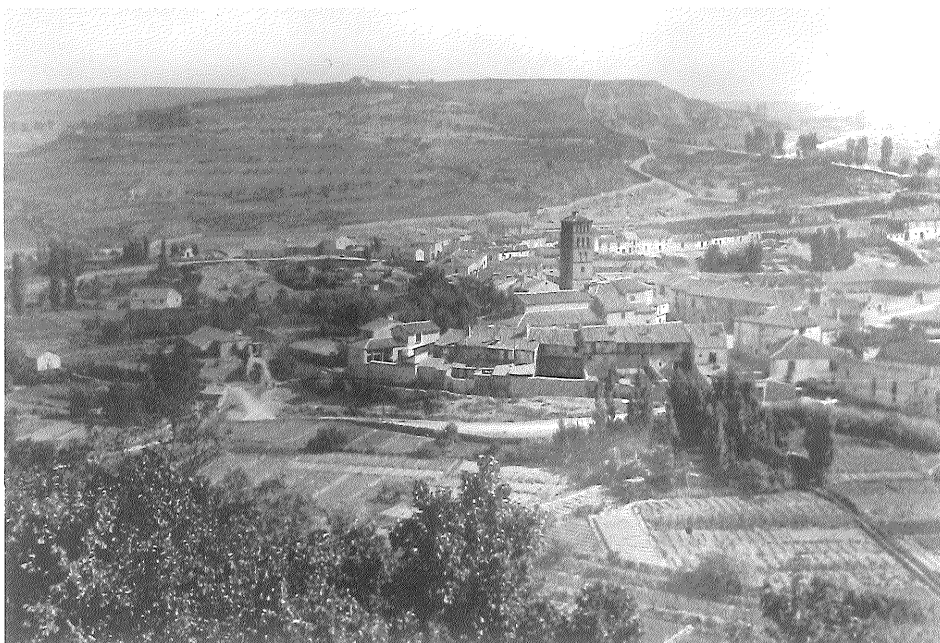
<sup>13</sup> La *Historia* ... es la ampliación de un ensayo elaborado en 1848.



Segovia del lado norte (cortesía de Doblón).

démico de la Real Academia de la Historia (1848) y de la de Bellas Artes de San Fernando (1859), cuyo discurso de ingreso *El estilo mudéjar en Arquitectura*, texto clásico en la bibliografía española, fue leído en junio de 1859. También dirigió, junto con Antonio Zabaleta, profesor de la Escuela de Arquitectura, el *Boletín Español de Arquitectura*, en que se daba noticia de los debates en el extranjero entre clásicos y románticos.

Un arquitecto, conocedor del mundo clásico, y un historiador, versado en la España medieval, llegan a Segovia en la década de los años cuarenta del siglo XIX para realizar un informe, y ante ellos se despliega todo un mundo de arquitectura medieval, desde la civil a la religiosa, con sugestivos modelos de aquel estilo denominado bizantino –léase románico– y del gótico, sin olvidar la presencia de lo hispanomusulmán. Una ciudad que había sido visitada por viajeros extranjeros, atraídos por la fama de un monumento de renombre, cual era el Acueducto, y por la pintoresca silueta del Alcázar. Ambos edificios representan las posturas estéticas que hacía pocos años habían enfrentado a los intelectuales europeos: el mundo clásico y el romántico. Y efectivamente son las dos obras que aparecen en las estampas que ilustran los libros de viajes. También la ciudad entera lo será después, con su apiñado caserío sobre la roca, en hermosas y grandes láminas, pero pocos reparan en las suntuosas fábricas monásticas y nadie en las iglesias parroquiales. No será hasta principios del siglo XIX que susciten la atención del viajero, bien que en una amalgama de estilos que hoy nos hace



Segovia. Barrio de San Lorenzo (Museo de Segovia).



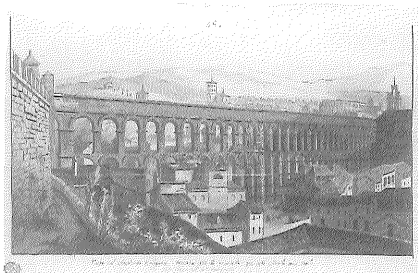


Segovia. Arrabal de San Millán (Museo de Segovia).

sonreír. Bosarte (1806) fue el pionero y J. María Avrial (1844) el primero en dibujarlos, justo en vísperas de la llegada de Anibal Álvarez y de J. Amador de los Ríos. Caveda hizo una somera relación de edificios<sup>14</sup>.

Segovia era a mediados del siglo XIX una pequeña ciudad, de poco más de diez mil habitantes, es decir, menos de la mitad de los que había llegado a alcanzar en el XVI, siglo en que se cerraba su evolución y perfil urbano. Era una ciudad varada en el centro de España, mal comunicada y con una economía muy precaria, pues las fábricas de paños, que antaño le dieran riqueza y nombre, habían llegado a su fin. Una ciudad con un gran peso de la Iglesia, en que sobreabundaban los templos y conventos, algo que no pasaba desapercibido a los ojos de los viajeros extranjeros, aunque las sucesivas desamortizaciones habían dejado vacíos todos los de varones. Y también cerradas muchas iglesias, y muchos palacios, porque la clase noble, que hasta entonces había regido los destinos de la ciudad, había decidido abandonar la morada salvo una o dos familias de sus antepasados para vivir en la corte. Templos y palacios en que habita el silencio, a lo sumo roto por el martilleo de un herrero que ha hecho del salón su humilde taller o por las risotadas de la tropa, en perpetuo trasiego. Una ciudad pues en que casi sobraban viviendas, que alzaban sus humildes fachadas, de ladrillo y entramado, con los pisos volados sobre canes –algo que llamaría la atención de Street<sup>15</sup>–, o mostraban la calidad de sus dueños mediante la sillería bien concertada, los amplios portones y los escudos de armas, a lo largo de las estrechas, tortuosas, mal alumbradas y peor pavimentadas calles, que contaban, a lo sumo con una acera. Una ciudad pobre, cuyos venerables edificios, aún en pie pero ya heridos de muerte, pregonaban su pasada gloria.

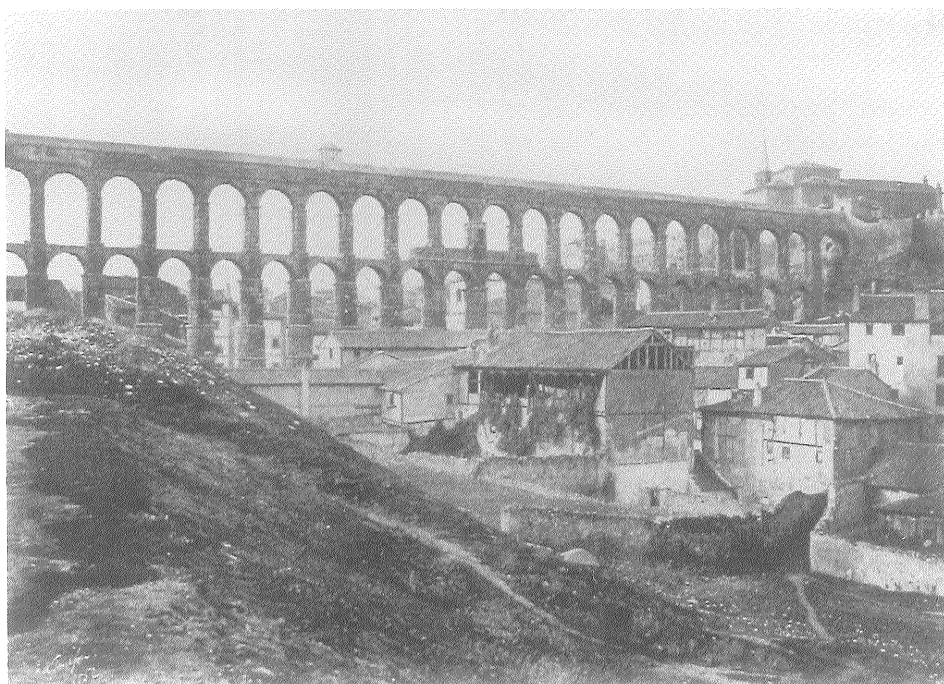
La Segovia de 1850 era la misma que la del siglo XVI, pues los años del barroco poco aportaron a su desarrollo urbano, y menos aún el siglo XIX, y que



Acueducto. J.M. Avrial (Museo RABASF).

<sup>14</sup> «Segovia [conserva] un número considerable de iglesias, y entre ellas, la de San Martín, la Trinidad, San Pablo, San Lorenzo y San Andrés», p. 159. Páginas adelante repara en las portadas de la Trinidad, que juzga modélicas, y en el cimborrio de San Millán, así como en la alternancia de pilares y columnas de ésta. Por último, en una segunda relación se amplía el número de aquellas; «San Millán, San Martín, la Trinidad, San Juan, San Lorenzo, San Andrés y los tres absides de la de Santo Tomás». (La iglesia de Santo Tomás (Sto. Tomás) solo tiene un ábside). Caveda, José. *Ensayo histórico sobre diversos géneros de arquitectura...* Madrid, 1848.

<sup>15</sup> Street, George Edmund. *Some account of Gothic Architecture in Spain*. Londres, 1869, pp. 180-195. Ilustra la portada con una vista de la catedral. Incluye también grabados del interior de la Vera-Cruz (p.184); de San Esteban (p.187); de San Millán (p.188); un capitel de San Martín (p. 190) y la planta de la catedral. Cita las publicaciones, *España Artística y Monumental*, (1842) de G. Pérez Villamil y P. Escosura y *Recuerdos y bellezas de España* (1844) de Parcerisa. También las láminas de *Monumentos Arquitectónicos*, que por entonces se estaban publicando.



El Acueducto. E. K. Tenison, 1852 (cortesía de *Doblón*).

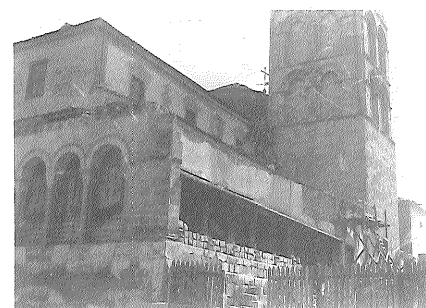
mantenía la división entre la ciudad y los arrabales. Aquella en lo alto de la roca que bordean el río Eresma y el arroyo Clamores y defendida por la muralla, reparada por última vez en 1837 con ocasión de la llegada de los carlistas. Con sus puertas y postigos que daban paso a las empinadas calles –la más importante la denominada Real que desde el Azoguejo, a extramuros, lleva al Alcázar– que desembocaban en la Plaza Mayor, anfiteatro de la ciudad en que se celebran las fiestas y sirve de mercado, presidida por las casas consistoriales y cerrada por la catedral, edificios representativos del concejo y de la Iglesia, únicos poderes que siguen en la ciudad, pues la corte y la nobleza la han abandonado largos años ha. Y el Alcázar, cerrando el recinto amurallado, antaño sede de una corte refinada y ahora de la Academia de Artillería, centro científico de la mayor relevancia.

La muralla definía este recinto y lo aislaba de los arrabales, muy extensos hacia el mediodía y más reducidos en los valles del Eresma y del Clamores. Este último, a mediodía, asiento de las tenerías e industrias molestas, con dos grandes parroquias en su cabecera: San Millán y San Clemente. El del Eresma, al norte, con densas alamedas, fértiles huertas y molinos, acotado en sus extremos por los barrios de San Marcos y San Lorenzo, fue de siempre asiento de conventos y monasterios, por aquellos días desiertos y de los que se iba apoderando la vegetación descontrolada. Hacia el sureste, hacia la Sierra, el Arrabal Grande con las parroquias de Santa Columba, (en el Azoguejo), San Clemente, El Salvador, Santa Eulalia y Santo Tomás, entre cuyo caserío, más desahogado y bajo, se levantan grandes fábricas de paños y los palacios de la nobleza emprendedora.

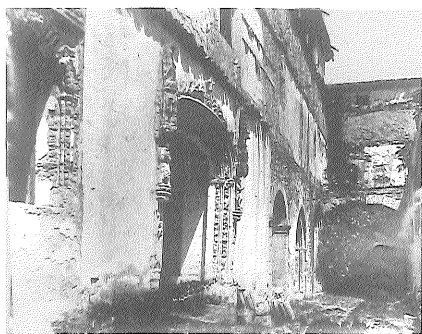
Era una ciudad extensa y pocos los habitantes, por lo que se había decidido suprimir algunas parroquias y concentrarlas. Por R.O. de 31 de mayo de 1842 quedaron reducidas a tres en la ciudad y otras tantas en los arrabales, y a cuatro en total en 1857, lo que supone, más allá de los estudios demográficos o indicadores sociológicos, que muchos de aquellos edificios, casi todos románicos, –que serán precisamente los elegidos para la publicación de los *Monumentos Arquitectónicos*– estaban abocados a desaparecer, exacta y paradójicamente por los mismos años en que empezaba a despertar interés el estudio de la arquitectura medieval<sup>16</sup>. No obstante la demolición no fue inmediata, ni consecuencia de

<sup>16</sup> En 1826 había las siguientes parroquias intramuros; Santa Bárbara (Catedral), San Miguel, San Martín, La Trinidad, San Facundo con San Román, San Andrés, San Juan, San Sebastián con San Pablo, San Esteban con San Quirce (agregada desde 1822). Extramuros, San Marcos, San Lorenzo, Santa Columba, San Justo, El Salvador, Santa Eulalia, Santo Tomás, San Clemente y San Millán. Hacia 1842 San Marcos, San Quirce y San Andrés fueron agregadas a San Esteban; La Santísima Trinidad a San Miguel; San Juan de los Caballeros, San Pablo, San Sebastián, San Román y San Facundo a San Martín, San Clemente y San Lorenzo a El Salvador y Santa Columba a San Millán.

Hacia 1860 las parroquias intramuros eran: Santa Bárbara (Catedral), con San Marcos, San Esteban y San Andrés como agregados y San Miguel como ayuda; San Martín, con La Trinidad como ayuda y San Nicolás, San Sebastián, San Facundo, San Román, San Juan y San Pablo como



Iglesia de San Esteban. Hacia 1900 (Museo de Segovia).



Monasterio de El Parral. Claustro.

la supresión de su entidad parroquial sino de los planes de reformas propuestos por los ayuntamientos del último tercio del siglo.

También por Segovia habían atravesado los vendavales de las sucesivas desamortizaciones que se jalonan a lo largo del siglo XIX, en que quedaron abolidas las casas religiosas masculinas, sin embargo, por razones de variada índole, los compradores de los bienes incautados se inclinaron a favor de las fincas rústicas. La desamortización se había iniciado con la expulsión de los jesuitas el 1 de abril de 1767, pero el edificio de La Compañía había sido ocupado casi de inmediato por el Seminario Conciliar. De hecho, salvo el convento de los mercedarios, ya casi desaparecido en 1837, cuya capilla mayor, gótica, era patronato de los Arias Dávila, no será hasta fines del siglo y comienzos del XX cuando se proceda al derribo de los premostratenses (1888) y de San Agustín, que lo fue en 1915, incluso algunos, como el Carmen Calzado y San Gabriel, lo fueron ya muy avanzado el siglo XX. La ausencia de compradores, en un primer momento, y su reconversión para otros usos, hizo que monasterios tan famosos como Santa María del Parral, Santa Cruz y San Francisco sobrevivieran y llegaran a nosotros en su integridad, salvo el último cuya iglesia fue demolida hacia 1915. A esta suerte no es ajena la presencia constante de tropa —la estancia veraniega de la corte en la vecina Granja de San Ildefonso requería también el servicio de determinadas compañías—, de cientos de hombres que eran alojados en conventos o en los deshabitados palacios de la nobleza, durante periodos más o menos prolongadas. Si la Segovia del siglo XVIII es una Segovia conventual, la del XIX lo es castrense.

No deja de sorprender un tanto que la pérdida del patrimonio arquitectónico no fuera en Segovia la consecuencia inmediata de las leyes desamortizadoras, que tanto le había dañado en el resto de España, pese a que desde un primer momento se intentara preservarle, bien destinando los viejos conventos a instituciones públicas o, sencillamente, porque eran «*monumentos de las artes o para honrar la memoria de las hazañas nacionales*» (Ley de 19 de febrero de 1836), sino que obedezca a los proyectos de alineación y remozamiento del casco urbano y, muy en especial, a los debidos a Joaquín de Odriozola y Grimaud, arquitecto municipal entre 1870 y 1913 y, paradójicamente, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. De hecho, en 1880, en un escrito cursado al alcalde se dice: «*La importancia y cultura de esta Ciudad histórica no se aviene en manera alguna con el aspecto pobre, difícil y feo que presenta una de sus entradas, la mas principal y concurrida por donde llegan cuantos vienen de la parte de Madrid y todos los extranjeros que desean admirar los valiosos monumentos de arte antiguo que posee la ciudad de Segovia...*», por lo que se proponía hacer recta la carretera de La Granja y despejar el Acueducto de edificios para poder gozar de su contemplación. Curiosa teoría esta de derribar para mejorar la visión de un monumento<sup>17</sup>.

Ya con fecha 10 de diciembre de 1875, la Academia de San Fernando había elevado un escrito al gobierno mostrando su preocupación por la continua desaparición del patrimonio español y el peligro de las alineaciones, que, por su interés, transcribo en parte:

«...Muchas y muy sentidas y muy razonadas han sido las exposiciones que con frecuente repetición ha elevado al Gobierno de algunos años a esta parte, y pocos y exiguos relativamente los resultados que ha obtenido, pues el furor de demoler, estimulado por la perspectiva de una vergonzosa ganancia (vergonzosa, puesto que se obtiene atacando la honra y la gloria artística del país), y sostenido por la ignorancia y la falta de sentimiento artístico de muchas Municipalidades, se sobrepone siempre al buen consejo y al buen sentido, trabaja con pertinaz insistencia, y hace estériles é ineficaces cuantos esfuerzos emplean en contra suya la ilustración y el patriotismo verdaderos. Grandemente ha venido á ayudar a los perniciosos efectos de ese instinto fatal, que nunca edifica, pero se complace en destruir, la vida autonómica y la amplia libertad de acción de que hoy disfrutaban las Diputaciones y los Ayuntamientos: compuestos estos con demasiada frecuencia de personas enteramente extrañas a los estudios artísticos

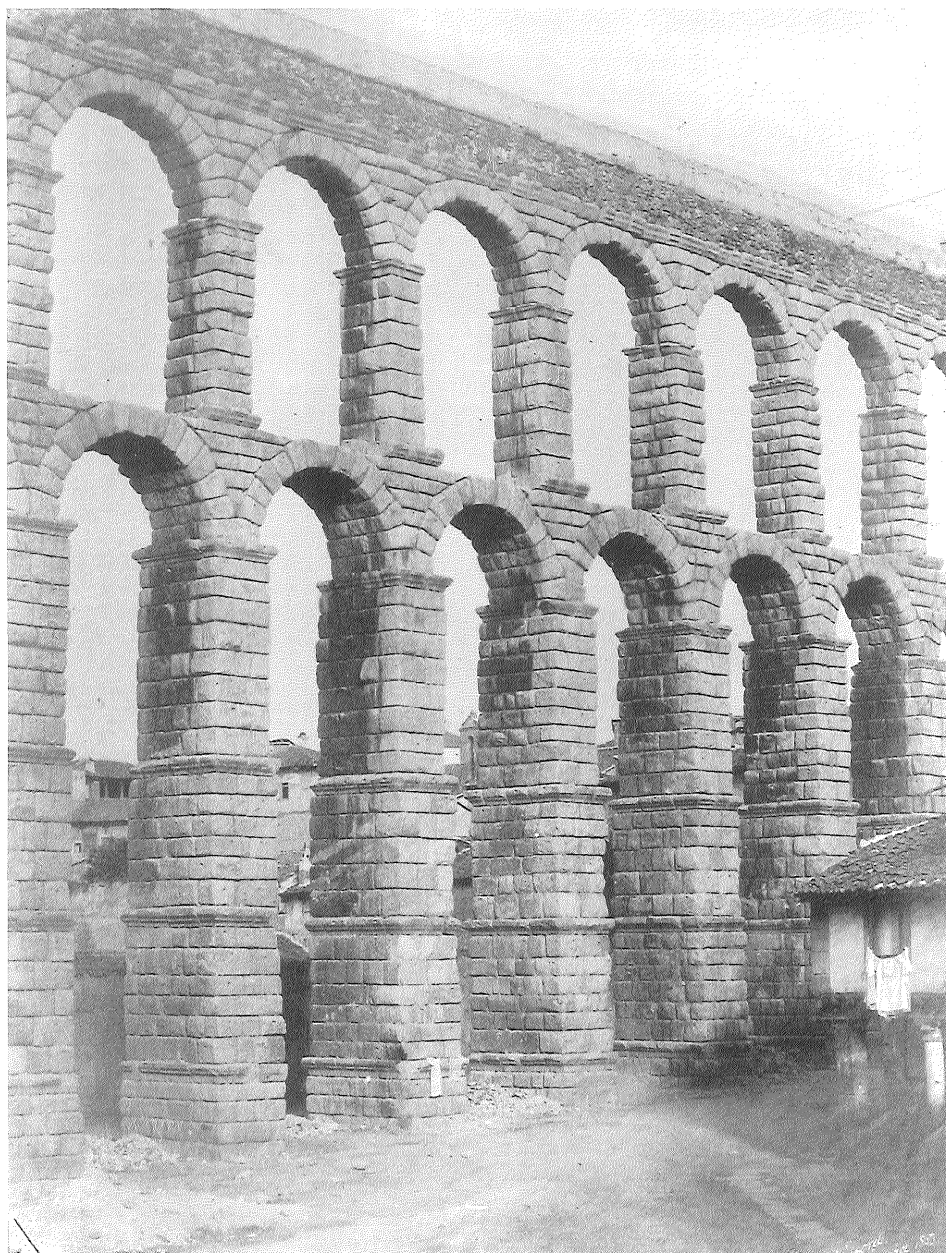


Monasterio de El Parral. J.M. Avrial (Museo RABASF).

agregados: extramuros, El Salvador, con ayuda en Santa Eulalia y San Justo y San Lorenzo como agregadas y San Millán, con Santo Tomás como ayuda y Santa Columba y San Clemente como agregados.

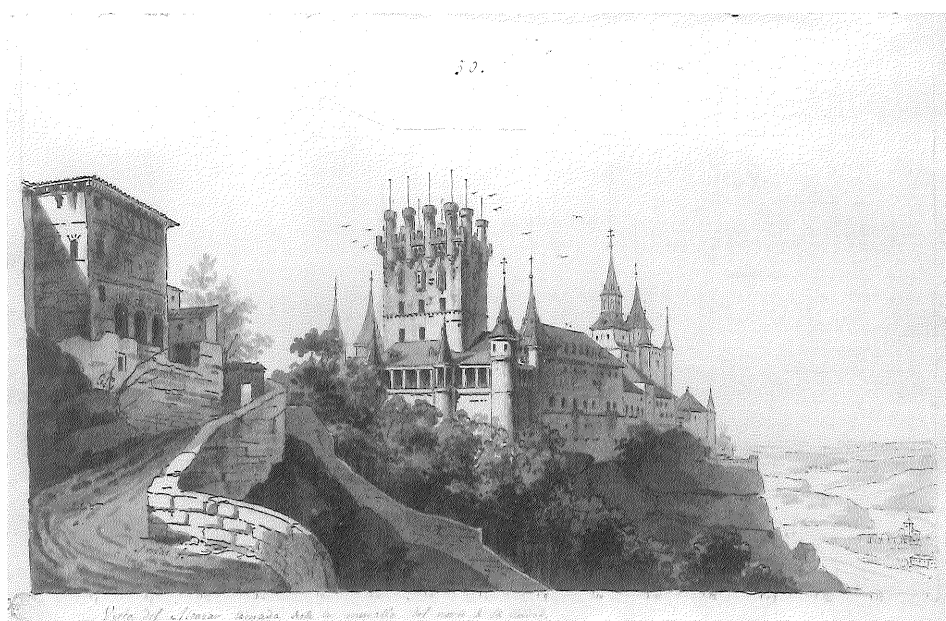
<sup>17</sup> La apertura de la denominada hoy día Plaza Oriental o de la Artillería ha sido y es uno de los mayores problemas urbanísticos de la ciudad, que está aún sin resolver.





Acueducto. Ch. Clifford (Cortesía de Doblón).

*y arqueológicos, cuyos sentidos no están suficientemente educados para percibir el encanto de la verdadera belleza y cuyo espíritu no está preparado para estimar el valor que entre personas ilustradas tienen los monumentos del Arte; libres hoy además de las prudentes trabas que la antigua legislación les imponía, obligándoles á estudiar los proyectos de reforma y ensanche de sus poblaciones por medio de facultativos competentes, y á remitirlos al examen y aprobación del Gobierno, que no la concedía sinó despues de asesorarse de una Corporación revestida de todas las garantías de acierto y de independencia,*



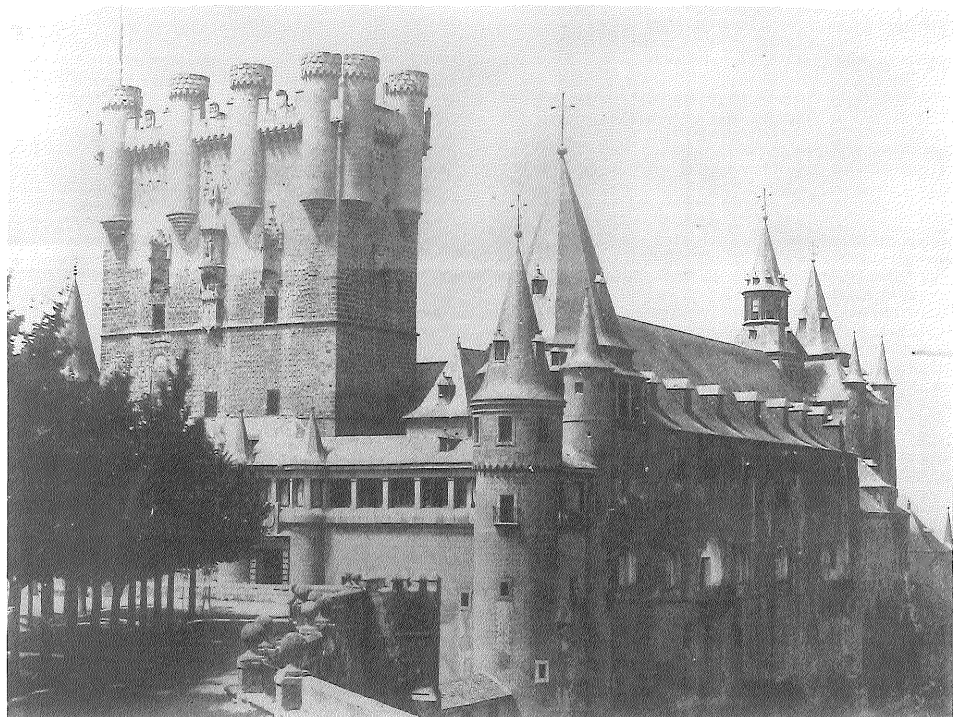
El Alcázar. J.M. Avrial (Museo RABASF).

*conciben un proyecto de ensanche ó rectificación de una calle, y, aun admitido el supuesto de que no se dejen arrastrar por afecciones personales, ni por miras interesadas y mezquinas, si se les presenta al paso una casa monumental, un templo antiguo, un arco, una puerta, una muralla, que reúnen tal vez un mérito exquisito á venerandos recuerdos históricos, no vacilan en allanar el obstáculo, arrasándolo sin escrúpulo. La pasión política extraviada, y la intolerancia religiosa, entran por mucho con harta frecuencia en tales decisiones (...)*

*No hay duda que las mejoras locales, la rectificación y ensanche de las calles y plazas, que tanto contribuyen a embellecer las poblaciones y á completar sus condiciones de salubridad, facilitando la circulación, la ventilación y la luz, constituyen uno de los principales cuidados de las Corporaciones municipales, y que á ellas toca iniciarlas, promoverlas y dirigir las; pero no puede dispensarse de hacerlo, cuidando de no herir los respetables derechos de propiedad, ni privar al vecindario de la posesión de sus monumentos, de la vista de esos grandiosos edificios que, al paso que le recuerdan días, hechos y personas dignas de todo respeto, prestan decoro, grandeza e importancia á las poblaciones que los poseen». Y después de comparar la actitud de los extranjeros para con su patrimonio, que, incluso, puede generar riqueza, continúa: «Entre nosotros, por el contrario basta un pretexto cualquiera, hasta el capricho de un Concejal influyente, para que se decreta la demolición de un templo, de una muralla antigua, de una puerta monumental é histórica, de una casa ó palacio que, además de su mérito artístico, recuerda hechos y nombres gloriosos en nuestra historia. Con el aparente motivo de ensanchar una calle, abrir una nueva o rectificar una alineación, que podría mejorarse de otro modo ménos violento, y acaso ménos costoso, se ordena la demolición de un monumento, y se lleva a cabo su destrucción con pasmosa rapidez, y hasta con punible fruición, sin dar oídos a las observaciones de los inteligentes, sin escuchar las reclamaciones de esta Academia, ni de sus delegadas las de Bellas Artes de las provincias, ni las Comisiones de monumentos».*

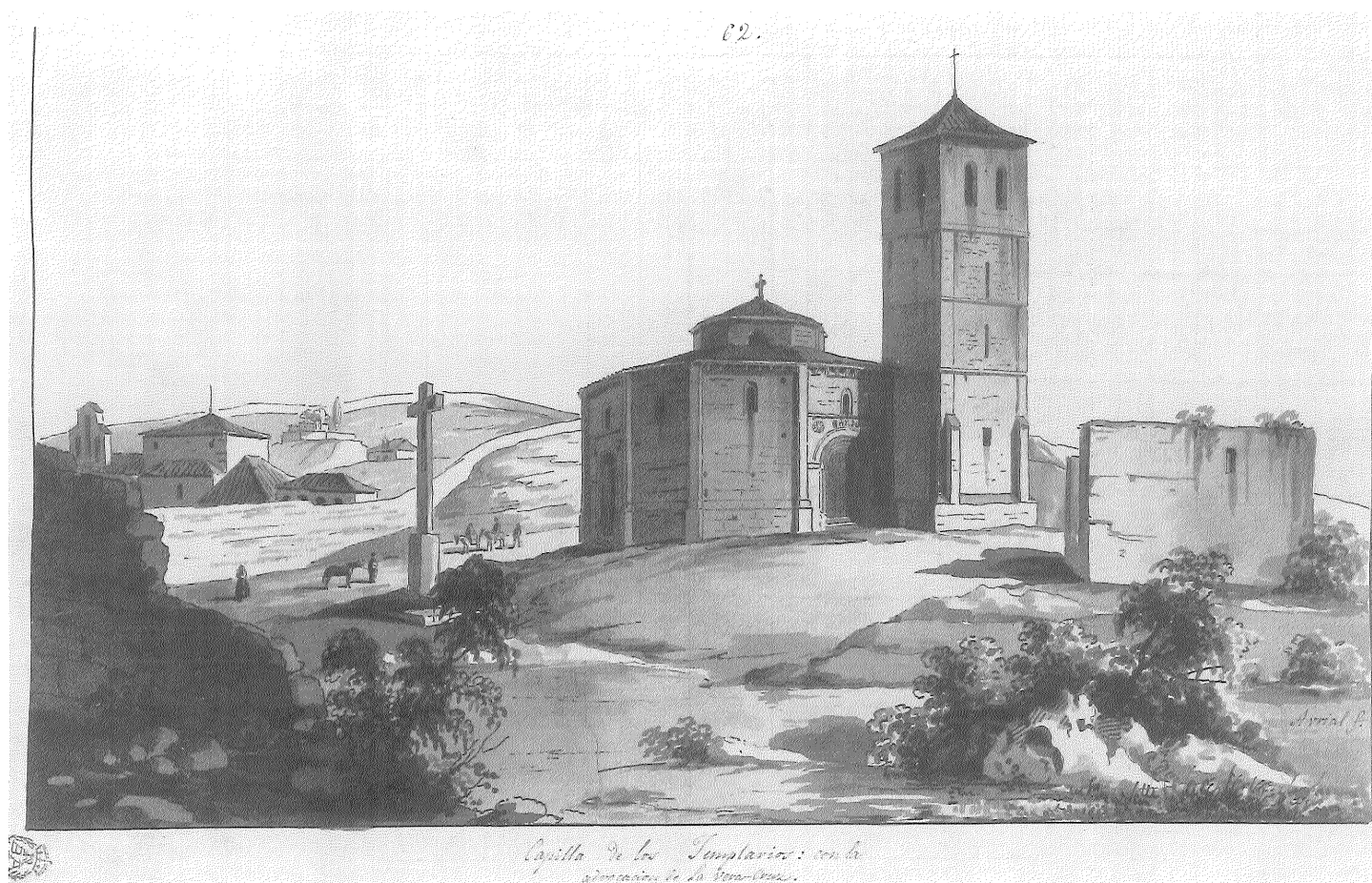
En efecto, tomando como excusa la higiene, el tráfico, la eliminación de esquinas y regulación del trazado viario, o sencillamente el deseo de un edil, fueron demolidas en Segovia las puertas de San Martín (1883) y de San Juan (1887) y los postigos del Sol (1864) y de la Luna (1885)<sup>18</sup>, además de las iglesias románicas de San Román (1866), San Pablo (1881) y de San Facundo (1884). Tan sólo la especial topografía de la ciudad se impondrá a los deseos de alineación de Odriozola, como el mismo acabará por reconocer, y hará que desista del empeño. No obstante la incultura, aliada con la especulación, seguirá cebándose en la

El Alcázar. Ch. Clifford, 1853 (Cortesía de Doblón).



<sup>18</sup> La puerta de San Andrés se salvó, pero el cubo izquierdo se desmoronó en parte en 1875, permaneciendo en tal estado hasta hace pocos años.





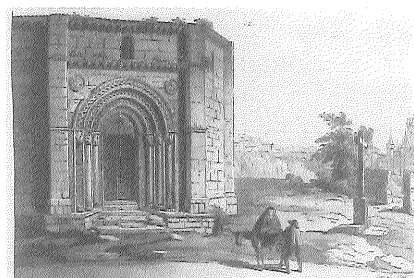
ciudad hasta el punto de que el escrito de la Academia de San Fernando, y esto es inconcebible, sigue estando de plena actualidad.

Como hemos visto, J. Amador de los Ríos había llegado a Segovia en viaje oficial para informar sobre El Parral, informe rubricado por Anibal Álvarez, es decir, de un monumento con una hermosa iglesia gótica, en cuyo presbiterio se levantan los cenotafios renacentistas de Diego López Pacheco y su mujer, hijos de los fundadores del monasterio, mientras que en el claustro, rojo y blanco, y en las armaduras de las dependencias conventuales se desplegaba el gusto hispanomusulmán. Era una síntesis pues del arte español, en que se aunaban lo cristiano y mahometano, el mundo medieval y el moderno, justo aquellos periodos y estilos que preocupaban por entonces a los eruditos.

El Parral había estado a punto de ser demolido en 1839. Por fortuna, la intervención, en 1844, del duque de Frías, que se llamaba a la posesión, lo detuvo, justo por los días en que se constituía la Comisión Provincial, a uno de cuyos miembros, Félix Sagán, superintendente de la Fábrica de Moneda, quedó encomendada la custodia por regia orden de 1847. De ahí que desde un primer momento el interés de la comisión se volcara en el cenobio jerónimo, del que se trató ya en una junta en 1844. De hecho, en 1854 se libra un presupuesto de cinco mil reales para obras, según proyecto de Ildefonso Vázquez de Zúñiga. Se eliminaron arbustos y maleza, se limpiaron los caces, recorrieron los tejados y se repusieron vidrieras, se reparó el suelo del crucero y las grietas del mismo, así como gran parte de la bóveda de la antesacristía. Dos años después se arreglaba la armadura de una de las crujías del claustro. Sin embargo, en 1860 se proponía derribar la zona conventual, lo que no debe extrañarnos, porque ni había dinero ni se tenía muy en claro cuál era el valor arquitectónico del monasterio, hasta el punto de disociarse la iglesia del claustro y dependencias, lo que supuso que no sería hasta entrado el siglo XX que se llevaran a cabo obras de restauración y recuperación de los diferentes claustros, ya en estado de avanzada ruina<sup>19</sup>.

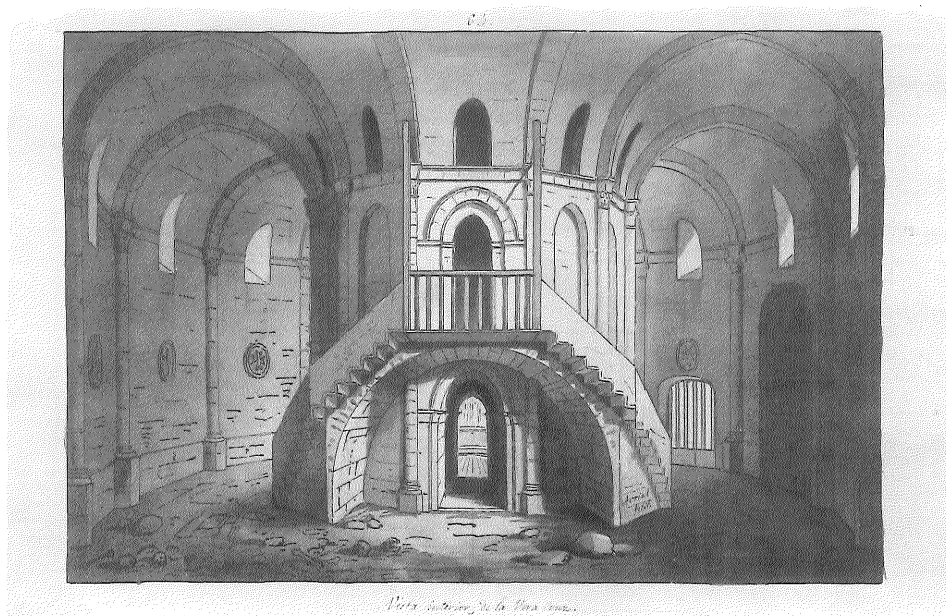
La preocupación por El Parral, así como por la iglesia de San Juan de los Caballeros, dimanaba, al margen de sus valores arquitectónicos, de la existencia

La Vera Cruz. J.M. Avrial (Museo RABASF).



La Vera Cruz. J.M. Avrial (Museo RABASF).

<sup>19</sup> En 1860 Francisco Vereá reparaba la iglesia, a la par que proponía «en razonado informe, la conveniencia de derribar toda la parte del edificio Exconvento existente por no conservar resto alguno monumental ni histórico a fin de utilizar sus variados materiales».



de panteones de gentes ilustres —otro tanto ocurría con San Francisco de Cuéllar—; los Villena en aquel y los fundadores de los Nobles Linajes en ésta. No hemos de olvidar que ya desde el principio las leyes en defensa del patrimonio de la nación hacían especial hincapié en lo arqueológico, en su sentido estricto, y en los personajes históricos —de hecho El Parral acogerá durante un tiempo un panteón de ilustres segovianos— tan es así que San Esteban, pese a su celeberrimo campanario, era edificio a considerar porque en él está el sepulcro de Zuazo, que construyó el puente de la isla de León, en Cádiz.

Ahora bien, si las primeras leyes de protección del patrimonio se centraban, casi con exclusividad, en la mera arqueología<sup>20</sup> cómo se explica que no se le preste la debida atención al Acueducto, cuando era no solo el monumento más relevante de Segovia sino también en su género, podríamos decir, de Europa, incluso había sido reproducido por el pintor Jan Cornelisz Vermeyen (*Barbalunga*), como fondo de los donantes del tríptico de *San Lázaro*, (S. XVI, M. de Bruselas)<sup>21</sup>. El Acueducto era de sobra conocido y había atraído desde hacía décadas la atención de los eruditos, pero no hemos de olvidar que nadie ponía en duda su permanencia porque de ella dependía la de la ciudad. Era la utilidad y no su calidad lo que primaba, por lo cual el ayuntamiento estaba muy interesado en que el agua discurriera con fluidez desde la Sierra hasta el centro de la ciudad, y velaba por su conservación, con las consiguientes obras de reparación, obras que darán lugar a una curiosa intervención de la Academia de San Fernando. El 11 de octubre de 1884 era declarado Monumento Nacional, el primero de los edificios segovianos que merecía tal reconocimiento. El Ayuntamiento, que había tenido noticia de ello antes de hacerse oficial, se lo agradecía profundamente al gobierno, sin embargo la Academia de la Historia, que había elaborado el preceptivo informe para la declaración, insertaba en éste unas líneas que herían en lo más íntimo al Ayuntamiento, a quien hacía responsable del, en su opinión, lamentable estado en que se hallaba el monumento, a la par que le increpaba afirmando que a nadie se le hubiera ocurrido hacer una restauración empleando arcos apuntados. Es aquí, donde la ironía de un prohombre segoviano, Ezequiel González, encuentra un punto de apoyo para devolver el dardo de incultos, termino empleado por la Academia para referirse a los concejales, a los

<sup>20</sup> El afán por la arqueología era tal que se intentó corregir «el abuso introducido en algunas provincias, en las que se invierten las cantidades destinadas al principal objeto de aquel instituto en hacer excavaciones, las más veces inútiles, con el deseo de descubrir mosaicos y antigüedades» (R. O. 27-X-1852).

<sup>21</sup> El Acueducto goza de una muy extensa bibliografía. Aquí me circunscribo a la más notable anterior a mediados del XIX, época que nos ocupa: Colmenares, Diego de. *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla* (1637), Segovia, 1969-1970; Flórez, Enrique. *España Sagrada, teatro geographico-historico de la Iglesia* ... Madrid, 1752, t. VIII, pp. 63-68 (incluye un curioso grabado de 24 x 261,3 cm.); Ponz, Antonio. *Viaje de España*, X, Madrid, 1787, pp. 253-257; Bosarte, Isidoro. *Viaje artístico a varios pueblos de España*, (1804). Ed. Madrid, 1978; Gómez de Somorrostro, Andrés. *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid, 1820; Alzaga, Juan José. «Memoria descriptiva del puente acueducto de Segovia, (manuscrito de 1835), en *Estudios Segovianos*, V (1953) pp. 311-346.

doctos académicos: «Es necesario haber perdido los estribos, como se dice vulgarmente, para discurrir según lo hace en este asunto la sesuda y docta Corporación ¿Qué culpa tiene el actual Ayuntamiento de que en vez de construirse los arcos en aquella época lejana siguiendo el estilo greco-romano del Acueducto, se reedificasen de figura apuntada? ¿Qué culpa tiene el actual Ayuntamiento de que Isabel I concediese el permiso para reedificar los arcos con la precisa condición de intervenir en todo lo referente á este asunto el Prior del Convento del Parral, Fray Pedro de Mesa? ¿Qué culpa tiene el actual Ayuntamiento de que en vez de nombrar un Arquitecto para dirigir aquella obra se nombrase á un fraile, como se nombró a Fray Juan de Escobedo? ¿Qué culpa tiene el actual Ayuntamiento, que aquel fraile no tuviese el gusto arquitectónico necesario para reedificar los arcos al igual de todos los demás del Acueducto siguiendo é imitando su estilo en todo? Ni que decir tiene la sorna con que se informa a los académicos que los arcos apuntados, que a ellos les producía escándalo, no eran del siglo XIX sino del XV (1484). Bosarte, (1804) que había alabado la restauración de Escobedo, porque era la recuperación del arte greco-romano, no detectó que los arcos del fraile jerónimo eran apuntados<sup>22</sup>.

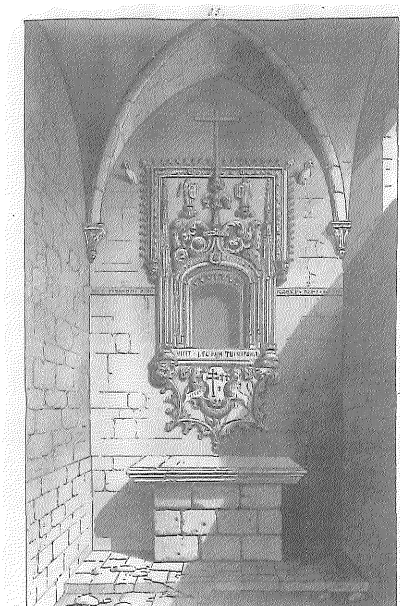
Todo esto no pasaría de quedar en lo meramente anecdótico si no fuera porque en la correspondencia cruzada por las dos instituciones, y en las opiniones vertidas en los periódicos, subyace la ignorancia que deriva tanto del estado general de España como de la precariedad de medios de que se disponía para recabar informes y las poco fiables fuentes de información a las que se recurría. Por otra parte, y aunque no sea este el caso, se tenían grandes dudas sobre la adscripción a uno u otro estilo de determinados edificios y se cometían errores sobre datación, como tendremos ocasión de ver.

Hay otros dos edificios señeros en Segovia que hubieran merecido la atención de los eruditos y grabadores: la Catedral y el Alcázar. A la primera se le dedicará tan solo un alzado del lado norte, pero ni un solo grabado al segundo



Iglesia de San Lorenzo. J.M. Avrial (Museo RABASF).

<sup>22</sup> Afirma Bosarte que al recorrer el acueducto solo había percibido un «arco algo apuntado» y «reconociendo lo que es añadido y lo que es primitivo, en fuerza de mi atenta inspeccion de las partes de la obra, puede ser que si no hubiera leído al padre Sigüenza, me hubiese sucedido lo que á todos los escritores que me han precedido, que ha sido no conocer ni distinguir entre la añadidura y la obra primitiva». Así pues alaba la restauración de Escobedo de la que dice: «Esta reflexion conduce para fixar la época de la restauración de la arquitectura grecorromana en España, punto de la mayor importancia en la historia de nuestras artes. Restaurar el aqueducto de Segovia, y restaurar la arquitectura greco-romana fue todo uno; porque restaurar las artes fué hacerles pasar del estilo gótico al estilo antiguo, del qual el gótico fue una depravación y corrupción», Bosarte, Isidoro, *Viage Artístico a varios pueblos de España*, Madrid, 1804 (1978). Véase, Ruiz Hernando, J. Antonio. «Los segovianos y su patrimonio monumental en la segunda mitad del siglo XIX» en *Convivium: Celebratory Essays for Ronald Cueto*. Leeds Iberian Paper, 1997.



La Vera Cruz, capilla del Lignum Crucis.  
J.M. Avrial (Museo RABASF).

¿Cómo se explica cuando era un monumento de fama internacional, siempre descrito por los viajeros y motivo preferente para ilustrar los libros románticos? Es un castillo –la imagen arquetípica de la Edad Media– mejor dicho un alcázar o residencia regia, en que las torres coronadas de escaragüaitas y las empinadas techumbres de pizarras ocultaban un mundo oriental, tan atractivo para la Europa de aquellos años. El Alcázar era por entonces, antes del aciago incendio de 1862, un centro militar para formación de artilleros. Estaba en pleno uso y había merecido que sus hermosas armaduras hispanomusulmanas fueran reproducidas en aguadas por José María Avrial (1844). Ahora bien, en mi opinión, ni las armaduras del Alcázar, ni las del convento de San Antonio el Real, de tan gran calidad como éstas, eran objetivo del equipo redactor de las carpetas de *Monumentos Arquitectónicos*, sencillamente porque Segovia se había elegido justo por sus iglesias medievales, porque representaba en suma el mundo cristiano frente, a digamos, Toledo, que se identificaba con lo musulmán<sup>23</sup>. De hecho, con fecha 30 de junio de 1857, la Comisión encargaba que los dibujantes que iban a Toledo pasaran después a Segovia para sacar dibujos de San Millán, San Martín, San Esteban, la Vera Cruz y Santa Cruz<sup>24</sup>.

Se puede justificar la exclusión del Alcázar, pero cómo hacerlo con respecto a la Vera-Cruz, que es y era, sin duda, la iglesia medieval más conocida de Segovia, no tanto por sus valores arquitectónicos, que los tiene, como por su identificación con los templarios, la enigmática orden que tantos escritos fabulosos ha generado. Ya Colmenares (1637) afirma que los templarios fundaron en España muchas iglesias y conventos y en Segovia uno bajo la advocación de la Vera Cruz, «por una preciosa reliquia que en el colocaron». Añade que tiene por modelo el Santo Sepulcro y la fecha de «fundación o consagración» fue el 13 de abril de 1204, según consta en la célebre inscripción tantas veces transcrita a partir de entonces. Bosarte (1804) opina que la Vera Cruz, en principio de los templarios y después de la Orden de San Juan, es lo más antiguo que del estilo gótico hay en Segovia. Pasa a analizarla –la primera descripción que conocemos– y aprecia la singularidad de su planta. En el piso alto del edículo central repara en el poyo, hoy inexistente, en torno a lo que considera un sepulcro (en realidad un ara) y transcribe lápida de dedicación<sup>25</sup>. Llaguno la dedica unas breves líneas e incluye la inscripción<sup>26</sup>. Hacia 1840 sirvió de depósito de obras recogidas en los monasterios y conventos suprimidos. Anibal Álvarez y J. Amador de los Ríos (1844) aunque la examinan con cierto rigor cometen un error en la transcripción de la lápida, posiblemente porque estaba encalada, y apostillan no hallar en el edificio «la indicación más leve del arte ojival que adquirió después tan cumplido desarrollo». En 1844, Antolín García, Felix Sagán e Ildefonso Vázquez de Zúñiga emiten un informe a petición de la Comisión Central, en el que dicen que fue fundada en 1204 por los templarios y que su «forma de tapiales de cal y canto es ochavada» (en realidad es un dodecágono) y concluyen:

<sup>23</sup> En 1877, con texto de J. Amador de los Ríos, se editaron las monografías de las mezquitas del Cristo de la Luz y de las Tornerías. En 1878, con comentario de Manuel de Assas, Santa María la Blanca y un brocal de la mezquita aljama.

Del arte occidental, y dada la especial relevancia, fueron publicadas, en 1877, San Juan de Los Reyes y la catedral.

<sup>24</sup> El 14 de marzo, a los pocos días del incendio, Andrés Gómez de Somorrostro, el erudito estudioso del Acueducto, escribe al presidente de la Comisión Arqueológica del Reino: «Afligida Segovia por el mas rudo desastre que pudiera sobrevivirla, aun no ha enjugado sus lagrimas, sus habitantes creen un sueño el voraz incendio que han presenciado en la inestimable joya que poseía, en su monumental Alcazar, pero desgraciadamente es verdad que ha sido victima por completo de un voraz incendio». El día 8 de abril, la Academia de San Fernando solicita que se saquen «dibujos exactos de los restos que han quedado de él, detallando convenientemente los muros, armaduras, artesonados, estatuas, arabescos, etc. que haya perdonado el fuego».

<sup>25</sup> Bosarte copia la de Colmenares (1637) «Haec sacra fundantes coelesti sede / locentur. Atque suberrantes in eadem / consociantur. Dedicatio Ecclesiae. Beati / servi Christi / Idus aprilis, Era M.CC.XLL.II..». Llaguno, (1829) repite casi lo mismo. Quadrado lee «sepulcri» en lugar de «servi». Por último en «Segovia» en *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*, vol. III, se transcribe de esta suerte. HEC SACRA FVNDANTES/ CELESTI SEDE LOCENTVR/ ATQUE SVBERRANTES IN EADEM/ CONSOCIANTUR DEDICATIO/ ECCL(es)IE BEATI SEPULCRI IDVS/ APRILIS ERA M CC XL VI (Los fundadores de este lugar sagrado sean llevados a la mansión celeste y sus sucesores puestos en la misma que les acompañen. Dedicación de la iglesia del Santo Sepulcro en el día de los idus de abril [día 13]. Era de 1246). Como podemos observar hay ligeras variantes en la lectura.

<sup>26</sup> Llaguno y Amirola, E. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España ...* Madrid, 1997, fac. de la de 1829, t. I, p. 40.





Iglesia de San Juan, J. Laurent, 1873 (cortesía de Doblón).

«No obstante su imperfección, [aluden en este punto a un retablo gótico] son dignos de conservarse tales monumentos porque son la historia viva del estado de las artes. Este monumento sería justo conservarlo y repararlo de lo mas necesario porque la orden de S. Juan á quien despues de la extinción de los templarios se adjudicó con su encomienda, lo tiene abandonado»<sup>27</sup>. Ramón Depret (1850) añade datos de interés. Afirma que en 1816 y 1817 se conservaban «adornos, cifras y jeroglíficos que la mano sacrílega embadurnó más tarde tendiéndolo de llana», y que en 1824 fue abandonada y transformada en encerradero de ovejas, albergue de mendigos y almacén de materiales de las obras de la carretera, hasta que fue restaurada por vez primera en 1847<sup>28</sup>. Deja entrever que la Vera Cruz era iglesia famosa pues había sido visitada, en 1843, por D. Fermín Caballero y D. Miguel de Ayllón, y que en 1845 era preciso pedir la llave a la jefatura política, de hecho el Jefe Político solicitará más tarde a la Academia de San Fernando especial protección dado su estado de ruina ya que «Este monumento de la antigüedad merece una mirada de compasión si no para su restauración, para la conservación por los recuerdos que ofrece para el estudio de la arquitectura antigua».

Street (1869) escribe: «Es la Catedral el más importante edificio medieval de Segovia, pero también el más moderno; mientras que, a la inversa, uno de los más reducidos, la iglesia de los Templarios, es, a la vez, de los más antiguos y curiosos: está situada en las afueras, junto a un camino que sale de la ciudad por la parte del noroeste, dominado por la enhiesta roca en que se asienta el Alcázar. La fecha de su consagración, 1208, se lee en una inscripción que aun se conserva en su interior, y que Ceán Bermúdez transcribió inexactamente. Dice así:

*Haec sacra fundantes coelesti sede locentur;*

*Atque suberrantes in eadem consocientur.*

*Dedicatio ecclesiae beati Sepulchri Xrii.*

*Idus Aprilis Era MCCXLVI*

Su planta es muy especial. Se compone de un deambulatorio dodecágono que rodea a un reducido cuerpo central, encerrado por gruesos muros y afectando, en planta, la forma poligonal mencionada. En altura presenta dos cuerpos: el inferior que tiene acceso por cuatro arcos abiertos en los lados correspondientes a los puntos cardinales, y el superior, al que se sube por una doble escalinata que conduce a una puerta, abierta en el lado occidental. Esta

<sup>27</sup> Av.º Academia San Fernando, sig. 52-6/2. Caveda, op. cit. la incluye en el 2º periodo del romano-bizantino.

<sup>28</sup> Lo fue por Ildefonso Vázquez de Zúñiga. Estaba en ruinas y al lado había un «torreón medio derruido el centro del cual debió servir en otra época de oratorio». También se hicieron obras en 1861. Av.º Museo de Segovia.



Iglesia de San Juan. J. Laurent, 1873 (cortesía de Doblón).

cámara alta lleva bóveda cupuliforme, apeada por cuatro baquetones que se cruzan, paralelos dos a dos, y dirigidos de norte a sur y de este a oeste, respectivamente; conserva todavía el primitivo altar de piedra, adornado en sus costados por arquillos delicadamente enriquecidos con ornatos en zig-zag, así como las columnillas sobre que insisten. Esta capilla alta recibe luces de siete ventanas que se abren al deambulatorio. La cámara inferior está cubierta con bóveda también cupuliforme, y reforzada por dos baquetones que se cruzan en la clave.

A la parte de saliente del edificio se adosa una cabecera, compuesta de tres capillas absidales, paralelamente dispuestas y al sur de las cuales se alza una torre poco elevada, cuyo cuerpo inferior está destinado a capilla, en comunicación con la iglesia. El santuario o cámara central se eleva al exterior, cubriéndose con tejado apiramidado, mientras que la nave baja o deambulatorio, lleva cubiertas a un agua que cargan sobre los muros del recinto. Estos se refuerzan en los ángulos con pilastras, y presentan reducidas ventanas, abiertas a gran altura. Una hermosa portada da ingreso al templo por el lado poniente; sus arcos son de medio punto, igualmente que los de otra puerta más sencilla, abierta en el lado sur. El estilo de toda esta interesantísima iglesia, es un románico muy avanzado, poseyendo extraordinario valor, por ser un ejemplar fechado con exactitud. Los templarios fueron suprimidos en 1312; hoy día no se celebra culto alguno en ella». He insertado íntegro el párrafo de Street porque es la descripción más ajustada, aunque no la inscripción de la lápida<sup>28 bis</sup>.

Por último Quadrado (1884) la define como «una pequeña pero graciosa iglesia bizantina, única en la ciudad y tal vez en España». La describe correctamente y repara en la singularidad del cuerpo interno, al que denomina «tabernáculo cerrado», y en la bóveda con sus «dobles aristas ó arcos paralelos que se cruzan», es decir, la bóveda de tipo hispanomusulmán. He de hacer notar que Quadrado, que escribe veinte años después de Street, menciona el poyo del cuerpo central, del que nada dice éste, lo que me plantea ciertas dudas.

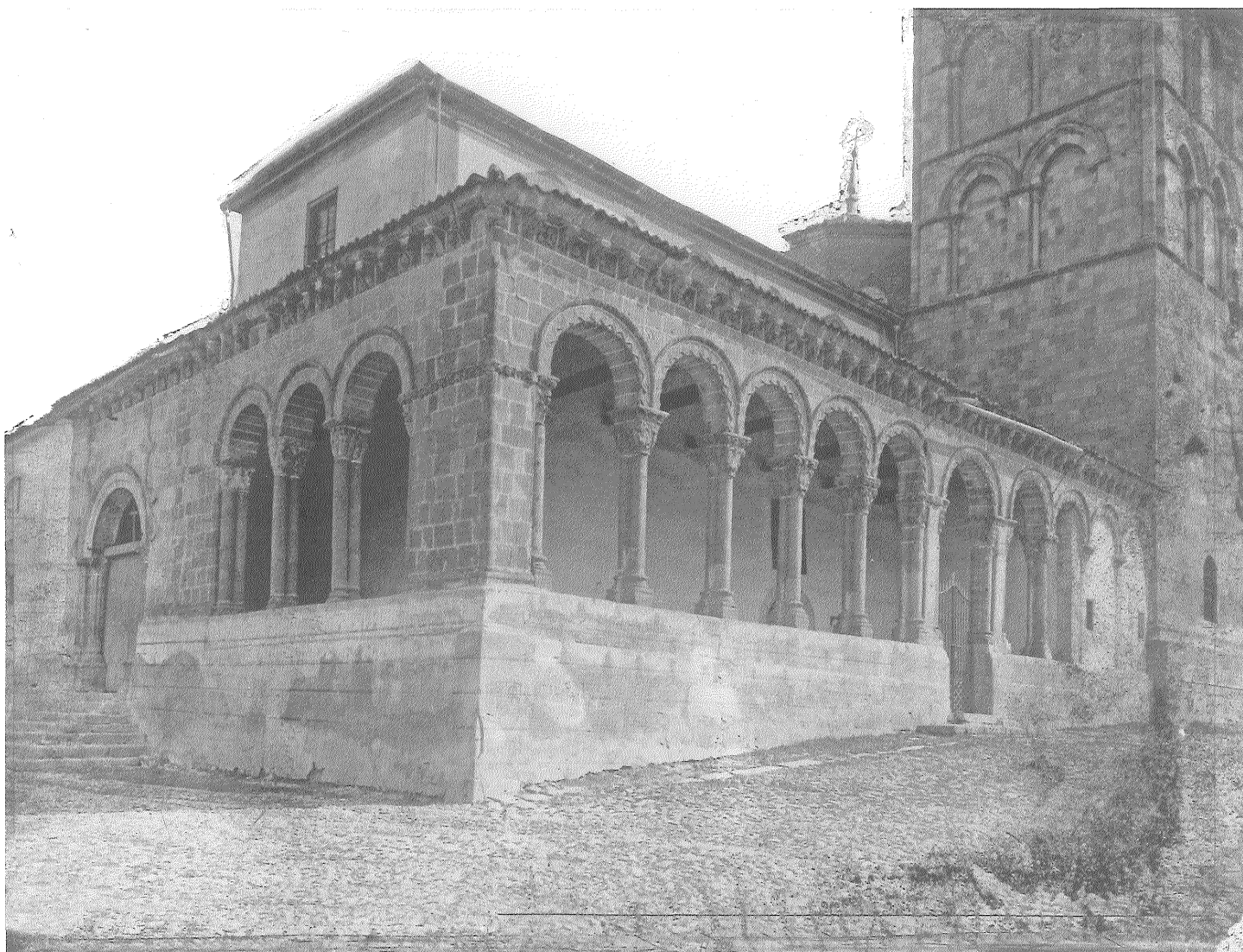
De la lectura de estos textos, coetáneos de los años de edición de *Monumentos Arquitectónicos*, se deduce que la Vera Cruz era la iglesia más famosa de Segovia, y que pese a ser la única con fecha de dedicación, se asignaba erróneamente a un estilo, lo que evidencia la incertidumbre en la que se movían los historiadores de mediados del XIX. Desde luego llama la atención que Quadrado, que afirma que todas las parroquias eran «genuinamente» románicas la defina como bizantina, igual que al campanario de San Esteban.

Siendo pues tan célebre y uno de los primeros monumentos que mereció la atención del Estado ¿qué indujo a los editores de *Monumentos Arquitectónicos* a no incluirla en el cuaderno dedicado a Segovia? Sabemos que en 1858, en la Academia de S. Fernando «Se presentó un dibujo ejecutado por D. Jose Felipe Però que representaba Seccion y planta de la Iglesia de los Templarios (la Vera-Cruz de Segovia) y se acordó que se le oficiase manifestandole que la Comision queria que en un solo pliego se correspondiesen el alzado, seccion y planta y detalles de dicha Iglesia y encargandole que al efecto se avistase con el Sr. Jareño á quien la Junta comisionaba para hacerle algunas observaciones sobre la distribucion y manera de ejecutar los trabajos»<sup>29</sup>. Agustín Felipe Però era arquitecto valenciano y autor de los dibujos de la iglesia de San Lorenzo.

No encuentro respuesta válida para la exclusión, aunque podría admitir que la comisión encargada de la publicación de las láminas aplicara el término medieval a lo que hoy entendemos por románico en sentido estricto, de tal suerte que la Vera Cruz quedaba al margen. De hecho, Álvarez y Amador de los Ríos, una vez concluido su análisis de las iglesias segovianas y formulada la crítica a quienes les precedieron en el estudio de las mismas, juzgan conveniente mencionarla, y de una forma extensa, porque si bien no es del siglo XII es digna de toda estima, y aunque les plantea dudas la fecha de su construcción, no dudan en excluirla en aras de su «modernidad».

<sup>28 bis</sup> Diez años antes Gailhabaud había publicado un interesante artículo sobre la Vera Cruz acompañado de un alzado, planta y sección en su libro *L'architecture de V<sup>ème</sup> au XVII<sup>ème</sup> siècle et les arts que en dépendent...*, París, 1858, 4 vols.

<sup>29</sup> RABASF, 191/3.



La Segovia que visitaron Anibal Álvarez y Amador de los Ríos estaba pues intacta y de aquellos edificios que iban a centrar su estudio, es decir los anteriores al siglo XIII sólo habían sido demolidos, San Gil, en 1803, la ermita de Santiago, en 1836, y Santa Columba hacia 1837. He aquí el documento que redactaron, que se adelanta en treinta años al texto, no publicado en su integridad, y al que entiendo sirvió de base, que acompaña a las láminas de *Monumentos Arquitectónicos*.

Iglesia de San Esteban. Pórtico. J. Laurent (Museo de Segovia).

#### YNFORME

sobre los monumentos que encierra la ciudad

de Segovia anteriores al siglo XIII.

presentado

á la Comision Central de Monumentos

por sus individuos

D. Anibal Alvarez y don Jose Amador de los Rios, Secretario

Exmo. Sor.

*El poco aprecio que han merecido á nuestros artistas y escritores cuantas producciones no se han acomodado estrictamente á los principios proclamados como absolutos, falseando la historia de las artes y hundiendo en el desden comun multitud de obras de grande estima, ha sido causa de que se hayan estas visto con el mayor abandono, y de que los que se han dedicado á bosquejar aquella historia no se hayan dignado echar una sola mirada siquiera sobre las mas preciosas joyas que han dejado los pasados siglos en testimonio de su saber y cultura. Habiáse creido generalmente que de nada servia el investigar los*

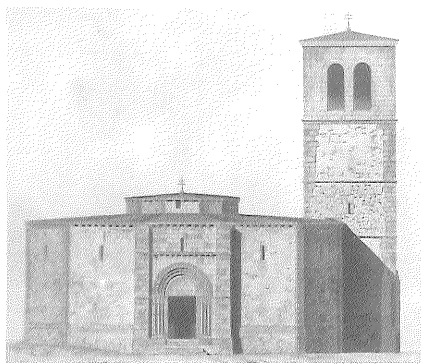


Iglesia de San Millán.

hechos en materia de artes, porque se daba muy poca importancia á estas y ni aun se sospechaba que su estudio era el de la civilización de los pueblos, ni que á falta de otros documentos podian los edificios aclarar la historia, revelando las costumbres y las creencias al mismo tiempo que daban una idea del estado de cada nacion en su prosperidad ó decadencia. Conforme á aquellas preocupaciones, que mas que nunca se dejaron conocer á fines del último siglo por efecto de la reaccion verificada contra el churriguerismo, todos los viajeros que han escrito de Segovia, han desdeñado, cuando no despreciado enteramente multitud de obras dignas en verdad del mayor estudio y que formando, por decirlo asi, un bello conjunto, dan á la antigua capital de la Extremadura castellana un carácter peculiar que le hace distinguirse entre la mayor parte de las ciudades españolas.

Para quilatar cumplidamente la estimacion en que debe tenerse á Segovia, considerada bajo este aspecto, basta á juicio de la Comision que informa, el recordar á V.E. su historia desde la epoca de la invasion árabe, en que las artes principiaron á tener vida propia, apareciendo con un caracter determinado digno en verdad del mayor estudio. Aun no habían logrado sugetar las huestes de Muza á su poder todo el imperio de los vencidos visigodos, cuando se alzó en Asturias con un puñado de valientes el hijo de don Favila para fundar una nueva monarquia sobre los escombros de la antigua. Prodigiosas sus victorias como el éxito de sus conquistas, dejó á su muerte echados los cimientos á la grande obra de la restauración, que recibieron de sus manos campeones, no menos ardientes, de la religion y de la patria. Cuarenta años despues de la toma de Segovia, es decir en 754, estendia don Alonso, el Católico, sus dominios hasta los montes de Guadarrama. Sucedióle muy bien su pretensión y la jornada, escribe el P. Mariana al mencionar las expediciones del rey citado: porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy y Astorga; en Lusitania la ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Bejar, Fraga, Viseo, Flavia y mas adentro á Bletisa y Sentua, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomo otro si por aquella comarca á Simancas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Avila y á Sepúlveda, puesta á las faldas del monte Oróspeda y que antiguamente se llamó Segóbrija.

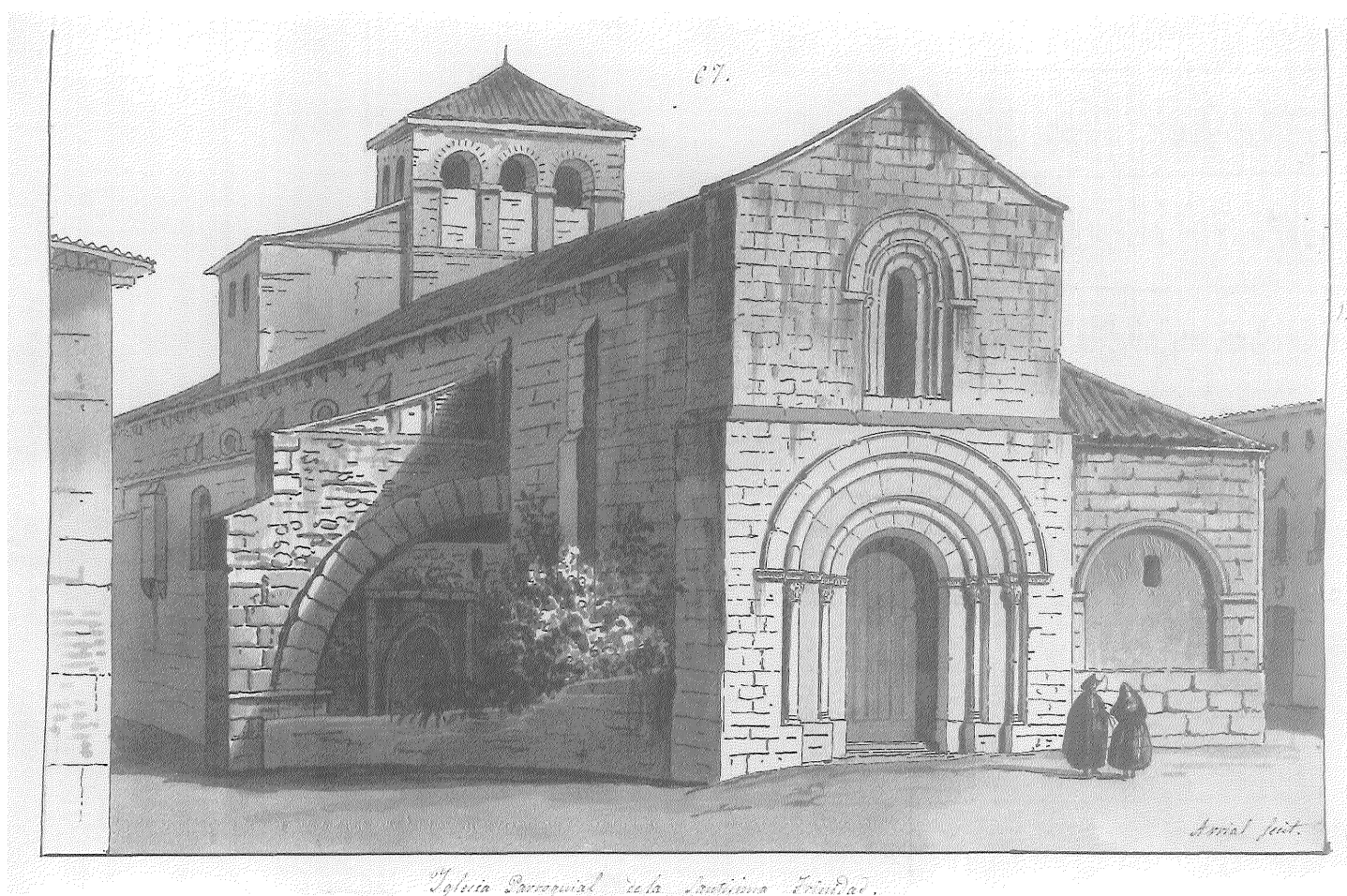
Véase pues, cuan poco fue el tiempo que la ciudad de que se trata permaneció bajo el yugo sarraceno, bien que para el asunto presente conviene no perder de vista que, como la corte de visigodos conservó la religion cristiana con sus templos y feligresias, tomando los que permanecieron habitándola el nombre de mozárabes, asi como en las demas comarcas en que se habia reconocido el imperio de la media luna. Las rápidas conquistas, hechas por los reyes de Oviedo en tan corto espacio, eran en parte debidas á las discordias que devoraban á los árabes, siendo harto curioso el observar que los cuarenta años de triunfos referidos equivalian á otros tantos de guerras civiles que amenazaron disolver el nuevo imperio de occidente. Pero, apagando aquella devastadora llama y acallando todas las ambiciones, llegó á empuñar las riendas del gobierno en paz y en guerra el célebre Abd-er-Rhaman I, cuyo grande ánimo é ilustracion debian cambiar el aspecto de las cosas, constituyendo una monarquia independiente de los califas orientales y abriendo las zanjias á una feliz era de cultura en que los árabes españoles emulasen y aun eclipsaran á los sabios de Bagdá, el Cairo y Damasco. Tambien experimentaron las relaciones con los cristianos un cambio bastante triste con la dominacion de Abd-er-Rhaman: la mayor parte de las ciudades de que se habia apoderado don Alonso, el Católico, con tan próspera fortuna, cayeron otra vez bajo el alfange agareno y Segovia que se contaba entre aquellas no pudo libertarse de la muerte comun. En 755 era destruida por el mencionado Califa, quedando solo una pequeña parte de la población por haberse retirado la restante, como observa Diego de Colmenares en el capítulo X de su Historia, á la sierra inmediata, en cuya falda fundaron una pequeña aldea llamada Palazuelos, construyendo una iglesia de tres naves, fábrica tosca y antiguo de aquel tiempo según la espresión del escritor citado.



Iglesia de la Vera Cruz (Museo de Segovia).

Poca importancia dieron por entonces los dominadores de Cordoba á la ciudad destruida de allende Navacerrada, conservándola mas bien como una plaza fuerte para enfrenar las correrias de los cristianos, que como ornamento de su imperio. Sin embargo los continuos rebatos y algaradas de los leoneses y castellanos de Burgos movieron á los Califas para poner á Segovia en buen pie de

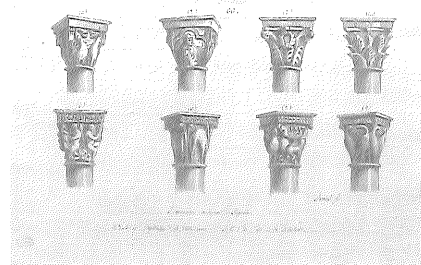




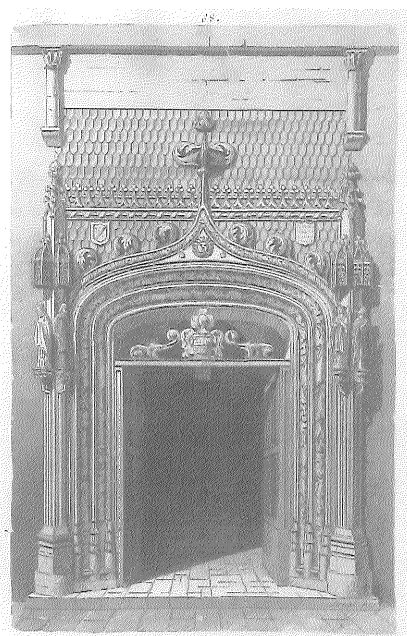
*Iglesia Parroquial de la Santísima Trinidad.*

guerra y esto hubo de darle ya grande importancia, haciéndola al mismo tiempo mas codiciada de los cristianos. La constancia y el entusiasmo religioso de estos no encontraban por otra parte valla que no salvaran, ni obstáculo que no intentaran vencer. El gobierno de los Condes de Castilla, creando en medio de tantos contratiempos y peligros una nacionalidad que habria de aspirar mas tarde á la independenciam, habia logrado arrancar al gobierno sarraceno no pocas fortalezas y ciudades haciendose aquel honroso título terrible para la morisma. El Conde Fernan Gonzalez llegó, por fin, a ocupar el puesto de sus mayores, animado del mismo entusiasmo y del odio mismo contra los sectarios de Mahoma. Le estaba reservado el echar los cimientos á la monarquia castellana y el aumentar el imperio cristiano con estendidas comarcas, y en este empeño no pudo menos de acometer la conquista de Segovia, que con otros muchos pueblos vino á su poder en los primeros años de su gobierno. Restituida aquella capital al culto cristiano y firme el valeroso conde en la idea de conservarla á todo trance, dejó por su gobernador con buen golpe de soldado, á un hermano suyo, llamado don Gonzalo Taliz, que en 923, mandó edificar varios templos, entre los cuales se cuentan las iglesias de San Millan, Santa Coloma, Santa Lucia y San Juan, existentes aun como la comision tendrá lugar de observar despues. Desde entonces Segovia principiò a figurar en la historia de Castilla, ya por el valor de sus hijos ya por el interes que le daba su situación topografica. Dia Sanz y Fernan Garcia pocos años despues se distinguian en la conquista de Madrid por su valor estremado y bizarro porte: la conquista de Cuenca ofrecia á los soldados segovianos ocasion de manifestar su arrojo y Segovia era, en fin, declarada como Cabeza de Estremadura castellana, aumentándose al par su consideracion y sus riquezas (<sup>30</sup>). Restableciase entre tanto su antiguo cabildo, ocupaban ilustres varones su silla episcopal y ensanchábanse de dia en dia los límites de la población que sino adquiria la preponderancia de Leon ni de Burgos, era una de las principales entre las del naciente reyno de Castilla. Ciento cuarenta y nueve años tuvo Segovia de prosperidad y bienandanza, sin que se viera amenazada de ningun peligro su libertad, mereciendo en aquel considerable periodo que los reyes la ennobleciesen con timbres y privilegios y que sus valientes soldados estendiesen su gloria por donde quiera que aparecian los estandartes de la Cruz avasallando medias lunas. Entre tanto,

Iglesia de la Santísima Trinidad. J.M. Avrial (Museo RABASF).



Capiteles de la Vera Cruz y de la Santísima Trinidad. J.M. Avrial (Museo RABASF).



Iglesia de la Santísima Trinidad. Capilla de Los Campo. J.M. Avrial (Museo RABASF).

<sup>30</sup> Historia de Segovia, de Colmenares, capítulo XII.



*desmembrándose el imperio de los califas se habia fundado en Toledo un reino árabe independiente y poderoso que amagaba destruir á los cristianos, levantándose sobre toda la morisma. Al-mamun-billah ocupaba aquel trono y rompiendo por Navacerrada, caia en 1072 sobre Segovia, reduciéndola á su dominio, lo cual favorecieron no poco las discordias civiles de los hijos de don Fernando, el mayor, que disputaban furiosos sobre el despedazado manto de aquel gran rey.*



San Juan. Portada. J.M. Avrial (Museo RABASF).

*No permaneció Segovia por mucho tiempo en el cautiverio sarraceno: en el siguiente año de 1076, dueño ya don Alfonso VI de los reinos de Leon, Galicia y Castilla, creyó que uno de las empresas mas nobles que podia acometer, y uno de los mas sagrados deberes que podia llenar, como soberano, era la restauración de aquella ciudad, tan apreciada por su padre, y tan digna de serlo por su posición y su fortaleza. Don Alonso reunió pues, un numeroso egército, cercó á Segovia y la restituyó para siempre al cristianismo, sin que la hayan afligido desde aquel tiempo mas calamidades que las que fueron azote de Castilla, ni mas peligros que aquellos que por la ambicion de los magnates y la debilidad de los reyes ha lamentado la nacion entera.*

*El breve resúmen que hemos hecho de la historia de Segovia, si bien no bastaria para ilustrar otro punto, es no obstante suficiente para el fin que la Comision se propone en el siguiente informe. Como no puede menos de haber notado V.E. el dominio de los árabes en esta ciudad, ni ha sido tan durable como en otras muchas, ni puede tampoco dejar las huellas brillantes de su cultura. Tres fueron las épocas en que volaron las medias lunas sobre sus murallas: la primera comprendió cuarenta años, en que los moros no dieron*





*ni pudieron dar muestra alguna de civilizacion, por ser la mayor parte que pasaron á España africanos y carecer de aquel precioso don del cielo. La segunda que abrazó un espacio mas dilatado tampoco pudo imprimir un carácter dado á la población, porque esta no existia realmente y porque siendo considerada Segovia como un simple presidio no era el lugar á propósito para que la arquitectura arábica, que comenzaba á introducirse en España, luciese sus galas. Lo natural era que los califas tratasen de engrandecer su corte, y asi sucedió en efecto, poblándose Córdoba de maravillas sin cuento. La tercera época, como mas pasagera, influyó menos todavía. Al-mamunbillah comprendió que no podia sostenerse por mucho tiempo aquella conquista en el centro de los dominios cristianos, y empeñado por otra parte en hermosear á Toledo, no pensó en dejar en Segovia monumento alguno de su poder y cultura.*

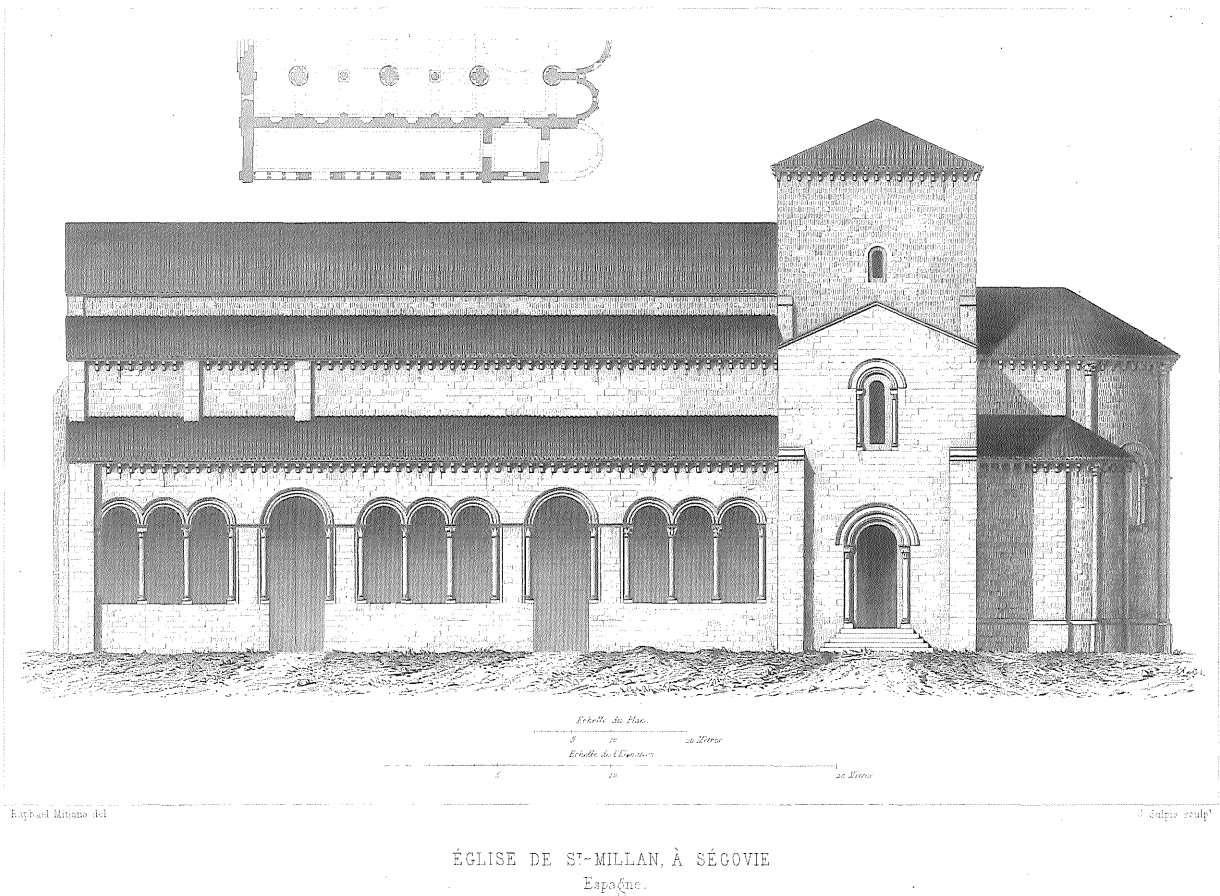
*Segovia por esta causa no ofrece á la contemplacion del viajero ilustrado ese doble carácter que distingue á Toledo y á Sevilla, presentando en comparación del arte arábigo el arte cristiano y revelando la indole y las creencias que á entrambas sociedades animaron. Segovia es enteramente católica. El pueblo que levantó sus templos era esencialmente cristiano: sus edificios se hallan conformes con los sentimientos que dieron vida por muchos siglos á nuestros mayores, si bien no debe perderse de vista que se refieren á una época mas remota que aquella en que se alzaron esas sublimes catedrales, hijas de otros mas exaltados sentimientos y de otras civilizaciones mas avanzadas. Los templos de Segovia en general guardan grandes puntos de contacto con los del arte asturiano, tal como lo comprende y bosqueja el digno miembro de esta comision central don José Caveda en la apreciable Memoria sobre aquella arquitectura presentada á la misma. No se distinguen, en efecto, por la grandiosidad de sus formas, ni por la sublimidad de la concepción: son unicamente la expresion de la necesidad de conservar el culto: sencillos como las costumbres del pueblo que los erigió.*

Iglesia de San Lorenzo. Levy, 1888. (Cortesía de Doblón).

*robustos como su fe graves y severos como su carácter. Pero a pesar de esto no puede decirse que son el producto de un arte bárbaro, calificación que con tan poca justicia y con tanta ligereza se ha empleado por los ciegos partidarios de la arquitectura greco-romana. La distribución total de algunos de estos templos segovianos, la delicadeza, abundancia y variedad de sus ornamentos y la gracia del conjunto de todos ellos están revelando que no se hallaba el arte tan en mantillas como se supone, ni merece su estudio un desprecio tan absoluto.*

*Ya ha tenido la comision que informa ocasión de manifestar á V.E. la época en que fueron levantados las iglesias de San Millan, tal vez la mas suntuosa y bella producción de las artes españolas á principios del siglo X, la de Santa Coloma, que ya no existe, la de San Mamés, hoy de Santa Lucia y la de San Juan que es en realidad un verdadero museo de escultura. Pocos son los documentos que se conservan sobre la fundacion de las restantes iglesias parroquiales, cuyo número no puede menos de dar una idea aventajada de la importancia y riqueza de Segovia en los tiempos medios. Sin embargo en el testamento otorgado por un tal Domingo Perez en el año 1117, se encuentra entre otros legados una cláusula, que copia Colmenares del siguiente modo: «Et Prior Sancte Marie qui accipit omnia mea, primitus faciat Bibliotecam bonan et donet eam sancto Michaeli; et aliud quod remanserit sit Sanctae Mariae. Facta carta coram his testibus Dominicus, abbas Sancti Martini, testis. Dominicus, suo tio, Sancti Michaelis etc Kalendis Novembris era MCLV». Dos observaciones suministra esta cláusula, interesantes ambas para la historia de la civilización castellana; primera que era costumbre en aquellos tiempos de rudeza el que hubiese bibliotecas en las iglesias parroquiales, como se colige tambien de otros instrumentos coetáneos. Segunda (y esta es la mas importante para nuestro propósito) que ya existian los templos de San Miguel y San Martin, siendo probable el que contáran con algunos años de vida en el que se otorgaba el mencionado testamento. El autor de la Historia de Segovia, que tuvo lugar de registrar por si multitud de documentos antiguos, vá mas adelante en sus deducciones, diciendo: «Tambien se colige de estos instrumentos y otros de estos tiempos, que ya estaban fundadas las iglesias parroquiales de San Martin, San Miguel, San Andres, San Estevan y San Quirce que nombran San Quilez y que los curas se llamaban abates». No admite, pues, duda alguna en que todos los templos parroquiales de Segovia, que participan de aquel carácter en sus formas y manera de construc-*

Gailhabaud (1858). Iglesia de San Millán.  
La portada del crucero no existe. Tampoco la primera del pórtico.



cion son anteriores al siglo XII, pudiendo acaso pertenecer á esta época precisamente los que se atribuyen á una antigüedad mas remota, como mas adelante demostraremos. Levantados en el mismo periodo en que se erigían las iglesias asturianas, los monumentos segovianos presentan el arte de la edad media en una de sus faces mas bellas é interesantes, lo cual no puede menos de excitar la curiosidad de los que suscriben vivamente. A pesar del corto tiempo que pudieron emplear en examinarlos, no juzgan inoportuno el exponer las observaciones que les suministraron, á la consideración de V.E., que por carecer de otras noticias, no dejará de oirlas con la indulgencia é interes que acostumbra.

Entre las muchas parroquias de aquel género que se alzan todavía en medio de Segovia, llaman la atencion las iglesias conocidas con los nombres de San Millán, San Estevan, San Martin, San Juan y la Trinidad, que por haberse salvado algun tanto del furor greco-romano del último siglo, pueden servir de estudio para completar los que actualmente se hacen sobre la marcha progresiva de las artes. El primer monumento citado existe mas intacto que los restantes, y por su grandiosidad y belleza es digno de toda estima. Se halla situado en la parte oriental de la población, viendose enteramente aislado y colocado de Oriente á Occidente, dando á conocer desde luego que no es fruto de un arte tan bárbaro, como se dice generalmente al citar esta clase de edificios. La iglesia de San Millán presentaba en los lados de norte y medio-dia dos pórticos, compuesto cada cual de arcos redondos, que descansando sobre columnas pareadas de caprichosos y bellos capiteles, reciben la cornisa adornada de fantásticos canchillos, en donde alternan las labores de gusto bizantino con figuras de distintos animalejos, talladas con la mayor gracia é inteligencia. El pórtico del medio-dia se halla cerrado por tabiques modernos habiendo sido destinado, asi como el del lado del norte, á diferentes usos. En la parte oriental presenta este templo tres ábsides redondos, con estrechas y entrelargas ventanas á modo de troneras, viéndose decoradas de un pequeño y airoso arco redondo sostenido en dos ó mas columnas de cortas dimensiones con sus grandes capiteles de talla, semejantes á los de los pórticos. El abside del centro es mucho mas ancho y elevado que los de los extremos, presentando en su cornisamiento relieves de igual egecución y forma que los ya citados. La parte occidental, en donde se contempla la puerta principal del templo, compuesta de un arco de molduras redondas, contenido en columnas de capiteles ideales, ha sido algun tanto desfigurada en su parte superior, en que se miran varias ventanas de distintas formas.

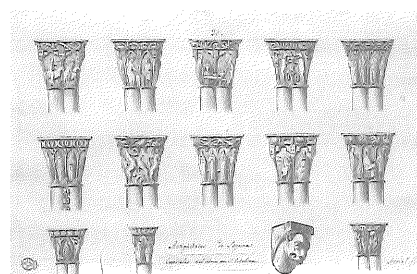
La iglesia, que como queda indicado es uno de los monumentos mas bellos que pueden hallarse de la remota época á que se refiere, consta de tres espaciosas naves, no pareciendo que el tiempo ha hecho mella en sus elegantes pilares, vistosos capiteles, elevados muros y gallarda cúpula, en donde se pretendia ya el uso de la arista. Es la nave del centro mucho mas alta y ancha que las dos restantes, viéndose cubierta por una bóveda que en 1660 suplantó á la primitiva armadura [este término ha sido interpolado], sin que hubiese tal vez para hacer esta obra, que desdice en gran manera del género de arquitectura á que pertenece la iglesia, una necesidad de aquellas que pueden justificar semejantes innovaciones. Si al menos se hubiera consultado la unidad, no seria tan sensible esta restauración repugnante. Mas afortunados los ábsides se han conservado intactos, especialmente los laterales, cuyas entradas se ven adornadas de columnas con capiteles admirablemente tallados. Las naves referidas descansan sobre tres pilares en que aparecen agrupadas varias columnillas a ciertas distancias, y dos gruesas y elevadas columnas, que asientan en robustos pedestales, recibiendo unas y otros los arcos que se derraman en diversas direcciones para formar las bóvedas de las segundas naves y recoger las del centro, que á juzgar por los dichos arcos debieron ser seis. Los capiteles de estos pilares y columnas son verdaderamente interesantes, no pudiéndose dar de ellos una idea acertada, sin trasladar su diseño. Sin embargo, será bien observar á V.E. que se hallan exornados de pequeñas columnas pareadas, viéndose entre unas y otros varias figuras de relieve, cuya reunion constituye un pasage de la historia sagrada. En los dos capiteles de las columnas, por egeemplo, se encuentran representadas la Adoración de los Pastores y de los Reyes Magos. Mucho habia menester detenerse la comision que informa, para notar aquí las numerosas particularidades y circunstancias que contiene el templo de San Millán, cuyo estudio es del mas alto interes para la historia de la arquitectura española. A la belleza de la egecución de los ornatos, en que no se halla representada la natu-



Iglesia de San Millán. Nave central con bóvedas barrocas.

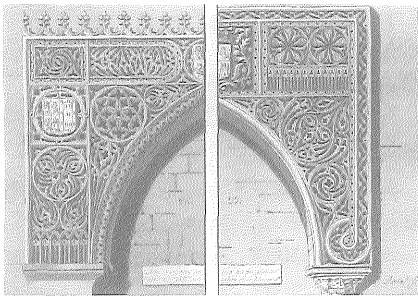


Iglesia de San Esteban. Pórtico sur. J.M. Avrial (Museo RABASF).



Iglesia de San Esteban. Capiteles del pórtico sur. J.M. Avrial (Museo RABASF).





Palacio de Enrique IV. Portadas. J.M. Avrial (Museo RABASF).

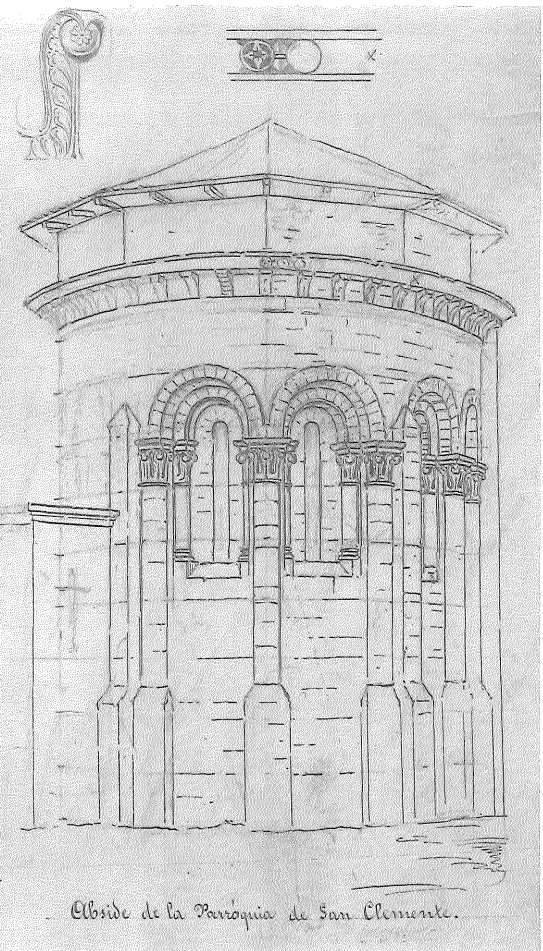
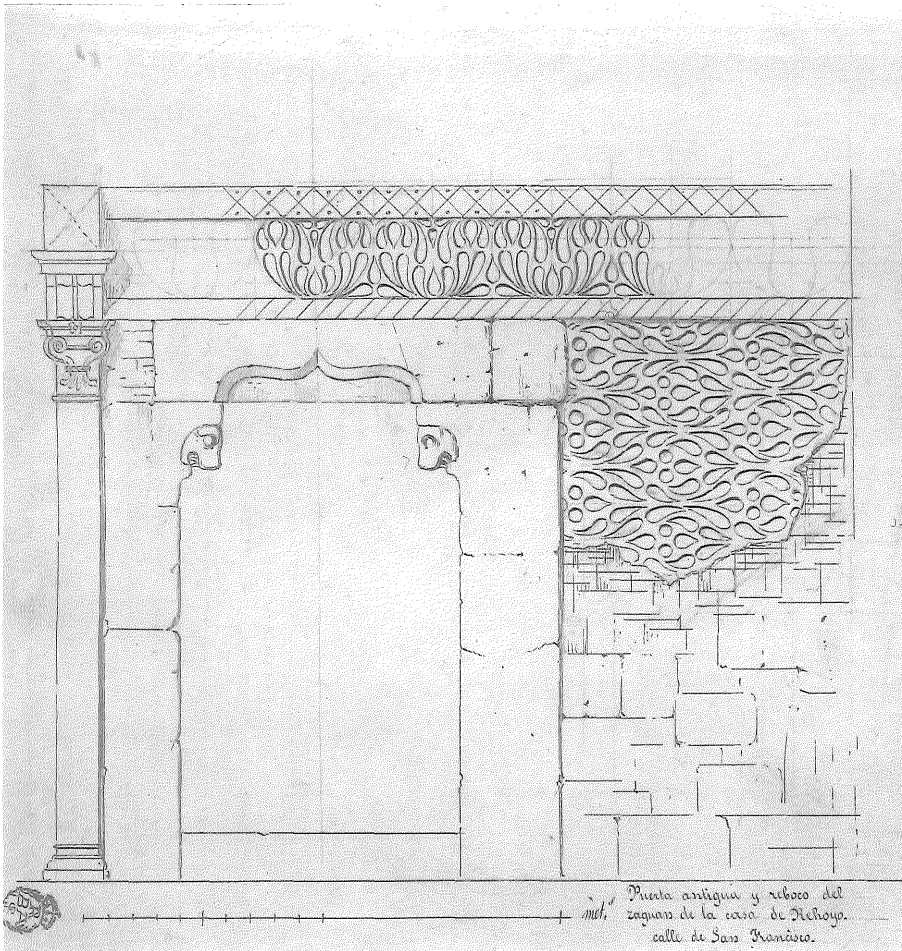


Casa de «Rehoyo». Patio. J.M. Avrial (Museo RABASF).

Portada de la casa de «Rehoyo» e Iglesia de San Clemente. J.M. Avrial (Museo RABASF).

raleza humana, á la proporcionada distribución de las partes que lo constituyen, reúne este monumento la grandeza de las formas y la sublimidad de la concepción, no pareciendo sino que el arte naciente de los tiempos medios hizo en él un esfuerzo prodigioso, para dar un solemne mentis á sus preocupados detractores. En todo el templo se nota, finalmente, la influencia del arte bizantino, que se habia derramado por todo el mundo, ya en alas del entusiasmo religioso de los cristianos, ya sobre los estandartes de Mahoma. La cúpula sobre todo no puede menos de reflejar esta influencia; es octógona, se halla sostenida en cuatro grandes arcos torales y se levanta con suma gallardía, manifestando su comun origen con las del arte árabe y viéndose atravesada por una gruesa arista en figura de cruz griega.

No es menos digna de estudio y aprecio de los artistas la iglesia parroquial de San Estevan, situada frente al palacio episcopal, edificio de arquitectura greco-romana con buenas proporciones y agradable aspecto. El templo de San Estevan conserva aun intactos en los lados de mediodía y occidente sus elegantes pórticos, compuestos de arcos exornados de relieves de labores esmeradas, que presentan el mismo carácter que los ya descritos de la iglesia de San Millan. Pero lo que mas llama la atención en este precioso monumento es la elevada y gallardísima torre que se halla en el ángulo de oriente y mediodía, modelo irrecusable del buen gusto con que se cultivaba la arquitectura en aquellos tiempos, por mas que se haya prodigado el épiteto de bárbaros á los que entonces la egercían. La torre de que tratamos se compone de cinco esbeltos cuerpos decorados de arcos y grupos que de columnas, que forman un conjunto en extremo agradable, estrechándose á medida que se acercan al centro tanto en sus archivoltas como en las referidas columnas. Es toda de piedra y, examinados los capiteles y demas adornos desde cerca, se advierte un grande esmero en la ejecución, aun de las partes que no se gozan en el exterior, lo cual prueba por otra parte que nada se descuidaba por aquellos artistas, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros, merced á la incuria de los escritores y á la punible intolerancia de ciertas épocas. La iglesia ha sido enteramente desfigurada en el último siglo por este espíritu destructor, y si bien se advierten aun en los ábsides y alguna capilla vestigios del templo primitivo, solo en el exterior puede decirse que conserva sus caracteres genuinos. En una de las capillas se contempla el sepulcro de don Juan Zuazo, muerto en 1430, al cual se debió el famoso puente del mismo nombre que se halla en la isla gaditana. En el ángulo



de mediõdia y occidente del pórtico hay una lápida en caractères monacales que parece haber sido del sepulcro de un Munio ó Muño Sanchez, fallecido en 1277 (era 1315).

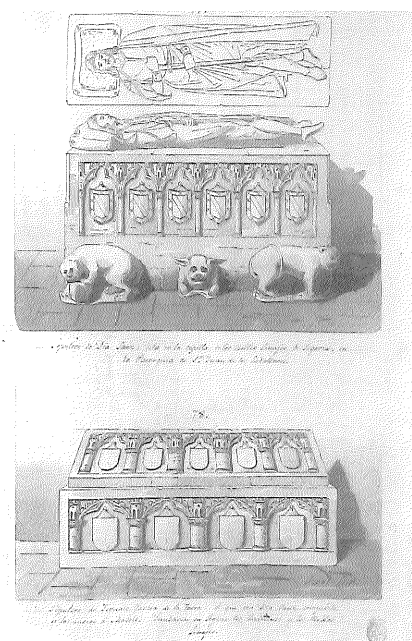
La parroquial de la Trinidad, que sin duda pertenece á los ultimos años del siglo X ó primeros del XI, es otro de los monumentos apreciables de Segovia. El historiador de esta ciudad Diego de Colmenares, llevado de un entusiasmo estravagante hasta cierto punto y careciendo de seguros datos para juzgar esta cuestion con conocimiento de causa, intento demostrar que la iglesia de la Trinidad existia ya en 526, con estas palabras; «Los católicos para diferenciarse (de los arrianos) señalaban las puertas de sus templos con la cruz de Constantino, que comunmente llaman lábaro, como se ven hoy en algunos templos de España y en nuestra ciudad en ambas puertas de las parroquiales de la Santísima Trinidad y de San Antón ; y acaso en otras que en mas de mil años se habrán quitado ó borrado. Y por si estas faltasen escribimos esta memoria en honor de nuestra patria que en tiempo tan infeliz conservo en dos templos (y acaso en mas) la religion católica». Que existe la cruz de Constantino en la clave de la puerta principal del templo de la Trinidad es cosa que no puede negarse; pero el asegurar por esto que aquel estaba ya edificado en 526, parece oponerse á la buena critica y sobre todo se halla en oposición con el caracter de la arquitectura á la que pertenece. Mas probable y verosimil seria el suponer que al levantarse la actual iglesia se tuviese presente que habia existido alli un templo católico, conservando el lábaro para perpetuar esta tradición en la memoria de los tiempos.

La iglesia, que se conserva felizmente abierta al culto, fue restaurada en 1786, habiendo quedado enteramente desfigurada. Sin embargo se conserva aun una capilla gótica, fundada en 1240, época en que por estar el arte mas desarrollado, recibio otro carácter distinto, hallándose en ella las bóvedas de arista desenvueltas enteramente. Pertenece dicha capilla al mayorazgo de los Campos, y encierra un bello retablo de fines del siglo XV con cuatro pinturas en tabla, dignas del mayor aprecio, viéndose en los muros laterales varias lápidas funerarias y escudos de armas de familia. Guarda tambien este templo al lado del púlpito dos antiquísimos bajo-relieves de madera, que dan á conocer el estado de la escultura de los siglos XI ó XII y que con buen acuerdo se han fijado en el muro, en donde afortunadamente se conservan. Dos tablas que representan á Santa Ana y á la Virgen, y que existen en dos pequeños retablos en los lados del presbiterio forman últimamente la riqueza artística de esta iglesia, considerada en su interior. En el exterior, aunque cerrados sus pórticos por tabiques que cortan los capiteles y las columnas de sus redondos arcos, aunque desfigurada su portada y cubierto todo el templo por una capa de ocre, que no produce en verdad el mejor efecto, todavía se experimenta una impresion agradable al contemplar tan antigua y venerable reliquia de la arquitectura en la época que dejamos fijada.

Mas adelantado aparece el arte en la iglesia de San Juan, si bien los historiadores de Segovia han pretendido tambien remontar su fundacion á mas lejanos tiempos. A juzgar por los datos que suministra la historia de la arquitectura y por el aspecto de aquella antigua parroquia, cree la Comision, que puede fijarse la época de su ereccion un siglo despues que la del templo de la Trinidad, es decir; á últimos del siglo XI ó principios del XII. En efecto; la portada principal propende en el todo y en las partes á manifestar un nuevo desarrollo en la arquitectura; el arco apuntado se encuentra ya en ella enteramente pronunciado y finalmente todo indica mayor perfeccion y respira mayor riqueza de adorno. Las portadas de los demas templos construidos en el periodo de 923 hasta 1190, son sencillas: sus ornamentos se reducen á varias molduras que forman el arco, teniendo cuando mas, algunas archivoltas, relieves de plantas ú otros follages que no sobresalen ni llaman la atención demasiado. La portada de San Juan respira otros deseos y es fruto de otras pretensiones; y no hay que fatigarse mucho para hacer la comparación entre esta y aquellas; no se halla muy distante la de la Trinidad y en la misma iglesia de San Juan hay otra portada en un pequeño vestíbulo, la cual se presta comodamente á estas observaciones, por la sencillez de todo y por la gracia de las partes. La iglesia consta de tres naves, siendo la del centro mucho mas espaciosa que las laterales; y aunque tambien ha egercido en ella su saña la reaccion del último siglo, dá en su planta y distribucion una completa idea de lo que fue al construirse. No lejos del presbiterio se halla una capilla, que contiene tres enterramientos, hallándose en una faja que la rodea á cierta altura, esta leyenda:



Iglesia de San Millán. Atrio norte (Museo de Segovia).



Iglesia de San Juan. Sepulcros de Fernán García y Díaz Sanz. J.M. Avrial. (Museo RABASF).



Iglesia de San Martín. Levy, 1888 (Corte-sía de Doblón).



Iglesia de San Román. Portada. J.M. Avrial (Museo RABASF).

*Esta capilla es del honrado caballero Don Fernan Garcia de la Torre: el cual junto con Don Dia Sanz ganaron de los moros á Madrid y establecieron los nobles linajes de Segovia é dejaron los Quiñones é otras muchas cosas en esta ciudad por memoria.*

No ha faltado quien presuma, ateniéndose á esta inscripción, que se supone escrita poco despues de la muerte de ambos caballeros, que la iglesia de San Juan debió estar ya fundada por los años de 932, lo cual parece tomar consistencia al recordar que Colmenares la menciona entre los templos edificados por don Teliz hermano del conde Fernan Gonzalez. Por bien se echa de ver, ademas de las razones que dejamos indicadas que la leyenda transcrita es infinitamente mas moderna, cuya única observacion bastaria para echar por tierra aquella suposición gratuita, si ya no desmintiesen las artisticas hechas arriba tan aventurado acierto. Los sepulcros referidos se encuentran anexos al muro del norte de la capilla, siendo dos de ellos bastantes sencillos y ostentando el tercero una estatua yacente, armada y de una razonable escultura; todo lo cual hace creer que debe encerrar los restos de algun descendiente de Sanz ó de Garcia de la Torre, cuyas cenizas parecen contener los dos primeros. Tambien se halla en la misma capilla una lápida que cubre los huesos de Diego Colmenares, historiador diligente y erudito, citado repetidas veces en la presente Memoria.

La iglesia de San Martin, tal vez una de las últimas que se construyeron en la época, de que vamos hablando, merece ser examinada por los inteligentes con el mayor detenimiento. En los costados del norte y mediódia tiene aun dos bellos pórticos de columnas pareadas y arcos redondos, abundando en ellos los mismos ornatos que enriquecen los templos mencionados. El pórtico del norte se halla cerrado por tabiques enteramente: el del mediódia dá entrada á la iglesia, que presenta no obstante la puerta principal en el muro de occidente, habiendo necesidad de subir varias gradas para llegar al vestibulo de la iglesia. Este vestibulo es casi cuadrado y se ve cubierto por una bóveda de arista, en donde no queda ya la menor duda del nuevo desarrollo que comenzaba á experimentar, cuando se concluyó este templo, la arquitectura llamada generalmente gótica. La comision no se detendrá á discutir en este punto si este desarrollo era debido al arte bizantino, si al arábigo, ó si era realmente un progreso del arte, tal como se habia cultivado en los siglos inmediatos. Esto daria motivo á largas digresiones, que sobre hacer voluminoso este informe, pudieran darle ya otro caracter. Lo que importa observar es que se anunciaba ya en el monumento de que tratamos esa especie de transición de un estilo á otro; y esto cree la comision que será bastante para que V.E. pueda apreciarlo en su justo y respectivo valor. Sobre las columnas del vestibulo referido no se encuentran en efecto, solamente los capiteles de los otros edificios; se ven ya estatuas de cuerpo entero, estiradas, rígidas, con exageradas posiciones; guardando en fin el mismo movimiento y teniendo la misma propensión que se advierte en la bóveda que cubre aquel reducido recinto; es decir la aspiracion á la elevacion y grandeza, caracteres distintivos en los siglos siguientes de la arquitectura gótico-germánica ó gallarda, como la apellidan algunos escritores.

La parte interior de la parroquia de San Martin ha sufrido el mismo martirio que la mayor parte de las iglesias en el siglo último. Pocas ó ningunas son las huellas que existen en él de su primitiva fábrica; habiendo llamado solamente la atención de los que suscriben dos de las capillas que se encuentran en el lado del Evangelio, que pertenecen á la época del renacimiento la primera y la segunda á fines ó mediados del siglo XV. En la última se conserva un retablo con varias tablas, que pueden reputarse como testimonio del estado de la pintura en los tiempos mencionados, hallándose entre ellas el retrato del fundador don Gonzalo de Herrera, que se halló en 1485 en la toma de Ronda por los reyes católicos. En el centro de la capilla se contemplan los sepulcros de este caballero y de su esposa: asienta la urna sobre un zócalo sostenido por ocho leones y sobre ella se ven las estatuas yacentes de los fundadores talladas en mármol, que dan á conocer la escultura española en tiempo de los referidos reyes. Otros sepulcros y objetos de arte bastante curiosos encierra tambien la parroquia de



*San Martin: entre ellos nos pareció distinguirse el enterramiento de don Rodrigo del Rio, regidor de Segovia en 1470, que tallado en pizarra se halla en la capilla de la epístola, contigua á la mayor.*

*Las iglesias de San Nicolás, San Pablo, San Roman, San Facundo, San Andres, San Justo, San Salvador y otras que no pudimos visitar por la premura del tiempo, todas pertenecen proximamente á la época que dejamos fijada y todas contienen algun objeto digno de estudio. Sin embargo, en todas se encuentran tambien abundantes motivos para lamentar los estravíos de la razon humana. Ymportante y falta de medios para crear grandes cosas la reaccion artistica del siglo XVIII, no se contentó con proscribir cuanto se apartaba de las reglas de Vitrubio ó de Vignola sino que aspirando á dejar en todas partes huellas de su existencia, todo lo adulteró y corrompió al mismo tiempo. Y no sea esto decir que al predicar la cruzada contra el Churriguerismo, al proclamar las máximas greco-romanas, no estuviesen sus encomiadores en su derecho. Lo que la Comision intenta probar es que la reaccion debiera haberse limitado á lanzar las hojarascas de Churriguera y aun otros ornatos que no le parecian bien, de los edificios que nuevamente se construian. Los que salvando los trastornos de nueve y diez siglos, habian logrado sobrevivir y se mantenian firmes, como demuestran sus fortísimos muros, esos pertenecían á la historia y debieron haber sido vistos por los partidarios de la reaccion con un respeto religioso: ál poner en ellos su mano para desfigurarlos, para borrar el sello con que los habian señalado los siglos, no puede negarse que se cometió un atentado; y este es el hecho que lamenta precisamente la Comision que informa.*

*Ha manifestado á V.E. la misma que no se habian dado á conocer todavía estos monumentos y cuando ha dicho esto no ha perdido de vista que don Antonio Ponz y don Ysidoro Bosarte han tratado, el primero en su Viage de España y el segundo en su Viage artistico, de las cosas notables de Segovia. ¿Pero qué han escrito sobre la índole y el carácter de la arquitectura de las iglesias mencionadas? ... Solo tres párrafos les consagra Ponz, concebidos en estos términos. «En la parroquia de San Miguel, junto á la plaza, hallé una pintura en tabla con sus puertas, en una de las capillas del lado de la epístola, cosa acabadísima en el estilo aleman del tiempo de Durero y representa el Descendimiento de la Cruz (<sup>31</sup>) El retablo mayor es de mejor forma que los de casi todas las demas parroquias, en donde ha cundido la talla disparatada como en las otras iglesias.*

*Pocos de estos retablos, que llaman vegestorios se han libertado de tan infeliz reforma; y he oido que si el Párroco de la iglesia de San Miguel no se hubiera opuesto, hubiera sucedido lo mismo con el de su parroquia. En la capilla mayor de la de San Martin hay dos cuadros colaterales, pertenecientes a la vida del Santo y estan firmados Amaya 1682 y segun aquel estilo son las pinturas del retablo. En la de San Justo y Pastor se conserva un cuadro de Francisco Camilo, que representa el Descendimiento de la Cruz y en una capilla llena de hojarasca enseñan una antigua imagen de J.C. difunto que se dice hecha por Nicodemus, lo cual si asi fuera probaria que absolutamente carecia de conocimiento del arte; pero esto no impide á la devocion.*

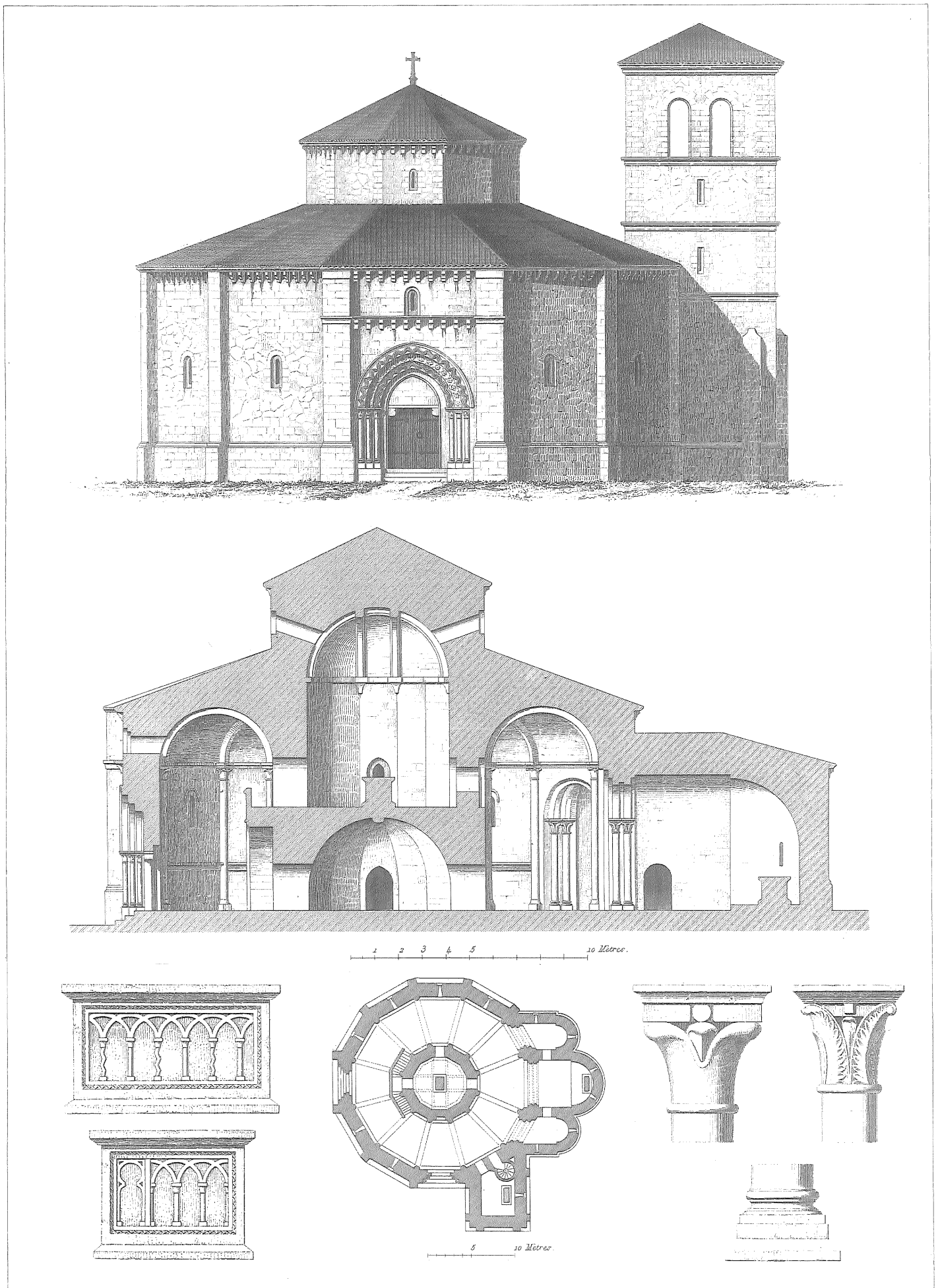
*Omito el hablar de otras iglesias de Segovia, en donde lo mas son obras de las que V. siente tanto que se hayan hecho con gran desdoro de las bellas artes y que se hayan gastado en ellas caudales de los que hubieran bastado para hacerlas de buena forma y acaso de mejor materia. Pero no quiero dejar de decir a V. como en la iglesia de San Juan en la capilla que llaman de los Linages están los sepulcros de los célebres capitanes segovianos Dia Sanz y Fernan Garcia conquistadores de Madrid, en tiempo del conde Fernan Gonzalez y el rey don Ramiro II. Tambien por lo que toca á nuestros asuntos pontificales, sepa V. que en la parroquia de San Estevan yace el doctor Juan Sanchez de Zuazo, segoviano, oidor mayor del consejo del rey, como dice su letrado en la capilla de la Magdalena. Murió año 1437, y fué el que fabricó el puente de Zuazo en la isla de Leon, camino de Cadiz».*

<sup>31</sup> Esta tabla en efecto digna del mayor aprecio, tanto por su merito como por la epoca á que pertenece. El juicio de Ponz en este punto es acertado y la Comision se complace en convenir con él. Ojalá en todo fuera lo mismo.

Hasta aquí don Antonio Ponz: sus observaciones que ponen desde luego en claro los principios, bajo cuya influencia juzgaba las obras de las artes, hacen relacion esclusivamente á la parte de ornamentación movible, contenida en algunas parroquias de Segovia: la arquitectura de aquellos templos ni atrajo por un momento sus miradas ni á haberlas atraído, se hubiera logrado tal vez otra cosa que rígidas censuras, atendido el espíritu reaccionario que movia su pluma. Don Ysidoro Bosarte, acaso con mayores pretensiones que Ponz sobre este punto, confundia las épocas y los pasos dados por el arte de edificar tan lastimosamente, como se advierte por las siguientes lineas que despues de haber dado una definición harto peregrina y contradictoria de la arquitectura gótica y de haber asentado que la iglesia de la Vera Cruz, de que despues se tratará, es lo mas antiguo de aquel género que se habia visto en Segovia escribe: «Antes de hablar de la catedral indicaré las obras de estilo gótico que hay dentro de la ciudad y en el arrabal, por parecerme que la catedral es la última de aquel estilo. Parroquias goticas son en la ciudad San Miguel, San Estevan, San Quirce, San Nicolas, La Trinidad, San Facundo, San Roman, San Martin, San Andres, San Sebastián, San Pablo, San Juan. En el arrabal son parroquias góticas Santa Colomba, San Justo, San Salvador, Santa Eulalia, Santo Tomas Apostol, San Millan, San Clemente, San Lorenzo, San Marcos. Conventos religiosos en la ciudad son goticos San Agustin y la capilla mayor del convento de la Merced. En el arrabal son goticos Santo Domingo, por otro nombre Santa Cruz y el de San Francisco. Conventos de monjas en la ciudad son góticos el de Santo Domingo; pero su iglesia es moderna, y la iglesia de las monjas de Corpus. En el arrabal son goticos: San Antonio el Real y San Vicente de todos estos edificios no se puede hacer un juicio igual, por pertenecer á distintos tiempos desde aquel siglo XIII, en que empieza la serie del estilo gotico en las iglesias de esta ciudad hasta el renacimiento de las artes, en que aquel estilo se fue dejando». Lástima causa verdaderamente el ver como unos hombres, que aspiraban al titulo honroso de críticos en materia de artes, confundian de tal manera las cosas y desconocian los trámites por donde habia pasado la arquitectura hasta llegar al siglo XIII, en que no aparecio ciertamente con la forma redonda, como supone aquí Bosarte, sino con la piramidal, como han observado cuantos autores han escrito de estas materias y se observa constantemente en el examen de los edificios. Decir, pues, que las iglesias parroquiales citadas, á excepcion de la de San Miguel que debe ser fruto del siglo XIV, son posteriores al XIII no solo no era ilustrar la historia del arte arquitectónico en Segovia, sino cometer un anacronismo, imperdonable siempre, y mas en un escritor que estaba por otra parte dotado de tan buen juicio, como se advierte á pocos renglones de los transcritos. «Los edificios, dice, mas considerables de estos que he referido son en la ciudad las parroquias de San Estevan y San Miguel y en el arrabal el monasterio del Parral y el convento de Santo Domingo. San Estevan tiene una bella torre muy horadada de ventanas: su figura es cuadrada; pero cada una de sus cuatro esquinas esta como achaflanada con una columna delgada que hace buen efecto ... tiene la iglesia un pórtico contiguo á ella, según la costumbre laudable de algunas iglesias góticas. Sostienen el pórtico columnas pareadas con capiteles caprichosos y puede sospecharse que no se hizo de una vez, porque las columnas son muy desiguales entre si y su piedra de diferentes canteras». El espíritu de partido era, pues, el motivo de notarse en estos autores tal desvio y este desde la causa de que confundieran, como va apuntado, las épocas y los géneros, quedando incompletas todas sus investigaciones.

No ha sido posible, pues, que el mundo artístico haya tenido noticias exactas de los monumentos referidos, que constituyen una de las mas interesantes épocas de las artes; y precisamente á tan importante propósito se dirigen los deseos de la comision que informa.

Réstale hablar de un monumento digno de toda estima, que si bien por los datos que existen es posterior al siglo XII, participa hasta cierto punto del mismo carácter que los templos mencionados. La iglesia titulada de Vera Cruz, por haber contenido una reliquia del sagrado madero, ofrece en verdad no poca materia de estudio. Hállase situada á cierta distancia de la población, á la entrada del camino que se dirige á Zamarramala, á cuyo curato ha estado aneja hasta los últimos años. Segun la inscripción que se contempla en la iglesia, aunque tapada ahora por una capa de cal ó yeso, fue en 1204 dedicada : la leyenda de que se trata, dice así:



Raphael Mitjana del

Ribault et J. Sulpis sc<sup>pt</sup>

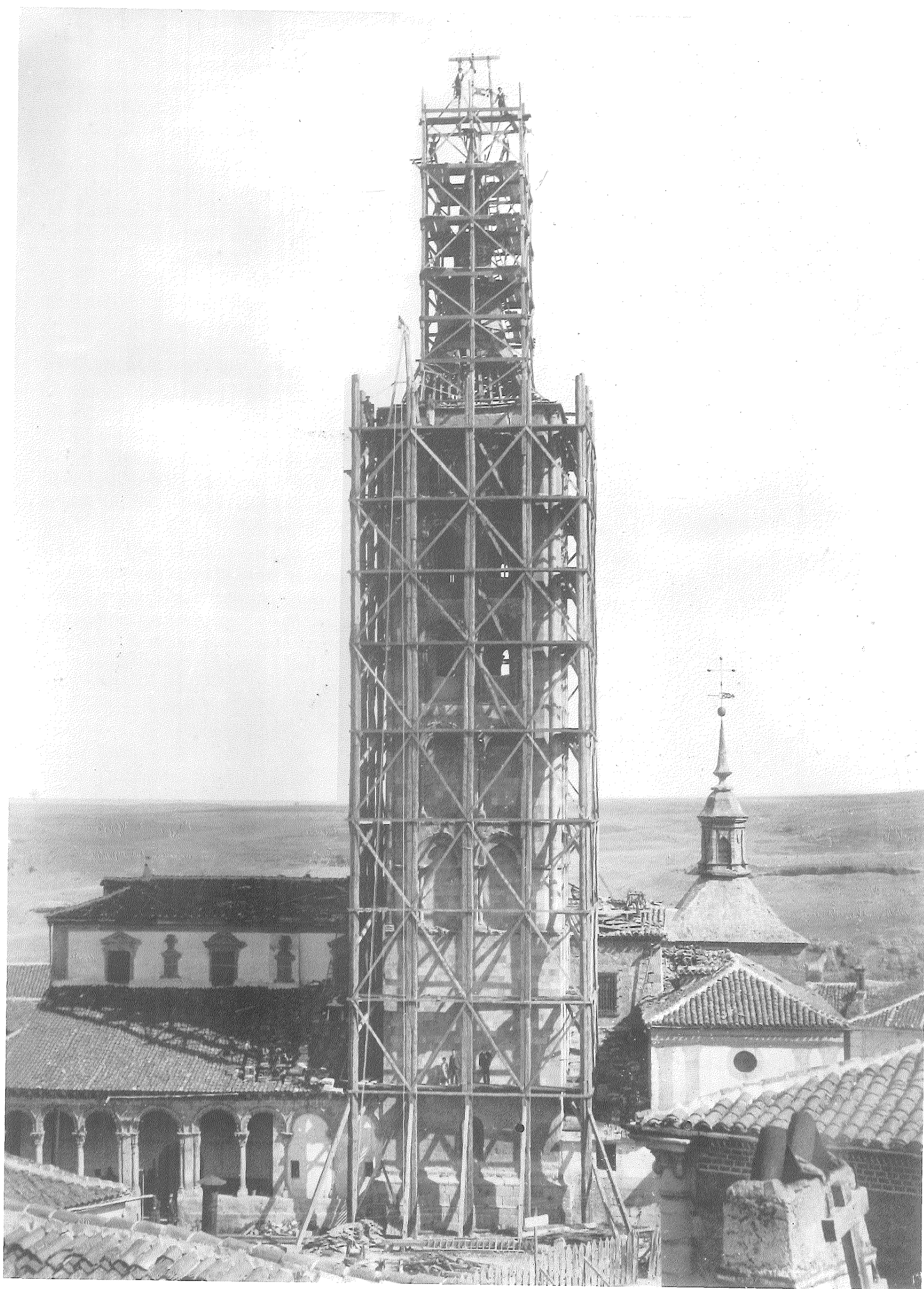
ÉGLISE DES TEMPLIERS, À SÉGOVIE.  
Espagne.

Gailhabaud (1858). Iglesia de la Vera Cruz.



Iglesia de San Esteban. Campanario.  
J. Laurent, 1872.





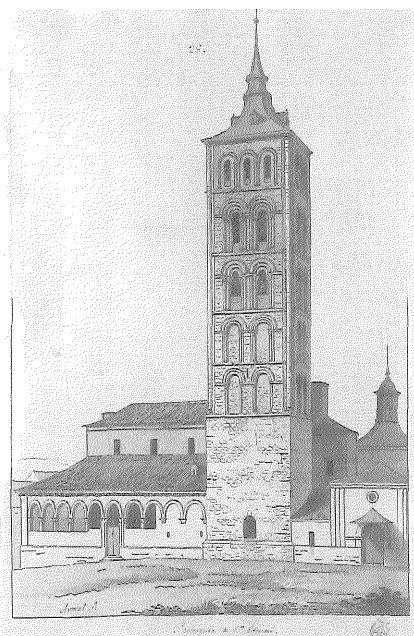
Iglesia de San Esteban. Campanario con el andamio (Col. Ignacio Davía).

*Ha sacra fundantes celeste sede locentur  
 Atque suberrantes in eadem consociantur  
 Dedicatio Ecclesie Beati servi Christi  
 Ydus Aprilis, Era MCCXIII*

Don Diego Colmenares afirma en su *Historia de Segovia* que este templo fue construido por templarios en el año que la dedicacion indica, añadiendo «que su fábrica es el modelo mismo del templo del Santo Sepulcro de Jerusalem». Sin que juzgen los que suscriben necesario el detenerse á indicar que Colmenares tuvo tanta razon para decir que la iglesia de la *Vera Cruz* estaba trazada á semejanza de aquel templo, como el doctor don Cristóbal Lozano para asegurar que la planta de la catedral de Toledo era idéntica al templo de Diana en Efeso, todavía debe observarse que de la lápida dedicatoria no se deduce legítimamente que se terminó aquel edificio en el año citado. Lástima es ciertamente que se carezca de otros documentos para aclarar estos hechos. De todas maneras hay que convenir en que la *Vera Cruz* estuvo largo tiempo en poder de la orden del Temple, hasta que en 1312 se adjudicó al priorato de San Juan, en consecuencia de la estrepitosa extinción de aquella. La planta de la iglesia es, pues, duodecágona, rompiendo las tres ochavas de la parte oriental tres ábsides prolongados, únicas capillas que la decoraron en un principio. Hállase en el centro del templo un muro, que conservando la misma forma total de la planta, sirve de eje á los doce arcos que sostienen la bóveda, presentando al par un hueco, dividido en dos cuerpos por otra fortísima bóveda. En el segundo cuerpo al cual se sube por una escalera colocada al norte, se encuentra una especie de urna entrelarga, exornada de toscas y sencillas labores y puesta en el centro, viéndose alrededor un poyo de piedra; todo lo cual ha dado margen para creer que era este el coro de los antiguos caballeros, añadida la circunstancia de haber en la ochava, que pertenece á la capilla mayor, una abertura ó ventana, desde donde se podian contemplar los divinos oficios. En todo este templo reina la forma redonda que preponderó hasta el siglo XII, no hallándose la indicacion mas leve del *arte ojival* que adquirió despues tan cumplido desarrollo; y esta observación que salta desde luego á la vista, hace aun mas sensible la falta de documentos sobre la época verdadera de su fundacion. Tal vez levantado este edificio á fines del siglo XII intentasen los fundadores darle cierto aire de antigüedad, para prestarle todo el prestigio posible, en esta suposición puede considerarse como un recuerdo del arte que declinaba ya para ceder el puesto á otro nuevo que habia de producir tantos prodigios. Causa pena finalmente que la ignorancia del ultimo cura que tuvo á su cargo esta iglesia, haya cubierto de yeso, sin duda para hermosearla, sus muros y columnas, lo cual puede, no obstante corregirse fácilmente. En la capilla mayor existe aun un retablo con curiosas tablas del siglo XV, documentos estimables para estudiar la Historia de la pintura.

Otros muchos objetos encierra Segovia, dignos de estudio y del aprecio de los inteligentes. Ya ha hablado á V.E. en otro informe la comision que firma de la iglesia del Parral recomendada fuertemente á su cuidado. De la iglesia del convento de San Francisco [en grafito Domingo], llamada Santa Cruz; de la catedral, ultima fábrica del arte gótico-germano de Europa; del célebre Alcazar, cuyos techos arábigos traen á la memoria otras mas puras producciones de este género; del famoso acueducto y demas antigüedades romanas; de las casas de Ayuntamiento y de otros monumentos notables, Ponz, Bosarte, don Antonio Gomez de Somo-rostro y la misma comision de Monumentos de Segovia han dicho lo bastante para que puedan ser conocidos. Por estas razones, los individuos que informan, creen que han debido limitarse á manifestar y hacer patentes los monumentos verdaderamente estimables que por fortuna guarda aun la ciudad predilecta de Enrique IV, los cuales dan á conocer una de las épocas que mas interes inspiran á cuantos se dedican á esta clase de estudios é investigaciones.

Antes de terminar apuntará la comision que hay Segovia [sic] algunos edificios particulares, entre los que no deben olvidarse el palacio de don Enrique IV, si bien maltratado y desfigurado ya, la casa de Peñalosa, sita en la plaza de San Roman, las de los marqueses del Quintanar y del Arco, la del conde Uceda y otras fábricas, que perteneciendo á diferentes épocas de las artes dan á conocer las diversas modificaciones que ha sufrido el gusto. Entre estas casas particulares no omitirá la comision el hacer mencion de la que habita un maes-



Iglesia de San Esteban. Campanario.  
 J.M. Avrial (Museo RABASF).

tro herrador en la calle de San Francisco, en cuyo patio se encuentran varios bajo relieves, fruto del siglo XVI, tallados en piedra que por su mérito atraen sobresi las miradas de los inteligentes. Estos relieves que habrán de perderse indudablemente por el estado ruinoso de la galeria en que sirven de antepecho, seria bien adquirirlos para el Museo nacional que tan escaso se encuentra de esta clase de obras, lo cual seria bastante fácil, atendido el poco aprecio en que su dueño los tiene.

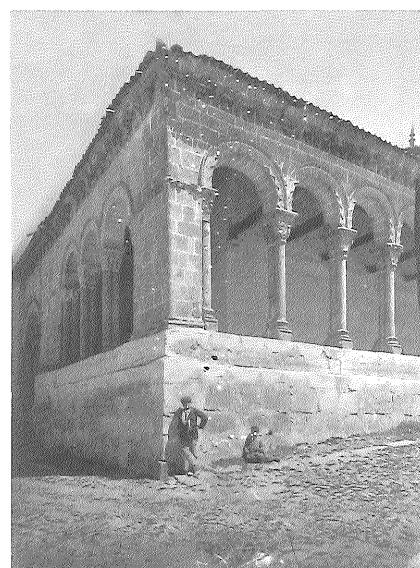
Concluye la comision suplicando á V.E. con todo el encarecimiento de que es capaz, que tomando en cuenta las observaciones que lleva hechas en el presente informe, se digne recomendar á la provincial de Segovia el estudio de los monumentos, levantados en los siglos X, XI y XII de nuestra era vulgar, que por no haber sido aun dados á conocer exigen mas detenido y concienzudo exámen. Tal vez la falta de personas entendidas en esta materia haga en Segovia difícil el logro de esta idea, pero ocupándose actualmente una comision del seno de la central en la formación del proyecto de un *viage artístico* por España, natural parece que la antigua capital de la Estremadura Castellana, llame la atencion de V.E., y en este caso se atreven los que informan á ofrecerle su cooperacion, prestándose á pasar á Segovia para hacer un estudio completo de dichos monumentos, sacar sus plantas, trazar sus alzados, vistas pintorescas y detalles, todo lo cual pudiera tambien hacerse por via de ensayo y como modelo para las demas provincias. La comision acaba reclamando para este informe la misma indulgencia que VE le ha dispensado en otros trabajos que ha tenido ya la honra de someter á su aprobación y exámen. Dios guarde á VE muchos años. Madrid 20 de Diciembre de 1845.<sup>32</sup>

*Anibal Alvarez José Amador de los Rios»*

Hasta aquí el texto que antecede al que años después servirá de introducción a las láminas de *Monumentos Arquitectónicos*.

El informe comienza con una breve reflexión sobre la importancia de la arquitectura cristiana medieval, hasta entonces ignorada o menospreciada, bien representada en Segovia, ciudad a la que confiere de una singularidad que la distingue del resto de las ciudades españolas, y que contrasta con el «*doble carácter que distingue a Toledo y á Sevilla*». Sigue una introducción histórica en que se analiza un extenso, y mal conocido, periodo que se inicia con la desaparición del reino visigodo y finaliza en 1086 con la reconquista definitiva de la ciudad por Alfonso VI. En la actualidad se toma con prudencia la intervención de Fernán González en Segovia, hacia el 930, al que tanta importancia dan los autores, pues no en balde atribuyen al gobierno de su hermano Gonzalo Téllez la construcción de San Millán, San Juan, Santa Columba y Santa Lucía —estas dos últimas desaparecidas; Santa Columba hacia 1837 y Santa Lucía años después— pero se coincide en lo esencial hasta la fecha de la repoblación, año 1088, que no 1076 como afirman los autores. Después de hacer una reflexión sobre las iglesias de la ciudad, en las que ven ciertas similitudes con las asturianas, tomando como base la autoridad de Caveda, pasan a analizar los edificios que juzgan más importantes. Inicia la serie San Millán —*tal vez la mas suntuosa y bella producción de las artes española á principios del siglo X*— seguida de las de San Esteban, Santísima Trinidad, San Juan y San Martín. A continuación citan las de San Nicolás, San Andrés, San Justo, San Salvador, San Pablo, San Román y San Facundo (derribadas respectivamente, en 1881, 1866 y 1884), para concluir con unas líneas dedicadas a la Vera-Cruz. San Millán, San Martín, San Esteban y San Lorenzo fueron reproducidas en las láminas, por eso llama la atención que nada se diga de ésta y que se excluya a la Trinidad, que sí merece un comentario.

Los autores critican las teorías de Colmenares, Mondéjar y Florez que suponen para las iglesias de Segovia una antigüedad que se remonta al dominio de los moros, incluso basados en testimonios tan endebles como la existencia del lábaro y las letras alfa y omega, o en falsos cronicones, afirmar que la Santísima Trinidad y San Antón (desaparecida hacía décadas) eran anteriores a la conversión de Recaredo, ahora bien los exculpan porque nada se sabía de la



Iglesia de San Esteban. Pórtico. J. Laurent, 1872 (Museo de Segovia).

<sup>32</sup> Avº. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sig. 52 – 5/2. El texto fue publicado con ligeras variantes por J. Amador de los Ríos, bajo el título «Estudios artísticos. Monumentos anteriores al siglo XIII. Periodo bizantino. Iglesias de Segovia» en *El Siglo Pintoresco*, enero, febrero y marzo de 1847. A su vez éstos fueron reeditados en *Estudios Segovianos*, XI (1959). Recordemos que el libro de Caveda fue publicado en 1848.

arquitectura medieval en aquellos años. Más mordaces se muestran con Ponz y Bosarte, especialmente con éste, del que dicen que confundía «lastimosamente» los periodos del arte, definía de forma peregrina y contradictoria la arquitectura gótica e incluso llegaba a afirmar que «*Lo mas antiguo del estilo gótico en arquitectura que he visto en Segovia, me parece ser la Vera Cruz*», cuando era obvio que no hay en ella «*la indicación más leve de arte ojival*». Ahora bien no dudan en atribuir al año 930, San Millán, San Juan, Santa Columba y Santa Lucia y en negar la menor relación de la Vera Cruz con el gótico. Hoy no emitiríamos un juicio tan contundente. Todo ello indicio de que se estaba desbrozando el camino, todavía no cerrado, del estudio de la arquitectura medieval<sup>33</sup>.

Concluye el informe con una breve incursión en la arquitectura civil, con referencias al palacio de Enrique IV; al de los marqueses de Quintanar; al de los marqueses del Arco; la casa de Peñalosa; la del conde de Uceda y a la casa de un herrador en la calle de San Francisco<sup>34</sup>. Ninguno de ellos incluidos en las láminas.

Por último, y al margen del informe sobre la arquitectura, es de mayor interés que finalicen el escrito con la propuesta de regresar a Segovia para hacer un estudio completo, levantar plantas, alzados, detalles, etc., propuesta que se adelanta a los objetivos de los viajes iniciados con su visita a Toledo.

<sup>33</sup> El libro de Caveda supone un gran esfuerzo en orden a perfilar la evolución de la arquitectura en España. Con respecto a la arquitectura que hoy denominamos románica, él sostiene, en contra del término «románico» creado por Gerville; «*Así es como ni completamente romána, ni del todo neo-griega [bizantina] esta escuela en parte latina y en parte oriental viene á legitimar el nombre de romano-bizantina. Este le daremos nosotros, siguiendo el ejemplo de varios escritores modernos, que de ella han hecho particular estudio*».

<sup>34</sup> El palacio de Enrique IV es hoy una ruina de la que solo permanecen, por fortuna, las portadas con hermosas yeserías. El palacio de Quintanar, de estilo gótico y renacentista, está en pie. La casa de Peñalosa, renacentista, transformada en viviendas. La de Uceda, renacentista, es la sede de la Diputación Provincial. La del Arco, es uno de los mejores ejemplares renacentistas de la ciudad, y la de la calle de San Francisco, desapareció a principios del XX, pero Avrial hizo un dibujo de su notable patio.



## LOS DIBUJOS Y LAS LÁMINAS DE MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Desconozco cuándo, al margen del viaje de 1851, se gestó la idea de incluir algunos monumentos de Segovia para estampar en las láminas que se repartían en diferentes cuadernos. En principio se pensó en más edificios de los que, a la postre, fueron grabados. Así en marzo de 1861, se le encargaba a Romea un dibujo de San Juan, quien tres meses más tarde presentaba dos. En octubre del mismo año, se mostraron varios detalles de D. Marcelino Unceta y *«después de haber visto practicamente que podian componer con ellos dos láminas se acordó pagárselos en dos mil reales vellón»*. Hemos visto como Avrial había ofrecido sus obras y el 30 de junio de 1857 se acordó *«que la expedición que iba á enviarse a Toledo pasase después a Segovia, para copiar el Alcazar y las iglesias de San Millan, San Martín, San Esteban y la del arrabal de Zamarramala la Vera Cruz y Santa Cruz ...»*. Ahora bien, no se trazaron dibujos ni de la Vera Cruz, que se sustituyó por San Lorenzo, ni de Santa Cruz. De hecho, una semana después se decidió mandar a Segovia a D. Agustín Felipe Però, D. Ramón María Jiménez y D. Matías Laviña *«a copiar el primero, la iglesia de San Lorenzo, sita en el barrio o arrabal de Zamarramala, el segundo la de San Millan, y el tercero, la de San Esteban»*, lo que así se hizo. En este encargo se cambiaba San Lorenzo por la Vera Cruz, pero se la seguía adscribiendo a Zamarramala, lo que es un error<sup>35</sup>.

Del Alcázar, que en principio como monumento señero que era se proponía sacar dibujos, nada se vuelve a saber, salvo que la Dirección General de Artillería había concedido, en 1857, el permiso necesario para hacerlos de las

Iglesia de San Martín. J.M. Avrial (RABASF).



<sup>35</sup> Con el fin de evitar repetición en las citas documentales ha de saberse que la documentación incluida entre los años 1856 y 1859 se encuentra en el Av.º de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; *Actas de Monumentos Arquitectónicos de España*, sig. 191/3. Las fechas de 1860 a 1862 en *Actas...* 193/2. Faltan las actas del 64 al 70. En *Relación de obras*, sig. 3/463, los cuadernos en que se incluyeron las distintas láminas. En *Relación de dibujantes y grabadores*, sig. 3/341, los artistas y fechas de entregas de dibujos y láminas, así como la orden de estampación.

distintas salas siempre que los andamios no perturbaran la docencia, a la par que el gobernador de la provincia se ofrecía a ayudar a los dibujantes. De Santa Cruz nunca se dijo nada.

Por lo que respecta a los grabadores, fueron varios los que intervinieron, entre ellos algunos extranjeros. Además de la colaboración de Avrial y de los dibujantes ya conocidos y de los grabadores, se contó con la del fotógrafo Bernardo Caro, que tomó diecinueve fotografías, por las que se le abonaron 3.167 reales.

Cada carpeta contenía cuatro láminas de diferentes edificios, u obras de arte, de España por lo que las estampas de Segovia se fueron espaciando a lo largo del tiempo y en diversos cuadernos. Por consiguiente su ordenación depende del criterio particular, por lo que he preferido presentar los dibujos preparatorios y aquellas comenzando por las iglesias románicas, que eran el objetivo, para concluir con otros edificios. Por razones que desconozco sólo se imprimió parte de la introducción, por lo que carece de autoría que, tal vez, pudiera atribuirse a Assas. La edición empezó a prepararse en 1859 y se estaba publicando en el 60.

Dibujos y grabados se acompañan con los textos de los escritores del siglo XIX, pues nos dan a conocer no sólo lo que les llamaba la atención, sino también el mar de dudas en que se movían al enjuiciar los edificios que les atraían<sup>36</sup>.

## SAN ESTEBAN

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

Papel agarbanzado

630 x 455 mm

Grafito

Anotaciones: *S. Esteban. Segovia; Escala de alzados 10 Mº; Escala de detalles 1Mº. Matias Laviña Blasco; [Anotaciones en los dibujos de los capiteles] Arquivoltas del ... San Esteban Segovia.* (Dibujo nº 1)

Lámina. Acero. Aguafuerte. *M. Laviña dib / J. Pi grab.*

La lámina fue incluida en el cuaderno nº 29. (Primera lámina)

En la junta celebrada el 10 de julio de 1857, la Comisión encargó a Laviña ir a Segovia para dibujar la iglesia de San Esteban. Matías Laviña Blasco, el arquitecto a quien se debe la restauración de la catedral de León, sacó un hermoso alzado de la fachada meridional del campanario de San Esteban, que debió de concluir a mediados de enero del 58, en que reprodujo con todo detalle el estado del mismo, percibiéndose con nitidez el deterioro de las cornisas y de otros elementos de la fábrica. En papeles de pequeño tamaño y color rosado, pegados a los márgenes del soporte, reprodujo una serie de capiteles, pero sin indicar su posición, lo que hubiera sido de gran ayuda pues en parte se perdieron o se alteró su disposición cuando fue reconstruido el campanario.

También levantó la planta del piso inferior, así como media del husillo a la altura del segundo y cuarto piso, y de los frentes de los dos últimos. Pero junto a estos detalles de verdadero arquitecto no duda, como hombre amante de la arquitectura medieval, que, a la postre era el fundamento de las láminas, en dar escasa relevancia al empingorotado chapitel barroco de pizarra.

En cuanto a los capiteles ha elegido dos de grandes hojas, típicos de la arquitectura del siglo XIII; dos figurados y dos dobles, también con escenas, y ha anotado con minuciosidad los estragos que el paso del tiempo ha dejado en ellos. Los cuatro primeros corresponden a las ventanas de los dos cuerpos de campanas,

<sup>36</sup> En las láminas se seguía el criterio de análisis de los edificios, con planta, alzados, secciones, memoria histórica, etc., expuesto en el informe de Madrazo, Álvarez y Caveda.

aunque imposible de localizar, como he dicho, por haberse rehecho en la restauración decimonónica. Los otros dos reproducen los lados cortos de los dobles de la jamba izquierda de la puerta de ingreso al atrio, en que se muestran ocho personajes sentados en el interno, y una escena, imposible de desentrañar, en el externo.

El dibujo, como digo, es de extraordinaria fidelidad y nos permite ver los deterioros acaecidos en las cornisas entre el año de ejecución del mismo y la fotografía de Laurent (1872). En aquel aún quedan restos de la cornisas por debajo de las ventanas de los cuerpos de campanas, en ésta por el contrario han desaparecido.

La iglesia de San Esteban siempre atrajo la atención por su hermosísimo campanario. El primer escritor en describirlo es Isidoro Bosarte (1804): «*San Esteban tiene una bella torre muy horadada de ventanas, su figura es cuadrada; pero cada una de sus cuatro esquinas, está como achaflanada con una columna delgada, que hace buen efecto. Esta es aquella torre de la qual Don Diego Rejon de Silva deseaba tener un diseño. Pasa después a referirse al pórtico, costumbre laudable en muchas iglesias góticas*». Es decir, para Bosarte se trata de un edificio gótico, bien entendido que aplicaba este término a todas las iglesias segovianas. Cuarenta años después Jose María Avrial retoma el texto de Bosarte para comentar su dibujo de la torre, el primero que conservamos y un tanto torpe pues no refleja el apuntamiento de las arquerías.

En 1845, Anibal Álvarez y Amador de los Ríos escriben: «*Pero lo que mas llama la atención en este precioso monumento [San Esteban] es la elevada y gallardísima torre que se halla en el ángulo de oriente y mediodia, modelo irrecusable del buen gusto con que se cultivaba la arquitectura en aquellos tiempos, por mas que se haya prodigado el épiteto de bárbaros á los que entonces la egercian. La torre de que tratamos se compone de cinco esbeltos cuerpos, decorados de arcos y grupos de columnas que forman un conjunto en extremo agradable, estrechándose á medida que se acercan al centro tanto en sus archivoltas como en las referidas columnas. Es toda de piedra y, examinados los capiteles y demas adornos desde cerca, se advierte un grande esmero en la egecución, aun de las partes que no se gozan en el exterior, lo cual prueba por otra parte que nada se descuidaba por aquellos artistas, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros, merced á la incuria de los escritores y á la punible intolerancia de ciertas épocas*». El análisis de estos historiadores es más superficial que el de Bosarte, contra el que arremeten en su informe. Más descriptiva la que se incluye en el diccionario de Madoz (1850), donde, por cierto, repara en la interesante bóveda esquifada del cuerpo bajo: «*es notable por su bella torre de figura cuadrada, que se eleva considerablemente y consta de 6 cuerpos, con capitel y pirámide de pizarra; el zócalo y el primer cuerpo son lisos; el segundo sobre una cornisa labrada tiene dos ventanas de arco apuntado, cerradas, sostenidas á cada lado por una columnita; el tercer cuerpo es lo mismo, pero el arco de las ventanas es redondo; el cuarto es tambien de arco redondo y 2 columnas á cada lado; el quinto tiene tambien redondo el arco de sus 2 ventanas, pero tiene ya 3 columnas á cada lado de ellas, y el sexto tiene 3 arcos ó ventanas con 2 columnas pareadas en el centro y una a los extremos: desde el primer cuerpo forman las esquinas una columna delgada que alcanza á toda la altura de la torre, la cual es igual por sus 4 lados: la bóveda de la iglesia solo llega al segundo cuerpo por la parte mas alta*».

En opinión de Vázquez de Zúñiga, arquitecto, y de J. de Bouligny, militar (1856)<sup>37</sup> «*Este templo ostenta exteriormente bella arquitectura bizantina de buen gusto y agregados pero su interior pertenece a una restauración del renacimiento poco feliz, conserva integra la torre de su primitiva arquitectura bizantina que por su esbeltez y elevacion se distingue entre todas las de su genero*». Si Bosarte hablaba de gótico estos individuos la tildan de bizantina, término que volverá a emplear Quadrado treinta años después.

<sup>37</sup> I. Vázquez de Zúñiga y J. de Bouligny eran miembros de la Comisión Provincial de Monumentos y arquitecto y profesor de la Escuela de Nobles Artes, y coronel de artillería respectivamente. En 1856 la Comisión Central les había pedido un informe sobre los edificios más relevantes. También consideraban bizantinos San Juan, San Millán y San Martín, del que dicen: «*toda su masa exterior se compone de arquitectura bizantina*».

En 1869, George Edmund Street publica su conocido libro sobre arquitectura gótica en España, de él es este juicio «...y en cuanto se penetra en la ciudad [Segovia, por la puerta de Santiago] surge frente a vosotros el majestuoso campanario de San Esteban, una de las más hermosas creaciones arquitectónicas que atesora Segovia. Rara vez he contemplado obra más excelente que aquella torre. Evidentemente forma parte de una numerosa serie de ejemplares análogos, puesto que la mayoría de las torres segovianas reproducen la inusitada y peculiar disposición de sus ángulos. Presentan éstos un vigoroso chaflán, en cuyo promedio se adosa un fuste o baquetón que sube por toda la altura de la torre y se corona con esculpido capitel. Resulta de semejante trazado una gran suavidad de contorno para el conjunto del campanario, acusándose, no obstante, a la vez, con gran vigor y amplitud, la importancia de dichos ángulos. No conseguí adquirir certidumbre de su fecha exacta, pero a todas luces parece obra de la primera mitad del siglo XII». Al arquitecto inglés le atrajo la belleza del campanario, su juicio es estético y no debió de conocer su interior pues le hubiera llamado la atención la insólita bóveda esquifada del piso bajo y la de nervios del inmediato superior.

Por último Quadrado (1884): «*Á San Esteban, situada al norte en irregular plazuela frente al palacio episcopal, la ilustra una torre, reina de las torres bizantinas que en España conocemos. Su robusto basamento se nivela en altura con la nave principal, y desde allí remachadas las esquinas y flanqueadas de arriba abajo por una prolongadísima columna, se elevan uno sobre otro sus cinco cuerpos divididos por labradas cornisas y adornados por airoas ventanas gemelas, á excepción del último que presenta tres por lado más pequeñas y sencillas. Las del primero y segundo cuerpo están cerradas y llevan en sus jambas una sola columna; pero las del tercero y cuarto crecen gradualmente en riqueza, multiplicando los boteles de sus arquivoltos, y con ellos las columnitas que los sustentan formando primorosos haces y confundiendo las labores de sus capiteles. Mas á pesar de la pureza del estilo, la ojiva que en algunas ya se deja ver, especialmente en las inferiores, hace aproximar al siglo XIII la construcción de esta torre monumental. Ignoramos si llegó á tener remate y cuál pensó darle el inspirado arquitecto, pero de seguro no sería ese desgraciado chapitel que muy posteriormente se le impuso á imagen y semejanza de las de Madrid, cuya vulgaridad se acomoda bien con semejante montera*». Tampoco conoció el interior, pero lo que llama la atención es que emplee el término «bizantino» cuando al hablar de las iglesias de Segovia de este periodo, definir las y reconocer sus características locales, afirma que son «*de estilo genuinamente románico*».

Hasta aquí los comentarios contemporáneos al dibujo y lámina de Matías Laviña, pero una desgracia se cernía sobre tan hermosa obra.

El 6 de julio de 1894 un rayo quebraba la famosa torre, ya de por sí dañada por la presión del chapitel. Carlos de Lecea, hombre culto y miembro de la Comisión Provincial, redacta un escrito dando cuenta del suceso, y del peligro que corre la «reina de las torres bizantinas», a la Academia de San Fernando y a la de Historia. Las gestiones llevadas a cabo por estas instituciones resultaron infructuosas, pues la Dirección General de Instrucción Pública nada podía hacer por no tener la consideración de Monumento Nacional. Lecea se dirige de nuevo a San Fernando para que inicie los trámites de declaración, lo que se consiguió el 12 de diciembre de 1896.

El ayuntamiento se pone mano a la tarea y en enero de 1897 asigna la cantidad de 1.500 pts. Dos años después se le encarga el proyecto a D. Antonio Bermejo, quien zuncho el piso superior y se dispuso a desmontar el chapitel. En el expediente de remisión del proyecto se dice, «*tal vez la mejor torre que de la arquitectura románica existe en España*»

En 1901 Enrique María Repulles levanta el andamio. La escasez de dinero impedía acometer los trabajos con continuidad y los desperfectos iban en aumento, de tal suerte que en 1902, un concejal proponía su demolición. Pese a todo Repulles lograría reconstruir la torre, si bien de forma drástica. En 1922 se daban por finalizados los trabajos.



## SAN MARTÍN

José María Avrial y Flores (1807-1891)

Papel verjurado. Marca de agua J. WHATMAN 1856

Aguada sepia

589 x 435 mm

Anotaciones: *Del alzado—21 mc; de la planta—21 mc; J. Avrial; Parroquia de S. Martín de Segovia. Proyección vertical y horizontal. Capillas en el interior del aposento* [se refiere a una dependencia en el atrio N]. (Dibujo nº 2)

Lámina. Acero. Aguafuerte. *J. Avrial lo dib / E. Buxó lo grab* <sup>38</sup>

El cuaderno nº 16 incluía; la Cruz de los Ángeles (Oviedo), el sepulcro de Cisneros (Alcalá), la iglesia de San Martín y la de Santa María de Villamayor (Infiesto). La orden de publicación se dio con fecha 3 de abril de 1862. (Segunda lámina)

Avrial recibió el encargo de dibujar San Martín el 26 de agosto de 1857. El trabajo lo entregó en diciembre. La orden de estamparlo fue dada el 10 de junio de 1859.

José María Avrial y Flores, había llegado a Segovia en 1837 para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Especial de Nobles Artes, de la que fue profesor hasta 1840. En sus ratos libres dibujó la ciudad y reprodujo las armaduras del Alcázar, de las que hizo además detalles y secciones, que han posibilitado la reconstrucción de las mismas, destruidas por el voraz incendio de 1862<sup>39</sup>.

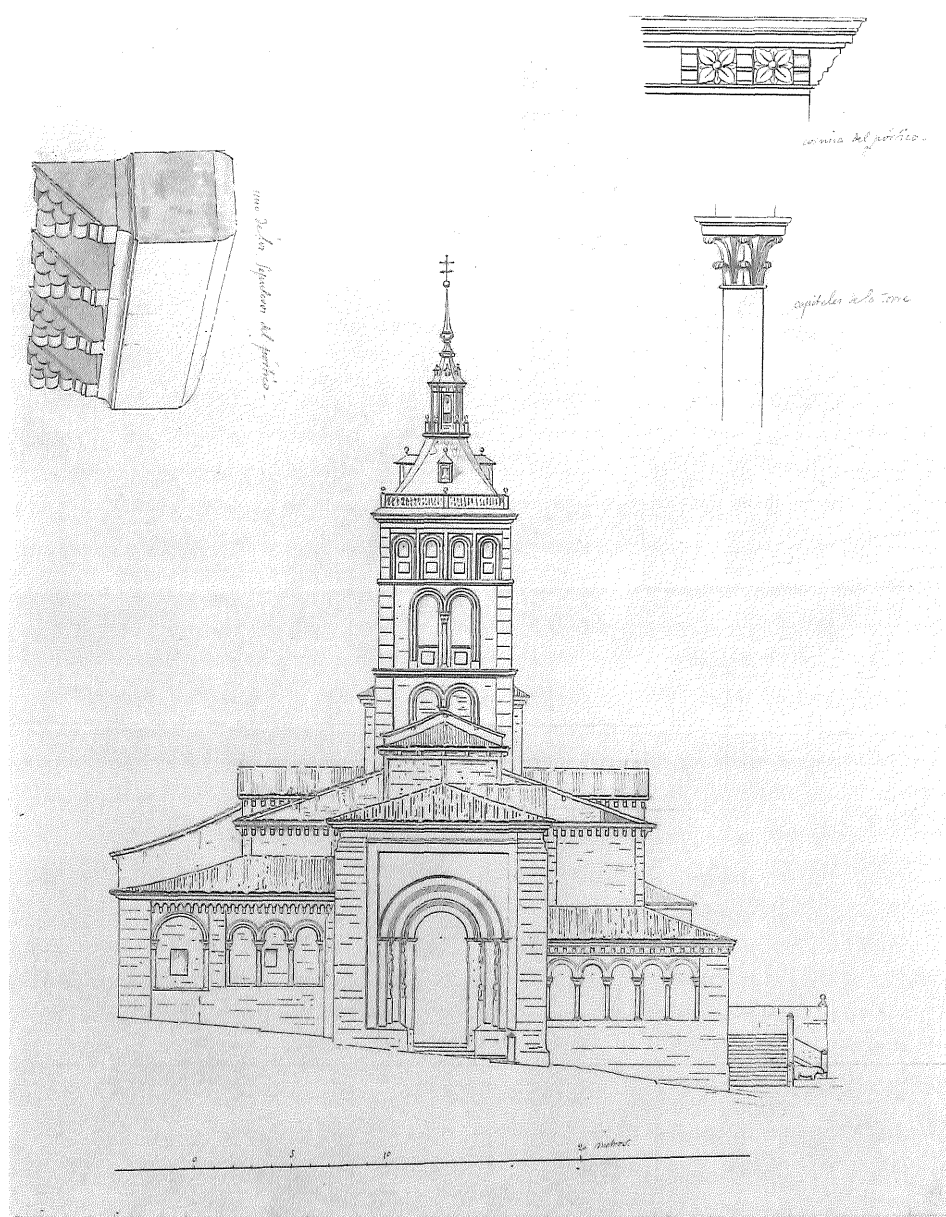
La mayor parte de los dibujos de Avrial son aguadas en color sepia, de mejor o peor calidad, pero siempre de gran valor como fuentes de información. De San Martín hizo tres: uno desde la calle Real, otro del lado izquierdo del atrio occidental, y un tercero, el alzado aquí reproducido, que hubo de realizar sumando elementos, pues esta visión solo sería posible desde los tejados de la Cárcel Pública. Este dibujo se acompaña en el del álbum con detalles de un capitel de la torre, un fragmento de cornisa del atrio occidental del lado derecho y un sepulcro, sobre ménsulas, del atrio meridional.

J. María Avrial parece ser que había ofrecido sus trabajos a la comisión encargada de editar las láminas, pues en la junta celebrada el 13 de junio de 1857, el señor Gándara *«presentó varios Albumns (sic) del Señor Don Jose Avrial con diseños de Segovia, Zamora, Leon, Asturias y Madrid, con el proposito de ver si la Comisión utilizaba sus conocimientos. Examinados por la Junta se acordó ocuparle oportunamente»*. Un mes después se le encargó que hiciera dibujos de Segovia y de los pueblos de la provincia que fueran de interés. Avrial no debía de estar muy seguro de cuál era el objetivo de las láminas, pues escribió a la comisión encargada de su edición preguntando si *«deberían copiarse todos los detalles de los edificios»* a lo que se le respondió que tan sólo los necesarios *«siendo los capiteles en la copia de dos y media pulgada de alto»*. El 12 de diciembre remitió dos dibujos de la iglesia por los que se le abonaron 4.000 reales.

En enero de 1858 *«Se presentaron dos láminas dibujadas por Don José Avrial, la una del convento de monjas de Corpus Christi, de Segovia, y la otra de detalles de San Juan de los Caballeros, de una casa de la calle de Escuderos, y de la parroquia de San Martín; y la Comisión acordó que se archivaran para grabarlas en tiempo oportuno»*. Un año después, el 1 de junio, se le encargaba a Buxo grabar el *«ymafronte planta y detalles de la yglesia de San Martín»* por un precio de 4.000 reales, cuya primera prueba presentó el día 22 de febrero. Gándara, en nombre de la Comisión, le manifestó a Buxo *«la forma en que debería concluir la con arreglo a lo que la junta indicó»*. El 5 de abril Buxo ofrecía otra

<sup>38</sup> Esteban Buxó.

<sup>39</sup> Del álbum *Segovia Pintoresca*, fechado en 1843, y cuyo original se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se han hecho dos ediciones; *Segovia Pintoresca y el Alcázar de Segovia*, Segovia, 1953 y una facsímil, *Segovia Pintoresca*, Segovia, 2002.



con las correcciones sugeridas. Pocos meses después, el 29 de noviembre, se le abonaban 6.000 reales por los dibujos de «1º Puerta de la parroquia de San Juan de los Caballeros, y dos ventanas de la casa antigua de la calle de Escuderos 2º Dos capiteles arabes con la planta y seccion de la Iglesia del convento de Corpus 3º Torre del Marques de Lozoya, interior de la torre de Santo Domingo, y la torre del Parador 4 Pinturas murales é inscripción de la Torre de Santo Domingo, todo de Segovia».

El alzado –uno de los dibujos más arquitectónicos de Avrial– muestra la fachada, con el lado norte del atrio cegado para hacer capillas, a las que se refiere en las anotaciones como «capillas» en el aposento, eliminadas ya a fines del XIX, y a las que corresponden los cuatro capiteles, hoy completamente liberados. Ya antes, por los mismos años, se había demolido el tiro de escalera del atrio del lado sur, a cuyos pies se ve uno de los verracos celtibéricos, conocidos popularmente como las marranas de San Martín. En las restauraciones llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XX se reconstruyeron los tejados en su estado original, desapareciendo los existentes entre el portal de entrada y el campanario. Con la eliminación del enfoscado barroco, bien visible en el dibujo de Avrial, quedaron al descubierto la fábrica de ladrillo y el trazado de las ventanas del campanario.

## SAN MARTÍN

José María Avrial y Flores (1807-1891)

Papel. Marca de agua; J. WHATMAN (cortada la fecha)

588 x 430 mm

Aguada gris

Anotaciones: *Grabo Lamberto Yranzo; Escala de 4 metros para el cornisamiento y arco; Escala de un metro para los capiteles; J. Avrial; Detalles de la parroquia de S. Martín de Segovia; Cornisamiento del lado izquierdo. Arco de ingreso. Capiteles del pórtico. (Dibujo nº 3)*

Lámina. Acero. *J. Avrial lo dib / L. Yranzo lo grab.*

Incluida en el cuaderno nº 5, junto con Sta. María de Alcalá, Lonja de Valencia y la Puerta de Bisagra (Toledo). Orden de publicación el 13 de junio de 1860. (Tercera lámina)

El dibujo responde al mismo encargo que el anterior y fue remitido el 12 de diciembre de 1857. En junta de 22 de junio de 1858 se acordó «*dar a grabar al Señor Yranzo la lámina de detalles de la parroquia de San Martín de Segovia, y que con este obgeto el Sr. Avrial diese una planta de la puerta que en medio de ella estaba dibujada*». Lamberto Yranzo mostró una prueba en mayo de 1859. El 10 de junio de 1859 se daba orden de estamparlo.

No sabemos si a un dibujo similar se refiere el acta de 18 de febrero de 1861 en que «*despues de haber examinado un dibujo del Sr. D. Ramón Romea de la Yglesia de San Martin de Segovia, y se acordó darle por él mil quinientos reales despues que hubiera hecho varias correcciones que el Sr. Gándara quedó encargado de insinuarle*».

El dibujo de la portada se atiene más o menos a la realidad, —no son correctas las combinaciones geométricas— ahora bien, por lo que respecta a la cornisa, que corresponde al lado norte del atrio occidental, hay dieciocho figuras y no diecisiete y los canecillos no apoyan en las metopas sino que las separan. Algunos de los capiteles son aún reconocibles; el superior derecho, con figuras simiescas, está en el pórtico meridional; de los dos centrados, el de arriba en el pórtico occidental del lado sur y el de abajo en el pórtico meridional. Los cuatro restantes, en el pórtico occidental de mediodía.

La iglesia, en el centro de la ciudad y sobre un suelo fértil en arqueología, se menciona ya en 1103, y a ella aluden Garci Ruiz de Castro (1551) o Colmenares (1637), pero nada dice Bosarte (1804) quien se limita a incluirla entre las iglesias góticas, estilo que aplica a todas las de la ciudad.

El propio Avrial es el primero, entre los escritores del XIX, en dedicarla algunas líneas, si bien nada aporta, pues se reduce a repetir a los cronistas del pasado: «*Como en los tiempos antiguos era tan poco lo que se escribía no ha quedado memoria de la fundación de la iglesia parroquial de San Martín: pero no obstante se sabe que es muy antigua, pues consta que en 1140 se estableció en ella una librería pública, como se acostumbraba entonces en las parroquias, y que en el mismo año Pedro Abad de San Martín (se llamaban abades, en aquel tiempo a los curas), hizo escribir el celebrado libro de Los Morales de San Gregorio. Además, por un testamento otorgado el día 1 de noviembre de 1117, por Domingo Pérez, después de otros legados manda fundar una librería pública a su heredero el prior de Santa María (sería la Catedral) y figura como testigo de este testamento el abad de San Martín, por cuyo documento se sabe que la parroquia ya existía en el año de 1117.*

*En 1322 en una sublevación del vulgo de la ciudad y tierra de Segovia, a causa de los desafueros que cometía su gobernador Pedro Laso, hijo del celebre y honrado Garci Laso de la Vega, habiendo escapado el mal gobernador causa del alboroto, acometió el populacho a los más principales vecinos de la ciudad, que se retiraron y resguardaron en la parroquia de San Martín; pero rompieron*

las puertas y pusieron fuego a la torre donde se habían refugiado los perseguidos y con la fuerza del fuego se desplomó la mitad, con mucho daño de convatientes y convatidos. Los amotinados soltaron después a los delincuentes de la cárcel y todos juntos hicieron gran carnicería en los mejores vecinos de Segovia».

Anibal Álvarez y Amador de los Ríos, si hacen un análisis. «La iglesia de San Martin, tal vez una de las últimas que se construyeron en la época, de que vamos hablando, merece ser examinada por los inteligentes con el mayor detenimiento. En los costados del norte y mediodía tiene aun dos bellos pórticos de columnas pareadas y arcos redondos, abundando en ellos los mismos ornatos que enriquecen los templos mencionados. El pórtico del norte se halla cerrado por tabiques enteramente: el del mediodía dá entrada á la iglesia, que presenta no obstante la puerta principal en el muro de occidente, habiendo necesidad de subir varias gradas para llegar al vestíbulo de la iglesia. Este vestíbulo es casi cuadrado y se ve cubierto por una bóveda de arista, en donde no queda ya la menor duda del nuevo desarrollo que comenzaba á experimentar, cuando se concluyó este templo, la arquitectura llamada generalmente gótica. La comision no se detendrá á discutir en este punto si este desarrollo era debido al arte bizantino, si al arábigo, ó si era realmente un progreso del arte, tal como se habia cultivado en los siglos inmediatos. Esto daria motivo á largas digresiones, que sobre hacer voluminoso este informe, pudieran darle ya otro caracter. Lo que importa observar es que se anunciaba ya en el monumento de que tratamos esa especie de transición de un estilo á otro; y esto cree la comision que será bastante para que V.E. pueda apreciarlo en su justo y respectivo valor. Sobre las columnas del vestíbulo referido no se encuentran en efecto, solamente los capiteles de los otros edificios; se ven ya estátuas de cuerpo entero, estiradas, rígidas, con exageradas posiciones; guardando en fin el mismo movimiento y teniendo la misma propensión que se advierte en la bóveda que cubre aquel reducido recinto; es decir la aspiracion á la elevacion y grandeza, caracteres distintivos en los siglos siguientes de la arquitectura gótico-germánica ó gallarda como la apellidan algunos escritores.

La parte interior de la parroquia de San Martin ha sufrido el mismo martirio que la mayor parte de las iglesias en el siglo último. Pocas ó ningunas son las huellas que existen en él de su primitiva fábrica; habiendo llamado solamente la atención de los que suscriben dos de las capillas que se encuentran en el lado del Evangelio, que pertenecen á la época del renacimiento la primera y la segunda á fines ó mediados del siglo XV». Pasan después a describir las capillas y las obras de arte que las engalanan y, como no, las sepulturas<sup>40</sup>. «En la última se conserva un retablo con varias tablas, que pueden reputarse como testimonio del estado de la pintura en los tiempos mencionados, hallándose entre ellas el retrato del fundador don Gonzalo de Herrera, que se halló en 1485 en la toma de Ronda por los reyes catolicos. En el centro de la capilla se contemplan los sepulcros de este caballero y de su esposa: asienta la urna sobre un zócalo sostenido por ocho leones y sobre ella se ven las estátuas yacentes de los fundadores talladas en mármol, que dan á conocer la escultura española en tiempo de los referidos reyes. Otros sepulcros y objetos de arte bastante curiosos encierra tambien la parroquia de San Martin: entre ellos nos pareció distinguirse el enterramiento de don Rodrigo del Rio, regidor de Segovia en 1470, que tallado en pizarra se halla en la capilla de la epístola, contigua á la mayor».

Para el informante de Madoz. «aunque la construccion de la iglesia es gótica con un pórtico del mismo género, la torre es moderna y de agradable perspectiva [...] En el arreglo de 1843 le fueron agregadas las parroquias de San Facundo, San Román, San Pablo y San Juan». En este curioso titubeo entre, gótico, románico y bizantino, en San Martín el campanario es «moderno» y los atrios góticos.

Para Ildefonso Vázquez de Zúñiga y J. Bouligni (1856) «Toda su masa exterior se compone de arquitectura bizantina de muy buen efecto pero su interior presenta un etereogeneo compuesto del renacimiento, sin unidad en el pensa-

<sup>40</sup> La memoria de los hombres célebres y el consiguiente respeto por los cenotafios, tumbas, inscripciones, etc, era, en ocasiones, prioritario al edificio que los contenía, de hecho llegó a proyectar, en 1877, una Iconoteca, donde reunir medallas, bustos, retratos, etc.



miento, ni efecto en el todo. En sus bellos porticos bizantinos contiene incrustaciones de escenas cinerarias del carácter severo del orden dorico de Posidonia, toda la parte del moderno renacimiento se halla en el mejor estado, pero la antigua bizantina de los porticos muy resentida. Se da culto y es conservada por su respectivo parroco». El aprecio de los volúmenes exteriores es correcto, pero no llego a entender a que se refieren con lo del «orden dórico de Posidonia».

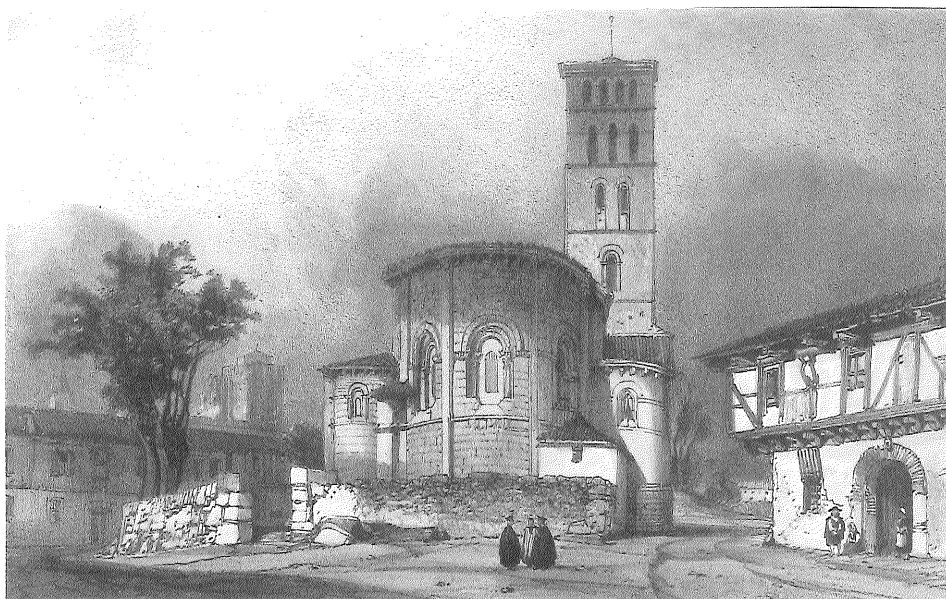
Street es más agudo en el análisis de los atrios (claustros) y se da cuenta de la importancia de la planta, de la ordenación espacial y de la de la escultura, aunque yerre al considerar la cúpula de nervios cruzados del crucero como obra moderna. *«Otro ejemplar del mismo género, que en su pristino estado debió de ser más hermoso aún que San Millán, es la de San Martín. En ella se adosaron las referidas claustros, no sólo a los costados del templo, sino también al frente de su fachada occidental, constituyendo un amplio pórtico que rompe la monotonía de sus líneas y comunica gran dignidad y carácter al conjunto del edificio. La portada principal, a poniente, de dicho pórtico posee estatuas en sus jambas, y toda su ornamentación me pareció genuina labor de principios del siglo XIII. El apunte que adjunto, de un capitel de dicho claustro, probará mi aserto, pues aunque repita el tema —predilecto desde antiguo— de las aves emparejadas, sus líneas son extraordinariamente finas y graciosas y el adorno del ábaco muestra ya un carácter muy avanzado. Por desgracia, esta iglesia ha sido sumamente modernizada en todas partes. Parece haber poseído tres ábsides en su cabecera, paralelamente agrupados, y crucero, que, con los salientes de sus brazos, limitaba los pórticos adosados a las naves laterales. Sobre el antiguo crucero se alza una cúpula moderna y a los pies de la iglesia se levanta sobre la nave una torre que en parte parece antigua. Poseía el templo las portadas de rigor en sus fachadas norte, sur y oeste, a las que correspondían otras tantas entradas en el claustro exterior frente por frente de aquellas».*

Por último, Quadrado aporta una detallada descripción, y nos informa de que ya en sus días el atrio occidental estaba abierto. *«La primera [parroquia] que aparece en la calle Real, por donde tiene la ciudad su principal entrada, es la parroquia de San Martín, rodeada por sus tres lados de pórtico, que interrumpe en el centro de la fachada un arco peraltado de medio punto, guarnecido de copiosas molduras y sostenido, como por cariátides, por amomadas efigies pegadas á sus columnas. En estos últimos años se ha restaurado la escalinata que hace indispensable la subida de la calle, se ha abierto y completado la gentil galería, se han limpiado del ocre que los embadurnaba sus preciosos capiteles; pero no se ha restablecido entre sus ánditos la comunicación que perdieron acaso para dar lugar á las capillas. En el flanco izquierdo de la iglesia, único que ahora carece de pórtico, se nota por fuera una arqueada cornisa con figuras lastimosamente pintorreadas, á espaldas de la capilla mayor una ruda y primitiva escultura del santo patrono, y los dos ábsides laterales permanecen todavía sin reforma. Las portadas corresponden al carácter del edificio, y la principal apoya sobre seis columnas sus arcos decrecentes, como el atrio espacioso que la cobija apoya los de su bóveda en otras que llevan figuras parecidas á las del ingreso. Varios sepulcros y lápidas puestas en alto demuestran que al principio servía el pórtico de cementerio parroquial<sup>41</sup>.*

*Por cima de esta bella combinación de líneas lánzase la atrevida torre, cuyo agudo chapitel de pizarra y último orden de cuadradas ventanillas y el blanco colorido sobre todo, desdican de los grandes y vetustos ajimeces que marcan en los dos cuerpos inferiores su bizantino carácter: pero su misma renovación no carece de interés, atendiendo el suceso que hacia 1322 ocasionó su ruina [...] Estriba la torre, no precisamente sobre la cúpula colocada en medio del crucero, sino sobre otra cuadrada en la bóveda central de las nueve que componen las tres naves; extraña disposición, que a pesar de los emplastos de yeso que desfiguran los pilares y los techos y de las balumbas churruiguerescas de los retablos, conserva al templo su venerable sello de antigüedad».*

De controvertida cronología y asignación, la iglesia de San Martín fue declarada M.H.A. el 3 de junio de 1931.

<sup>41</sup> Transcribe la siguiente lápida: *Hic jacet Lupus prbr. Scriptor et Joan. Bezerra et M. Salvador...* Serrano.



## SAN LORENZO

Agustin Felipe Però

1857

Papel agarbanzado

479 x 675 mm

Acuarela sepia, gris y rosa.

Anotaciones: *Escala de 0,005 p. M; planta, a sacristía; b campanario; c Capilla de la Congregación; d graneros, e capilla del Patronato; f portico; g nave de la iglesia; h puerta del perdon; r Id. lateral; s.s.s. Vanos tapiados [junto al capitel]; Esc. De 0,1 p. M; S Medido y dibujado por Ag. J. Pero. Diciembre de 1857. Escala de 11 metros para el alzado; para el grabador Tuler. Madrid, 23 de febrero de 1858; Manuel de Asas [rubricado]. (Dibujo nº 4)*

Planta en gris suave. Bastante correcta, con proyección de las sepulturas

Lámina. Acero. Aguafuerte. *A.F. Però lo dib / E. Stüler lo grab* <sup>42</sup>

El cuaderno nº 7 incluía; vista general de Toledo, planta y detalles de San Lorenzo, fachada de la Universidad de Alcalá y salón de la Casa de Mesa (Toledo). La orden de publicación fue dada el 22 de noviembre de 1860. (Cuarta lámina)

En la junta celebrada el 10 de julio de 1857 la Comisión acordó enviar a Agustín Felipe Però, arquitecto valenciano, a Segovia para dibujar la iglesia de San Lorenzo. El 29 de diciembre presentaba un dibujo, por el que se le abonaron 2.000 reales con fecha 21 de febrero de 1858, una lámina con «*los absides de la iglesia de San Lorenzo de Segovia y se acordó que con esta y otra del mismo edificio antes presentada por el mismo Señor se hicieran tres laminas*», para cuyo efecto se convino con Enrique Stüler en grabar la de la «*fachada lateral*». En febrero lo estaba realizando. En mayo ofreció una prueba, de la que se hicieron correcciones, que él aceptó. Ahora bien, días después, exactamente el día 18, «*Se presentó una prueba de la lámina de la iglesia de San Lorenzo de Segovia grabada por el grabador Don Enrique Stüler con una nota irreverente escrita por el mismo Stüler en dicha lámina; en vista de lo cual y de la conducta poco conveniente que venía teniendo desde los primeros días de su venida a*

<sup>42</sup> Enrique Stüler. Grabador alemán, contratado en Berlín por Pedro de Madrazo. Llegó a Madrid en 1857.

*España, con la Comision, se acordó oficiarle reprendiendole enérgicamente la falta de respeto que se había permitido». Desconozco la inconveniencia del grabador alemán, sin embargo siguió con su tarea porque un mes después se acordó que la fachada lateral de San Lorenzo, por Stüler, pasara «al grabador de letras Don Juan Gangoiti». En julio se le encargó grabar las letras de la «lámina de los ábsides y seis capiteles de San Lorenzo». La orden de estampación se dio el 26 de julio de 1858.*

La cornisa reproducida es la del pórtico meridional y, creo, que del lado derecho, aunque no corresponde exactamente con ningún segmento o, al menos, es casi imposible identificar por el deterioro de la misma. El capitel es el de la quinta columna del lado izquierdo.

## SAN LORENZO

Agustin Felipe Pero

1858

Papel agarbanzado

553 x 713 mm

Aguada ocre y gris y tinta

Anotaciones: *Segovia. Iglesia de S<sup>a</sup> Lorenzo; capiteles de las ventanas del abside; Basa de los baquetones del abside y subasamento de este; metopas; Madrid, 11 de febrero de 1858; medido y dibujado por Agustin Felipe Pero [rubricado]; Escala para el alzado 0,02 p. M; escala para los detalles 0,1 p. M. (Dibujo nº 5)*

Lámina. Cobre. Aguafuerte. *A.F. Però lo dib / E. Ancelet lo grab.*

El cuaderno nº 8 incluía; la mezquita de las Tornerías (Toledo), el ábside de San Lorenzo, el claustro de San Juan de los Reyes (Toledo) y alicatados de Sto. Domingo (Granada). La orden de publicación fue dada el 10 de enero de 1861. (Quinta Lámina)

El 10 de julio de 1857 se encargaba a Però el dibujo, que entregó en febrero de 1858. El 9 de junio se confiaba su grabación a Ancelet. A los pocos días se le libraba cierta cantidad por el grabado de la «lámina en perspectiva de San Lorenzo». El 20 de agosto presentaba una prueba, al tiempo que se encomendaba a Gangoiti grabar las letras. La orden de estampación se dio el 28 del mismo mes y año.

## SAN LORENZO

Agustín Felipe Pero

1888

Papel agarbanzado

551 x 675 mm

Anotaciones; *Sófitos; Canecillos; Iglesia de S<sup>a</sup> Lorenzo. Segovia; Fachada de la puerta del Perdon; Medido y dibujado por Ag. Pero; 14 de mayo 1858; Escala de 9 metros, 0,03 p. M.*

Acuarelado, tonos sepias, rojizos y gris. La pared del fondo en aguada gris. La portada de ladrillo aparece enfoscada. (Dibujo nº 6 A)

Lámina. Acero. Aguafuerte. *A.F. però lo dib*, y en una piedra en la esquina *A.ST* (Lámina de presentación del texto de la carpeta).

En realidad hay no diecinueve sino veintiún canecillos, de los cuales los seis primeros y los cuatro últimos, de sencillo perfil, responden a una restauración, pues el tiempo les ha deteriorado hasta el punto de hacer irreconocibles algunas figuras. Pero no los dibujó según su orden, así el primero ocupa la posición decimosexta; el tercero la decimocuarta; el quinto la décima. Por lo que respecta a las cobijas, en la línea superior, he logrado identificar la cuarta, la séptima, la octava, la novena, la undécima y la duodécima, que tampoco guardan el orden en que se hallan hoy día<sup>43</sup>.

## SAN LORENZO

Agustín Felipe Peró

1858

Papel agarbanzado

260 x 420 mm

Acuarela

Anotaciones: *Iglesia de S<sup>a</sup> Lorenzo. Segovia. Detalle de la fachada. Esc. 0,1 p. M. Madrid 3 de julio de 1858. Medido y dibujado por Agu. F Peró*

No se grabó suelto y fue incluida en la lámina de detalles

En 10 de julio de 1857 la Comisión encargó a A. Felipe Peró ir a Segovia para dibujar la iglesia de San Lorenzo. (Dibujo nº 6 B)

## SAN LORENZO

Lámina. Acero. Aguafuerte. *A. F. Peró lo dib. / E. Ancelet lo grab.* (Sexta lámina)

El cuaderno nº 4 incluía; la planta y detalles de Santa María (Alcalá); idem de la Lonja (Valencia); puerta de Bisagra (Toledo) y la iglesia de San Lorenzo. Con fecha 24 de mayo de 1860 se ordenaba su publicación

Es posible que a esta lámina se refiera el acuerdo, de fecha 26 de julio de 1858, de enviarla a la Imprenta Nacional para estampar quinientos ejemplares.

Nada dicen ni Bosarte ni Avrial de la iglesia de San Lorenzo. Tampoco Street, quien no alcanzó a verla personalmente e hizo una breve reseña a través de la lámina <sup>44</sup>, en cuanto a Quadrado, escribe «*Hacia noreste y allende el río, que se pasa por otro puente, agrúpanse sobre un altito un arrabal no pequeño formando calles, sobre el cual descuella imponente y rojiza torre, única que en Segovia se conoce toda de ladrillo, aumentando progresivamente en sus cuatro cuerpos desde una hasta cuatro el número de sus ventanas de medio punto, cuya combinación sencilla y de gran efecto, si bien aplicable á cualquier género y en cualquier escala, lleva consigo no sé qué sello monumental. Es aquella la torre de San Lorenzo, que llama á contemplar inesperadamente en una parroquia de las afueras el mayor grado de perfección que cabe en las obras bizantinas. El ancho pórtico, que desde la puerta principal abierta en arco de herradura á los pies de la iglesia sigue por el costado derecho de ésta incluyendo la puerta late-*

<sup>43</sup> En los canecillos se han representado: 1º, figura sentada; 2º, león; 3º, espiral; 4º, hojas; 5º, penca; 6º cabeza femenina ; 7º, cabeza femenina con tocado; 8º, hombre portando un animal; 9º, cabeza de animal sobre una hoja; 10º, hojas; 11º, billetes.

<sup>44</sup> «*I did not see the church of San Lorenzo. It has three apses and arcaded cloister on the western and southern sides, some of arches being round and some pointed. The detail is all of the same kind as in other examples here, with much delicate imitation of natural foliage. See Illustration in Monos. Arques de España.*



*ral, arrastra con el apoyo de enormes tabiques su vacilante existencia; pero ¡con qué gracia las jaqueladas molduras orlan el semicírculo de sus dovelas! qué fecunda inventiva de figuras y animales, de hojas y enlazamientos en los gruesos capiteles! qué acabadas y expresivas cabezas en los canecillos del alero, y en sus huecos ó sofitos qué ricos y variados florones! Con más robustez y no con menos gallardía se presentan en la parte posterior los tres ábsides, avanzando y sobresaliendo el central con sus tres severas ventanas, y formando con la majestuosa torre un conjunto inolvidable. La nave es larga, desfigurada en sus dos tercios con modernas labores de yeso; pero la capilla mayor conserva su maciza bóveda más alta que las restantes, y las dos laterales aunque blanquadas su airosa redondez».*

Fue declarada M.H.A. el 3 de junio de 1931.

## SAN MILLÁN

Ramón María Ximénez

1858

Papel agarbanzado. Marca; J. WHATMAN 1850

680 x 480 mm

Tinta negra y aguada carmín

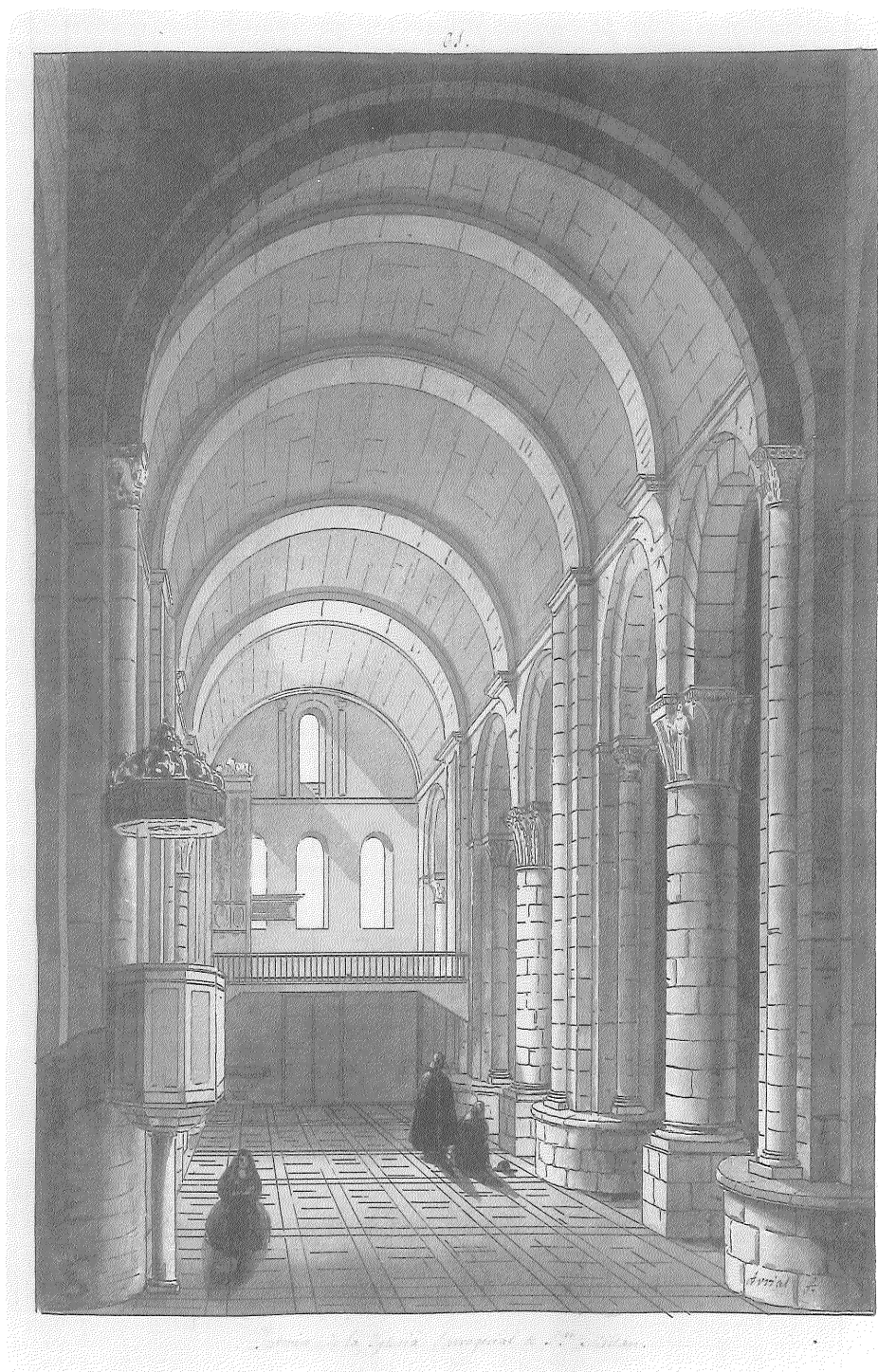
Anotaciones: *Parroquia de San Millán; Seccion por linea CD* [no existe, si la A B longitudinal]. (Dibujo nº 14 A)

No se llegó a grabar independiente.

Con fecha 30 de junio de 1857 la Comisión decidió que los que fueran a Toledo pasaran después a Segovia. El 19 de julio le encargaba a Ramón María Jiménez ir a Segovia a dibujar la iglesia de San Millán, dibujos que presentó el

Iglesia de San Millán. J.M. Avrial  
(RABASF).





21 de septiembre del mismo año. Se le pidieron algunos detalles, que ofreció en 1858, sin embargo no debieron satisfacer a la Academia, pues, en junta de 25 de octubre de 1860, le aconseja que subsane los errores porque la Comisión, en visita de inspección, había detectado *«notables diferencias y desemejanzas las cuales hacían imposible la publicación de la lámina grabada sobre los mismos dibujos y estampadas para darse á luz»*, por lo que se veía en el deber de llamarle la atención para que subsanase los perjuicios ocasionados *«a los intereses del estado»*. Jiménez respondería, meses después, aceptando la corrección.

En la nave lateral del evangelio, los tramos 2º, 3º, 4º y 5º, a partir de los pies, se han representado con grafito, superpuesto al original, los arcos fajones, forneros doblados y las aristas. También en la nave central, los fajones en los pilares 3º y 4º (fuerte y débil) y la planta del cimborrio. Igualmente las sepulturas.

La tinta negra se ha utilizado para el cuerpo de la iglesia y la carmín para la torre, el atrio, cierre de capillas a los pies y sacristías del lado sur. También, al comienzo del ábside central.

## SAN MILLÁN

Ramón María Jiménez

1858

Papel agarbanzado. Marca; J.WHATMAN. 1856

747 x 533 mm

Tinta y acuarela

Anotaciones: *Escala de 0,008 pm para los conjuntos; Escala de 0,0033 pm para la planta; Escala de 0,4 para los detalles; Sn. Millan. Segovia. VB Anibal Alvarez [firmado a la izquierda]; Ramon Maria Ximenez [a la derecha]; Pase el grabador D. Domingo Martinez según acuerdo de hoy. Madrid 21 de Setiembre de 1857. Manuel de Assas, vocal secretario; [a los pies de la planta] al centro; [a los pies de la sección] al centro. (Dibujo nº 7)*

Lámina. Acero. Aguafuerte. R. M. Ximenez lo dib. / Martinez lo grab.<sup>45</sup>

El cuaderno nº 15 incluía; el tesoro de Guarrazar, San Millán, el palacio del Infantado (Guadalajara) y la casa del conde de Adanero (Cáceres). Se dio la orden de publicarlas el 3 de abril de 1862. (Séptima lámina)

El 10 de julio de 1857 se le encargaba a Ramón María Jiménez el dibujo, quien lo entregó el 21 de septiembre. El 8 de agosto de 1859 se acordó pagar al grabador Domingo Martínez 4.000 reales por «una lámina que representa la fachada lateral y sección de la iglesia de San Miguel (Segovia)». Entiendo que existe un error ya que la iglesia de San Miguel, del siglo XVI, está y estaba inmersa en el caserío y sus fachadas son irrelevantes. El 22 de agosto de 1859 se ordenaba estamparla. La lámina fue admitida el 5 de octubre.

## SAN MILLÁN

Ramón María Jiménez

1857

Papel. Marca, J WHATMAN 1856

495 x 561 mm

Tinta y acuarela

Anotaciones: [Sobre el cimborrio, en grafito] *Este capitel no se encuentra 3B, B, 4, Js; [Sobre la nave] E 6, 7B, D 8, C 9, 10 A, D H, 2, B, B; [los pies de la sección, en grafito] «al centro» y una especie de @; [por encima de la torre] hay que quitar esta torre; Escala de 0,008 pm; [ por debajo de la pila] 4; [por debajo de la pila inferior] no sirve; Pila bautismal 0,004 pm; Estudio de un pilar á 0,02 pm.; San Millan. VB. Anibal Alvarez Ramon Maria Ximenez; Pase al grabador D. Domingo Martinez según acuerdo de hoy. Madrid, 21 de Setiembre de 1857. Manuel de Assas, vocal y secretario». (Dibujo nº 8)*

Lámina. Acero. R. M. Ximenez lo dib. / D. Martinez lo grab.

El día 10 de julio de 1857 Jiménez recibía el encargo, que entregó en el mes de septiembre. En abril del 58 se presentaba una prueba de grabado. En agosto del 59 se recibía la lámina, grabada por Martínez. Se dio orden de estamparla el día 22 de agosto de 1859.

<sup>45</sup> Domingo Martínez, era discípulo de Rafael Esteve, experto en la técnica del grabado a buril y miembro de la Academia de San Fernando.

## SAN MILLAN

Ramón María Ximénez

1857

Papel. En tiras pegado a otro en que está la planta y sección de la mezquita de las Tornerías.

540 x 400 mm

Ligeramente acuarelado

Anotaciones: *Capitel de los absides menores; Capitel del abside de la capilla aneja;*

*PUERTA DEL SUR a 004 pm; M. Madrazo. Calle de Jovellanos nº 2. Madrid; Detalle de la puerta del sur a 0,20 pm; CAPITEL DEL ABSIDE MAYOR a 0,10 pm; Escala para el conjunto á 0,008 pm; «Hay que suprimir la parte de color oscura dejandolo según la linea recta y poniendo debajo ¿ mas ? (Dibujo nº 9)*

Lámina. Acero. Aguafuerte R. M. Ximenez lo dib. / L. Gaucherel lo grab.<sup>46</sup>

Incluida en el cuaderno nº 7. (Novena lámina)

Con fecha 21 de septiembre de 1857 se encargaba a Ramón María Jiménez el dibujo, quien lo entregó en febrero del 58. En junio Gaucherel ejecutaba la lámina, que era aceptada en agosto. Se ordenó estamparla el 7 de diciembre de 1859.

Sin duda a esta lámina se refiere el acta de la junta de 20 de agosto de 1859 en que «*Se presento una cuenta de Don Pedro Cassou importante seis mil cuatrocientos cincuenta y dos reales anticipados por dicho Señor y por su condicion en la forma siguiente. Pagado á Ms. Leon Gaucherel grabador de Paris por grabar un dibujo que representa «Abside puerta y detalles de la Iglesia de San Miguel (sic) de Segovia (...) Porte de Paris a Madrid 70 reales»*. Como en el caso anterior, y en mi opinión hay un error en confundir San Miguel con San Millán.

## SAN MILLÁN

Ramón María Ximénez

1858

Dos papeles pegados

638 x 479 mm

Aguada. Aguada azul pálido en la sección

Anotaciones: *Segovia; PORTICO DEL SUR á 0,04 pm; ARMADURA compuesta con los fragmentos de la que antiguamente existio en esta iglesia; Del abside de la capilla anexa; Del portico sur; De la puerta del norte; De la nave mayor; Del portico sur; Cornisa de la fachada del sur; SAN MILLAN detalles a 1/10 pm; Del portico del sur; De la nave mayor; Valencia 12 de Abril de 1858. Ramon Maria Ximenez Arquitecto. (Dibujo nº 10)*

Lamina. Acero. Aguafuerte R. M. Ximenez lo dib. / E. Buxo grab.

Incluida en el cuaderno nº 76. (Décima lámina)

Tal vez sea esta la lámina para la que ofreció sus servicios Joaquín Pi, por un precio de 5.000 reales, y que la comisión aprobó, sin que sepamos más.

Del mayor interés es la representación de la armadura que sería objeto de estudio para Cabello Doderó y Marqués de Lozoya (1934) y para Nuere (1992).

<sup>46</sup> Léon Gaucherel, francés (1816-1886).



## SAN MILLAN

Papel agarbanzado

Anónimo

466 x 210 mm

Tinta, aguada gris, sepia y ocre

Anotaciones. Sn. MILLAN. Segovia. Capiteles de la ventana del crucero. Fachada sur. (Dibujo nº 14 B)

No se estampó.

La iglesia de San Millán es la de mayor tamaño del románico en Segovia, con la que tan sólo rivalizaba la casi desaparecida de Santa Eulalia. Siempre ha merecido los mayores elogios. Avrial hizo dos aguadas a las que acompañó de las siguientes anotaciones: *«Esta iglesia es del siglo 10, pero su torre es más moderna»*. *«Refiere fray Gonzalo de Arredondo, monje benito y abad de San Pedro de Arlanza, cronista de los reyes Católicos en la historia que escribió del conde Fernán González de Castilla, por los años de 1500, cuyo original permanece en San Benito el Real de Valladolid, que por los años de 923, el conde y sus castellanos salieron a correr las tierras de Esgueva por 20 leguas en contorno y habiéndolas talado, aunque entraba el invierno, por gozar la ocasión que le daban sus victorias, dijo a los suyos: «Acometamos, amigos aquella fuerte Segovia que aunque travajáremos, fruto sacaremos, y si no fuere en fuerza será en voluntad fecho gran servicio a Dios; y ahora guiad vos hermano en el nombre del Señor»*. Con esto Gonzalo Teliz hermano del Conde, movió el real y llegando a Segovia la acometieron y entraron, pasando a cuchillo a todos los moros, aunque con mucha pérdida de su parte, Dejó el Conde la defensa y gobierno de la Ciudad a su hermano Gonzalo Teliz, que mando edificar las iglesias parroquiales de San Millán, Santa Coloma (que ya no existe), San Mamés (que después se llamó Santa Lucía y tampoco ecsiste ya) y la iglesia de San Juan, llamada después de los Caballeros».

Madoz insiste en la temprana fecha de su fundación. *«Fue fundado por D. Gonzalo Tellez, hermano del conde de Castilla Fernan Gonzalez, siendo gobernador de esta ciudad por los años 932; se halla en el arrabal; su curato es de segundo ascenso y de provision real y ordinaria; era su anejo el lugar de Pero-gordo; pero en el arreglo de 1843 se le separó para formar feligresia con Torredondo, anejo que era de San Justo, agregándosele a su vez las feligresias de San Clemente y Santa Columba»*.

Anibal y Amador de los Ríos escriben. *«El primer monumento citado existe mas intacto que los restantes, y por su grandiosidad y belleza es digno de toda estima. Se halla situado en la parte oriental de la población, viendose enteramente aislado y colocado de Oriente á Occidente, dando á conocer desde luego que no es fruto de un arte tan bárbaro, como se dice generalmente al citar esta clase de edificios. La iglesia de San Millan presentaba en los lados de norte y medio-dia dos pórticos, compuesto cada cual de arcos redondos, que descansando sobre columnas pareadas de caprichosos y bellos capiteles, reciben la cornisa adornada de fantásticos canecillos, en donde alternan las labores de gusto bizantino con figuras de distintos animalejos, talladas con la mayor gracia é inteligencia. El pórtico del medio-dia se halla cerrado por tabiques modernos habiendo sido destinado, asi como el del lado del norte, á diferentes usos. En la parte oriental presenta este templo tres ábsides redondos, con estrechas y entrelargas ventanas á modo de troneras, viéndose decoradas de un pequeño y airoso arco redondo sostenido en dos ó mas columnitas de cortas dimensiones con sus grandes capiteles de talla, semejantes á los de los pórticos. El abside del centro es mucho mas ancho y elevado que los de los extremos, presentando en su cornisamiento relieves de igual egecución y forma que los ya citados. La parte occidental, en donde se contempla la puerta principal del templo, compuesta de un arco de molduras redondas, contenido en columnas de capiteles ideales, ha sido algun tanto desfigurada en su parte superior, en que se miran varias ventanas de distintas formas.*

*La iglesia, que como queda indicado es uno de los monumentos mas bellos que pueden hallarse de la remota época á que se refiere, consta de tres espaciosas naves, no pareciendo que el tiempo ha hecho mella en sus elegantes pilares, vistosos capiteles, elevados muros y gallarda cúpula, en donde se pretendia ya el uso de la arista. Es la nave del centro mucho mas alta y ancha que las dos restantes, viéndose cubierta por una bóveda que en 1660 suplantó á la primitiva armadura [este término ha sido interpolado], sin que hubiese tal vez para hacer esta obra, que desdice en gran manera del género de arquitectura á que pertenece la iglesia, una necesidad de aquellas que pueden justificar semejantes innovaciones. Si al menos se hubiera consultado la unidad, no seria tan sensible esta restauración repugnante. Mas afortunados los ábsides se han conservado intactos, especialmente los laterales, cuyas entradas se ven adornadas de columnas con capiteles admirablemente tallados. Las naves referidas descansan sobre tres pilares en que aparecen agrupadas varias columnillas a cortas distancias, y dos gruesas y elevadas columnas, que asientan en robustos pedestales, recibiendo unas y otros los arcos que se derraman en diversas direcciones para formar las bóvedas de las segundas naves y recoger las del centro, que á juzgar por los dichos arcos debieron ser seis. Los capiteles de estos pilares y columnas son verdaderamente interesantes, no pudiéndose dar de ellos una idea acertada, sin trasladar su diseño. Sin embargo, será bien observar á V.E. que se hallan exornados de pequeñas columnas pareadas, viéndose entre unas y otros varias figuras de relieve, cuya reunion constituye un pasage de la historia sagrada. En los dos capiteles de las columnas, por egemplo, se encuentran representadas la Adoración de los Pastores y de los Reyes Magos. Mucho habia menester detenerse la comision que informa, para notar aquí las numerosas particularidades y circunstancias que contiene el templo de San Millan, cuyo estudio es del mas alto interes para la historia de la arquitectura española. A la belleza de la egecución de los ornatos, en que no se halla representada la naturaleza humana, á la proporcionada distribución de las partes que lo constituyen, reune este monumento la grandeza de las formas y la sublimidad de la concepción, no pareciendo sino que el arte naciente de los tiempos medios hizo en él un esfuerzo prodigioso, para dar un solemne mentís á sus preocupados detractores. En todo el templo se nota, finalmente, la influencia del arte bizantino, que se habia derramado por todo el mundo, ya en alas del entusiasmo religioso de los cristianos, ya sobre los estandartes de Mahoma. La cúpula sobre todo no puede menos de reflejar esta influencia; es octógona, se halla sostenida en cuatro grandes arcos torales y se levanta con suma gallardia manifestando su comun origen con las del arte arábigo y viéndose atravesada por una gruesa arista en figura de cruz griega».*

Ildefonso Vázquez de Zúñiga y J. Booligni, (1856) opinan: «Bonito y grandioso templo, arquitectura bizantina, que fundo y mando edificar D. Gonzalo Tellez gobernador de Segovia y hermano del famoso conde Hernan Gonzalez, el que guio las huestes segovianas á la conquista de la villa de Madrid en el citado año de 932. Presenta varias restauraciones del renacimiento que hacen resaltar mas sus primitivas bellezas, notandose mucha analogía de su exterior con lo antiguo de su interior, lo que no se encuentra en el de San Juan que es de su epoca y genero. Se da culto y la conserva su respectivo parroco».

Street le dedica mayor atención que otros edificios, incluida la catedral, pues la consideraba «Entre las iglesias primitivas de Segovia ninguna supera en belleza a la de San Millán. Álzase en el valle meridional, no lejos del Acueducto, y exactamente al opuesto lado, respecto a la ciudad, en que hemos visto el templo de la Vera Cruz. Igualmente que aquel queda a extramuros, y en un arrabal escasamente poblado. Consta de una nave central, con dos colaterales; todas tres rematan, en su extremo oriental, con sendos ábsides y están flanqueadas al exterior por dos claustros o pórticos laterales, semejantes a los de San Esteban, salvo que, en el presente caso, se limitan a los costados del templo, y en aquel otro [San Martín] revuelven tambien por delante del frente occidental. Un cimborrio no muy elevado álzase sobre el crucero, cuyos brazos no rebasan el contorno de las naves, por lo que apenas si se acusan en planta. El cimborrio está coronado por una cornisa de canecillos y un tejado de escasa altura, recibiendo luces de ventanas muy pequeñas, una por cada cara de la linterna.

*En los ábsides aparece el mismo estilo que caracteriza a la mayoría de los ábsides románicos españoles, y análogos detalles, presentando, por consiguiente, fustes semiempotrados, a intervalos ventanas superadas por arcos de medio punto y con columnillas en sus jambas, y cornisas ricamente labradas, sostenidas por canecillos. Ambos hastiales del crucero han debido poseer frontispicio de escasa pendiente y estar perforados con ventanas de un solo hueco, semejantes a las del ábside; pero el del crucero norte fue destruido para construir una torre, que parece no haber formado parte del plano originario. La vista más sorprendente del templo se logra contemplándole desde el noroeste. Su imafrente no ha sufrido casi alteraciones, salvo la apertura de tres ventanillas por encima de la puerta principal. Constituye aquella fachada un soberano ejemplar de románico, sobrio y muy severo. Las líneas de coronación de su frontispicio adoptan todas la misma inclinación. Los muros laterales de las naves presentan en su parte alta arcadas que se acusan al exterior, y están perforadas por ventanas; todo ello asoma por encima de los tejados de los claustros laterales. Muéstranse aquellas galerías soberbiamente compuestas, con columnas pareadas, cuyos capiteles están hermosamente esculpidos, y arcos de medio punto adornados con molduras de billetes.*

*Las cornisas de dichos pórticos muestran claramente haber sido talladas mucho tiempo después de construida la iglesia, porque por el borde de su corona o alero corre un entrelazo de hojas de yedra, ricamente esculpido, que no creo pueda ser anterior a los años comprendidos entre 1250 y 1270; lo mismo hay que decir de las cabezas y frondas que adornan sus canecillos. Tanto en la fachada norte como en la del sur, existe una hermosa portada, y ambas muestran una particularidad regional en su composición, que merece ser indicada; presentan sus jambas enriquecidas con columnas inscritas en los profundos entrantes de las mochetas; así resulta que el número de miembros o anillos que se voltean en las archivoltas es doble del que presentan las jambas, y, alternativamente, descansan aquellos sobre los capiteles de las columnas o sobre las molduras que coronan de cuadrado a las mochetas. El efecto resulta excelente, porque el gallardo espaciado de las columnas se combina con la cuadrada solidez de las jambas intermedias, para producir ese efecto de fuerza y robustez en sus obras, por cuya obtención nunca se cansaban de luchar aquellos primitivos arquitectos.*

*El interior de la iglesia ha sido muy modernizado, pero aun queda lo bastante para que resulte comprensible el conjunto de su traza. Todavía están completos los arcos de comunicación entre las naves; son lisos del todo, pero descansan sobre capiteles esculpidos, de considerable tamaño, cuyos ábacos presentan, en planta, los entrantes y salientes necesarios para ajustarse exactamente al perfil transversal de la archivolta, compuesta por dos arcos concéntricos de sección rectangular. Algunos de los capiteles llevan por adorno frondas solamente, mientras que otros son historiados; de éstos recuerdo uno, en el cual se desarrolla la Adoración de los Reyes Magos, quienes aparecen representados por grandes figuras a caballo, produciendo riquísimo efecto su colocación en tan extraño lugar. Los baquetones cruzados que apean la bóveda del cimborrio, son antiguos, así como los arcos fajones de las naves bajas; pero todo el techo de la central está cubierto con estuco; así es que no hay modo de colegir con precisión cómo estaría cubierta en lo antiguo; me inclino a creer que pudiera haber tenido una bóveda de medio cañón y que las de las naves laterales fuesen de cuadrante, aunque, naturalmente, también es posible que en vez de bóvedas hubiese techumbres planas de madera. Los machones cuadrados de la nave favorecen esta última hipótesis, tanto más cuanto que parecen subir mucho más arriba de lo que lo hubieran hecho en el caso de cubrirse la nave con bóveda de piedra.*

*Las pilastras adosadas por dentro a los muros de las naves bajas, suben asimismo hasta el nivel del cielo raso moderno, que también queda a mayor altura que los arranques de las arcadas de paso a la nave central, pareciendo probar, igualmente, que nunca hubo arcos transversos en las naves laterales. Los muros exteriores de éstas, por cima de los tejados de las claustros, muestran una serie de arcos lisos, volteados, entre pilastra y pilastra de las que marcan la división en tramos de las naves, cuyas ventanas están inscritas dentro de los expresados arcos. La linterna o cimborrio ha sido modernizada, pero aun conserva los nervios, pareados paralelamente, que se cruzan en el centro de la bóveda, y que,*

*aunque están cubiertos de yeso o estuco, son semejantes a los que presenta la bóveda central de la Vera Cruz, por lo que, probablemente, serán antiguos. Mucho me hubiera gustado conseguir alguna prueba documental que fijase la fecha exacta de aquella bellísima e interesante iglesia, puesto que, por su importancia, puede considerarse como un ejemplar que debió crear escuela, no cabiéndome duda de que ejerció amplio influjo sobre las demás iglesias de tan importante ciudad. No sería imposible, sin embargo, dado el estilo de alguno de sus detalles, que parte de ella fuese más antigua que la Vera Cruz, consagrada, según hemos visto, en 1208, aunque otros fragmentos, como, por ejemplo, las cornisas exteriores, no pueden remontarse más allá de los años 1250 a 1270, no tengo duda alguna de que antes de esta última fecha estaba ya levantada la iglesia, y como quiera que casi todos los arcos usados en ella son todavía de medio punto, infiero que la mayor parte de la obra debió concluirse en los primeros años del siglo XIII, y que su ornamentación pudo ser concluida en años posteriores.*

*El no adoptar los arcos apuntados, atestigua en favor de la prioridad de este santuario, si se tiene en cuenta que en la Vera Cruz la mayor parte de ellos, aunque rudos, son ya apuntados, y si no fuese por el avanzado estilo de algunas partes de San Millán, atendiendo únicamente a los caracteres de su planta y traza general, yo hubiese asignado al monumento una fecha próxima a 1150. También creo muy posiblemente que las clausturas fuesen agregadas en época algo posterior a la construcción de la iglesia». Termina con una reflexión acerca de razón de las «clausturas» (pórticos o atrios).*

*Por último, Quadrado escribe: «Más que parroquia de ciudad semeja una majestuosa abadía en medio de los campos San Millán, rodeada de vegetación sobre una verde alfombra al otro lado del Clamores. Cuéntase entre las fundadas en el siglo X por el conde de Castilla, y parecería acreditarlo su dedicación al santo monje tan constantemente invocado por las huestes castellanas, si en vez de pequeña y ruda fábrica no nos ofreciese ya una maravilla del arte bizantino en el apogeo de su fuerza. Al par que encanta la armonía del conjunto, pueden estudiarse detalladamente sus partes por lo completas, las tres naves, el crucero, el cuadrado cimborio con sus cuatro tragaluces, los gentiles arcos de comunicación, las columnas exentas en que apoyan alternando con fasciculados pilares de preciosos capiteles; nada deslustra el interior sino las bóvedas emplastadas de labores de yeso. Por fuera no se marca menos graciosamente su contextura: sonríe á la espalda con gravedad por sus bellas ventanas el grupo de sus ábsides, que son tres asimismo, pues aunque falte el lateral del mediodía tiene dos iguales al opuesto lado hacia la torre; ciñe sus dos flancos opaca galería, bien que en sus cerrados arcos asoma apenas uno que otro capitel; las dos puertas, así la principal como la del costado, adornan con dobles columnas sus jambas y con delicados dibujos sus decrecentes arquivoltos: y las líneas todas del edificio, las curvas y las rectas, las altas y las inferiores, cimborio, alas del crucero, ábsides, galerías, se advierten festoneadas de cornisas primorosas, en cuyos canecillos parecen recién creados por el cincel los más exquisitos mascarones y elegantes caprichos. Pero apartad los ojos del blanqueo que hace tres años privó la parte septentrional del venerable color de piedra que barniza lo restante, y sobre todo de las horribles fajas que embadurnan la torre, ya de antemano desfigurada con deformes medios puntos y con el rutinario chapitel de pizarra».*

Declarada M.H.A. el 3 de junio de 1931.



# CATEDRAL

## ARTE CRISTIANO PROVINCIA DE SEGOVIA. ESTILO OJIVAL: CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS

Escala de 0m 00406 por metro

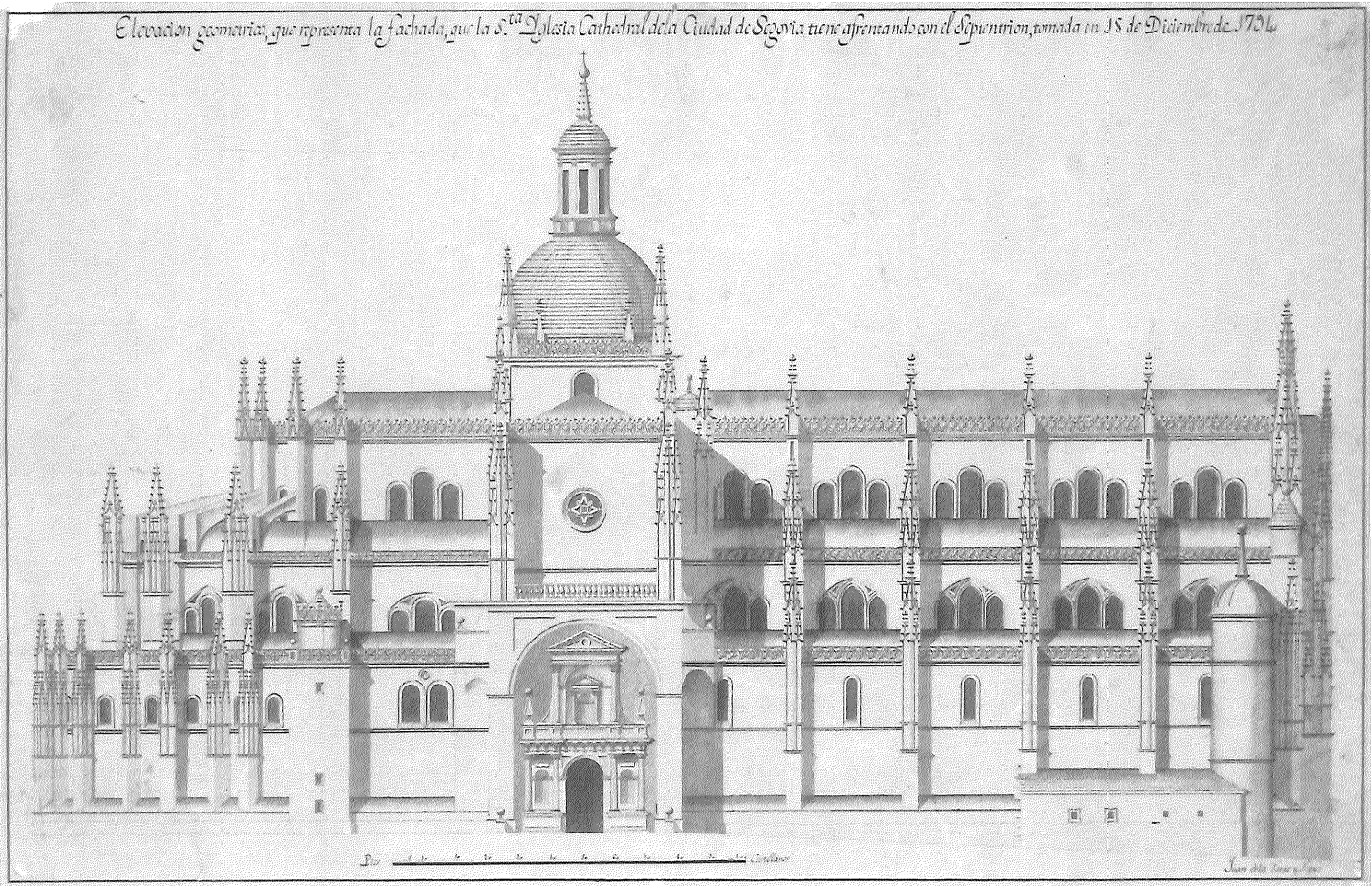
C. Ulibarri dib. / E. Buxó grabó. (Undécima lámina)

No queda el dibujo preparatorio, por lo que en mi opinión la estampa, acerca de cuyo encargo y realización no he encontrado ningún dato, se inspira en el alzado que, en 1794, realizara el arquitecto y maestro de obras de la catedral (1783-1807) Juan de la Torre y López. Hay alguna diferencia entre el alzado de la estampa y el de maestro de obras, p. ej. en el nicho de la portada se ha reproducido la escultura de San Frutos y, sobre todo, se ha incluido el campanario, que Juan de la Torre eludió. Campanario trazado de un modo un tanto irreal y frío, en especial en lo que concierne a la linterna.

La catedral de Segovia, comenzada en 1524 y concluida, con el cierre de la cúpula, en 1685, es un edificio con amplísima bibliografía, por lo que me circunscribo a resumir el parecer de Bosarte –muy interesado en dilucidar la autoría– y a las opiniones tan contradictorias –si bien resumidas–, de Street y de Quadrado.

Bosarte escribe: *«Vengamos ya á la catedral, iglesia que puede llamarse admirable entre las catedrales de Castilla. Su belleza, su alegría, y la gentileza de sus miembros, nos autorizan a darle esta denominación». «Una de las causas de la belleza de esta iglesia, vista por dentro, es el método de la construcción de sus pilares. En ellos, no se ven juntas verticales de sus piedras, sino solamente horizontales [...] El ahorro de las juntas verticales de los postes debía producir el efecto más grato á la vista: porque la piedra es de buen color, y los pilares altos y delgados, los cuales ceñidos con igualdad horizontalmente de una estrecha cinta que es la junta, habían de ser de aspecto delicioso como así lo son».*

Catedral de Segovia. Juan de la Torre y López, 1794 (Av.º Cat. de Segovia).



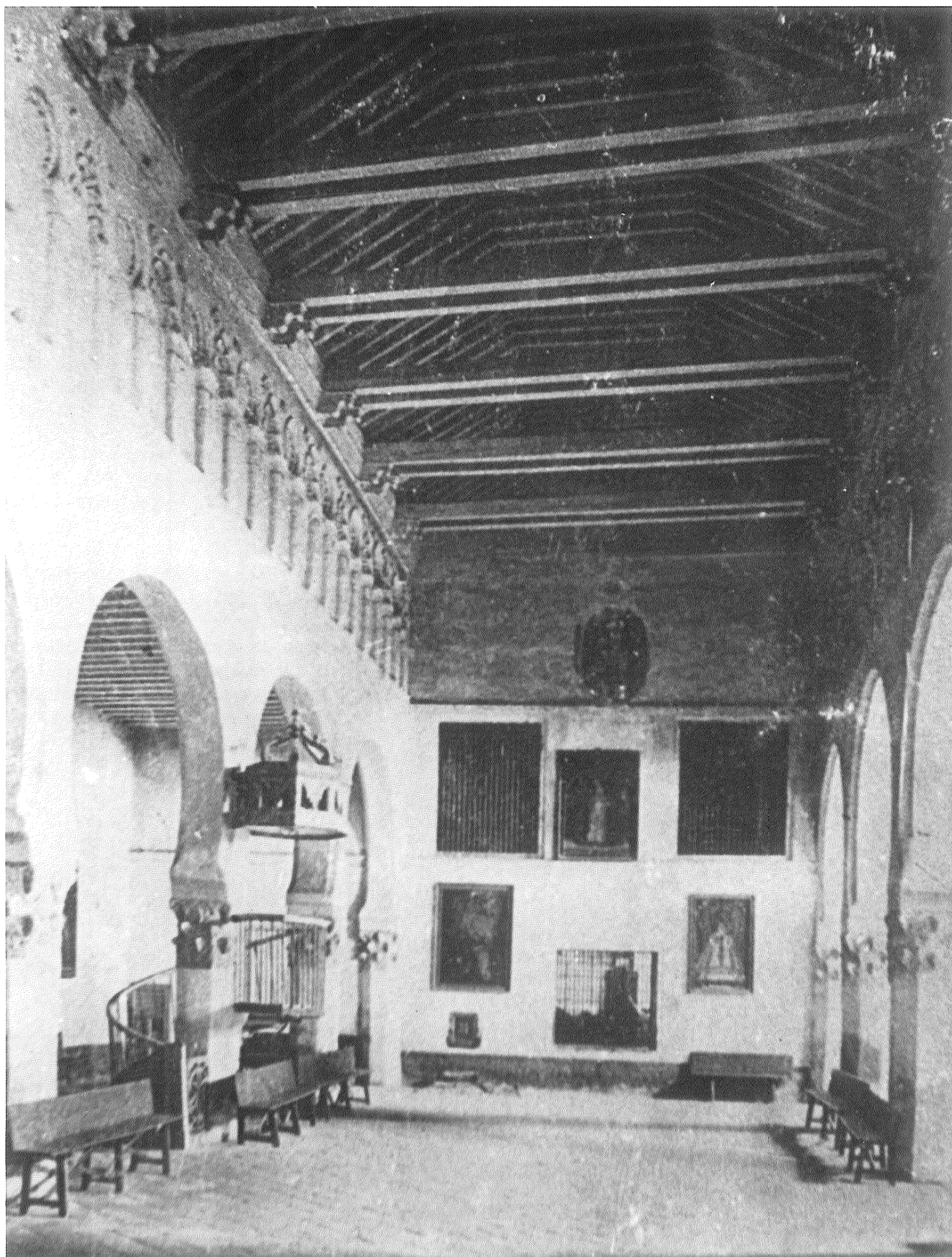
Llaguno opina: *«Esta catedral de Segovia fue la última de orden llamado gótico, que según mis noticias se construyó en España. Por mas que digan yo no sé si ganásemos mucho en el entero abandono de este orden, ó si hubiera sido mejor estudiar en enmendarle. Era a la verdad mezquino para los edificios civiles y para lo exterior de los templos; pero en lo interior de ellos cuando se ejecutó bien, despejado, erguido, y sus bóvedas de una variedad y elegancia muy superiores á las de la arquitectura griega; y no puede negársele la ventaja de que a igual tamaño parece mayor un templo de este orden que otro griego, particularmente cuando hay naves, pues entonces los terribles pilares ocupan mucha área, y no permiten se espacie la vista».*

Street se muestra más crítico, aunque incluye un grabado de la misma, tomado desde la plazuela del Alcázar, justo en la portada. *«Voy a empezar por la Catedral mis notas arquitectónicas, en obsequio a su categoría, pero no en atención a sus méritos ni a su antigüedad. Constituye, no obstante, un monumento de no escaso valor para la historia del arte español, por ser quizá el último gran edificio erigido en estilo gótico, y en el que todavía influyó muy poco el arte renacentista.[...] La planta de esta Catedral se debe comparar con la de la nueva de Salamanca, obra del mismo arquitecto. Los detalles de ambos templos son muy semejantes, pero la escala de la de Segovia es algo más amplia y presenta, sobre la de Salamanca, la inmensa ventaja de poseer un verdadero ábside, en lugar de una cabecera cuadrada. [...] El coro está colocado en la nave, donde probablemente ha estado siempre; pero ni en él ni en la capilla mayor hallé nada que merezca ser anotado. Los detalles del cimborrio son completamente paganos, surgiendo de vez en cuando, en todo el edificio, destellos del mismo espíritu renacentista, que revelan cuán a punto estuvo el templo de ser ejecutado por completo en estilo Renacimiento.*

*Con todos sus defectos posee el edificio grandes méritos, como reconocerá quien le contemple desde el descampado que hay ante el Alcázar, dominando con su ingente y noble masa apiramidada, el caserío de la ciudad [...] Mi postrer tarea en Segovia, fue tomar un apunte de la ciudad, vista desde el Alcázar, con la imponente y noble mole de la Catedral alzándose en el centro y respaldada por las montañas de la Sierra de Guadarrama, que aparecían negras y ceñudas, con los tempestuosos nubarrones acumulados en sus cumbres a la puesta del sol, y volviendo luego apaciblemente hacia la ciudad, entréme por la Catedral, para recibir la fuerte impresión de siempre, ante la impotentísima solemnidad que, en las postrimerías del estilo supieron infundir a sus obras aquellos arquitectos góticos».* Así concluye Street, con el último párrafo, su visita a Segovia.

Si Street percibía defectos, aunque le atraiga el volumen y la solemnidad del interior, Quadrado se muestra muy favorable: *«A este movimiento de los artífices debía corresponder otro no menor en los vecinos, impacientes por resucitar su catedral, y no perdonando á esfuerzo ni sacrificio para que renaciese más suntuosa. Jamás monumento alguno pudo con más justicia llamarse popular, porque al pueblo era debido, y el pueblo lo costeaba, y apenas había pobre que á él no contribuyese con su óbolo á más de su trabajo, ni rico que á más del donativo no se constituyera humilde peón de la obra [...]. Libre en la adopción del plan y muy expuesto á ceder á la invasión del renacimiento, escogió [Rodrigo Gil] la forma más pura y graciosa para cerrar la nave del centro y juntar á su espalda las laterales, trazando en su hemiciclo nueve capillas. Esta parte, la más difícil por el juego de las bóvedas y combinación de fuerzas, la desempeñó con una maestría digna de los mejores tiempos del arte gótico, sin descuidar por fuera la perfecta imitación del correspondiente ornato [...] Asombra por dentro, aún más que por fuera, la homogeneidad de un edificio construido en tantos años y durante una revolución artística tan radical. Obra rezagada, por no decir póstuma del arte gótico, nada sin embargo se resiente de las exuberancias y caprichos propios de la decadencia, ni de las vacilaciones y amalgamas que señalan la proximidad de la transición. Todo en ella es armonioso cuanto sencillo: no hay línea ni detalle que desmienta su carácter, ni ornato superfluo que lo afecte [...]. Pero donde más ostenta su gallardía es cabalmente en la cabecera, que como edificada más tarde parece que había de presentar más visibles señales de adulteración moderna liga; y en esto consiste la ventaja principal que lleva á la catedral de Salamanca, con la cual tan marcadas analogías tiene en sus artífices y en su historia, en su estilo y en sus*





*proporciones. Gloria inmarcesible de Rodrigo Gil es la de haber dado al heptágono de la capilla mayor una gracia comparable á la del mejor ábside bizantino» [léase románico].*

Declarada M.H.A. el 3 de junio de 1931.

Iglesia del Corpus Christi, anterior al incendio (Av.º Municipal de Segovia).

## CORPUS CHRISTI

José María Avrial y Flores (1807-1891)

Papel agarbanzado

600 x 442 mm.

Sepia. Toques de carmín en las secciones. (Dibujo n.º 11)

Anotaciones: «Aprobado por la comision reduciendo los capiteles a la mitad». J. Avrial; Iglesia del convento de monjas del Corpus Christi 1 Galeria ó tribuna. 2 Capiteles. 3 Capiteles del coro bajo. 4 Seccion longitudinal. 5 Planta de la iglesia y coro.

Lámina. J. Avrial, dib. / J. Acevedo litografio<sup>47</sup>

Incluida en el cuaderno n.º 76. (Duodécima lámina)

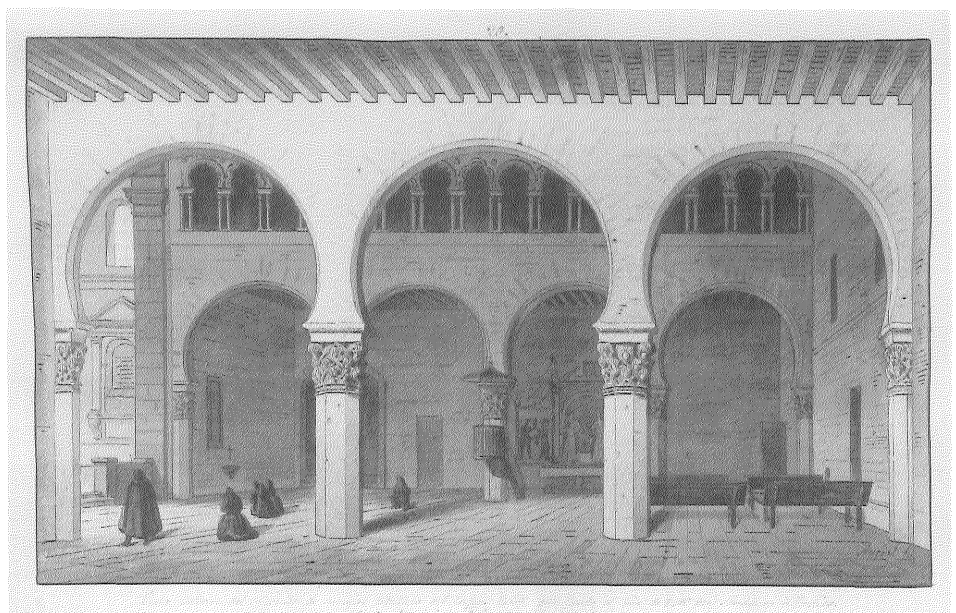
El encargo a Avrial se hizo el 26 de agosto de 1857. Consultó a la Comisión, con fecha 5 de septiembre de 1858, sobre la necesidad de copiar todos los detalles, a lo que se le respondió que tan sólo los imprescindibles para la edición. En noviembre de 1858 se le pagaba, junto con otros dibujos, por dos capiteles, la planta y sección de la iglesia. El grabado en piedra lo hizo Federico Graus, quien lo entregó el día 2 de febrero de 1858, pero fue retirado por orden de la comisión.

José María Avrial y Flores había realizado dos dibujos, incluidos en el álbum de 1843, uno en que había reproducido una parte del Ezrat an Nasim, o galería de mujeres, y un capitel, y el otro una curiosa vista de la iglesia en que las arquerías se reproducen frontalmente y no en la forma tradicional de perspectiva a lo largo de los ejes de las naves. De esta suerte el dibujo cobra un aspecto de alzado, con los tres arcos de la nave del evangelio –falta un cuarto incluido en una sacristía– en primer plano y los otros cuatro de la nave de la epístola al fondo, sobre los que podemos observar la galería de mujeres. A la izquierda se vislumbra parte de la capilla mayor y a la derecha el muro del coro de las monjas.

Avrial acompañaba sus dibujos de comentarios. El de la vista general dice ser del interior del convento de monjas titulado de Corpus Christi, que fue sinagoga hasta 1410, y añade. «En la iglesia del Corpus en el primer pilar que se encuentra entrando en una tabla colgada de él, se lee lo siguiente:

*El insigne milagro del Sanctisimo Cuerpo de nro. Señor J.C. que aconteció en Segovia en 1410 Reinando D. Juan y en su nombre la reina D. Catalina su madre porque el rei aun no avia llegado a 14 años y siendo prelado de Segovia*

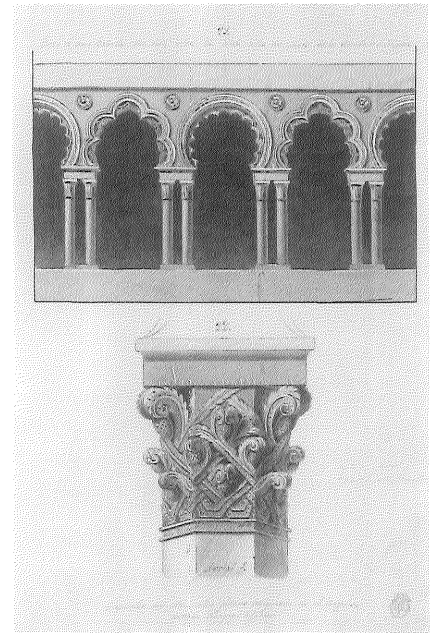
Iglesia del Corpus Christi. J.M. Avrial (RABASF).



<sup>47</sup> José Acevedo.



*D. Juan de Tordesillas obispo, sucedió que hallándose fatigado por una deuda el sacristán de San Fagún de unos dineros que debía a un cristiano viejo y para cierto tiempo había de pagar so pena de excomunión determinó, viendo su gran pobreza y temiendo la excomunión de pedirlos a un médico judío que se llamaba D. Mair, vecino de esta ciudad, como lo hizo; y respondió el judío que esos y muchos más le daría si llevaba en prenda el cuerpo de Jesucristo que ellos decían hera Dios. Hizolo el sacristán, recibió los dineros y fuese muy contento. Hecho esto el judío muy alegre y gozoso mandó llamar a otros judíos y amigos propincuos suyos secretamente, a los cuales ayuntados les dijo que el tenía la hostia que los cristianos adoraban por Dios que determinasen lo que en tal negocio convendría hacer; hasado el concilio tomaron con sus sucias manos el escelentísimo cuerpo del Señor y le llevaron a la sinagoga donde hicieron gran fuego y pusieron en él una caldera con agua según unos y con resina según otros y estando muy cociendo determinaron y procuraron hechar dentro a nuestro Señor Jesucristo: mas mira el misterio grandísimo que saliendo la hostia de sus manos fuese volando por el aire y ellos tras ella penando de asirla y luego en un momento comenzó a temblar la sinagoga y dió un tan gran trueno y estallido que todos los arcos y postes se abrieron y casi todo el edificio venía al suelo: entonces los malvados viendo un tan gran milagro determinaron tomar un paño muy limpio y envolvieron en él la Sagrada hostia y lleváronla al monasterio de Santa Cruz de predicadores y llamaron al prior y tomaronle juramente de que les tuviere secreto lo que le iban a contar y le contaron todo lo que avia acaecido y entregaronle el cuerpo del Señor y luego el prior, con todo el convento, le llevaron al altar mayor, con toda solemnidad. En este tiempo enfermó un novicio, llamado Espinar, que recibió en comunión la misma hostia, y murió a los tres días gloriosamente: pero al prior se le remordia la conciencia en callar tan gran milagro, ni que los judíos fuesen sin castigo, contolo todo al prelado, el que lo dijo a la reina y acordaron de común consejo hacer muy grande inquisición de este negocio y echaron en prisiones a todos los judíos, y entre ellos a don Mir, los cuales, después de grandiosísimos*



Iglesia del Corpus Christi. J.M. Avrial. (RABASF).



Iglesia del Corpus Christi. Ricardo de Madrazo. 1883 (MUSEO SEFARDÍ-Ministerio de Cultura).

*tormentos, confesaron la verdad del hecho, por lo que fueron sacados de la ciudad arrastrando con pregón y luego hechos cuartos: otros quemados y los que no tenían tanta culpa fueron reciamente azotados y todos los demás desterrados perpetuamente. Acavada la justicia, el obispo, con toda la clerecía y cofradías, vinieron en procesión a esta casa donde acaeció el milagro y la consagraron por iglesia, que hoy se llama Corpus Christi, desde el cual tiempo, el día del Corpus Christi de cada año se hace una solemne procesión de toda la ciudad a esta casa. Para testimonio de lo cual todas estas cosas por el orden que estan contadas, el egregio doctor frai Alonso del Espinar, informado de hombres que se hallaron presentes, lo escribió en latín en el libro que se llama Pináculo de feé y que está en la librería de San Francisco de Valladolid. Y por que esto sea notorio a todos los fieles cristianos, el reverendo señor don Francisco Martín, canónigo de la iglesia Colegial de Nuestra Señora de Párraces mandó sacar este traslado de latín en romance.*

*Laus Deo.*

*Del mismo modo refiere este suceso el historiador de Segovia, Colmenares, añadiendo que de este templo y casa accesoria hizo donación el obispo a los canónigos de Parraces, que la vendieron después a las religiosas franciscanas de la penitencia, que heran mujeres arrepentidas del pecado público que estaban recogidas en el hospital de San Miguel, y que en 13 de enero de 1572, tomaron posesión de su nuevo convento, en número de once de las arrepentidas y cuatro maestras. Dice también Colmenares que la calle donde el sacristán hizo la entrega es la que hoy se llama del Mal Consejo; pero no dice ni la tabla tampoco qué castigo se dió al prior de Santa Cruz por perjuero, ni al sacristán de San Fagún porque vendió a Cristo como Judas»*

He transcrito el texto íntegro porque Corpus y el legendario milagro estan indisolublemente unidos –a esta circunstancia me referiré después– y para Avrial, así lo parece, era más importante el hecho sacrílego que el edificio en sí, del que se limita a decir, en la nota al pie de la galería y capitel:

*«La nave que compone esta iglesia con su bella galería y hermosos capiteles, se halla dividida en dos partes, la una que es la representada en la oja anterior, es la que está abierta al público y que con otra parte modernamente añadida donde está el altar mayor es la iglesia actual, y la otra es el coro de las monjas donde dicen que están las señales, aun abiertas en los arcos, cuando el milagro: las buenas monjas creen que no se pueden cerrar tales quebraduras grietas; y tanto lo creen que a pesar del aire y el frío que las entra no se atreven a mandarlas tapar». Incluso aquí vuelve a insistir sobre la sacralidad de la famosa grieta –de la que se conservan fotos– que hubo hasta el incendio del siglo XIX a los pies de la iglesia.*

Como es lógico, Madoz pasa por alto el milagro y se limita a decir que «la iglesia es notable por su arquitectura completamente gótica» lo mismo que había afirmado Bosarte a principios del siglo XIX.

No se muestra más explícito Quadrado, pese a que el edificio era conocido en el círculo del mundo ilustrado: «Solo una puerta de gótico bocel descubre al edificio en el tránsito de la calle Real a la plaza; y atravesando el patio, aparecen tres naves divididas por dos filas de arcos de herradura y pilares octógonos con gruesos capiteles de piñas y de cintas entrelazadas, ni más ni menos que en Santa María la Blanca de Toledo. Por cima de los arcos corre lo mismo que allá una serie de ventanas figuradas en que alternan las de lóbulos con las de ultra-semicírculo; los techos son de madera en dos vertientes; parecen en todo ajustadas á igual tipo arábigo entrambas sinagogas. Cerróse para el coro bajo de las monjas un trozo de las naves de ésta, y en la pared del fondo se muestra la hendidura horizontal abierta por el temblor que acompañó al sacrilegio, al cual también se atribuye el desplome del muro izquierdo de la nave principal corregido por los tirantes que la atraviesan. Una tosca pintura representa á la entrada del templo por la izquierda el concierto de don Mayr con el sacristán, y una tabla puesta en el pilar frontero cuenta el hecho largamente. Al convertirse en iglesia de religiosas, añadiósele por cabecera un crucero y media naranja de estilo greco-romano, donde yacen en sencillas sepulturas sus patronos». Como vemos, incluso, ya a fines del XIX, el peso del milagro era tal que la mitad del comentario se dedica al famoso suceso.

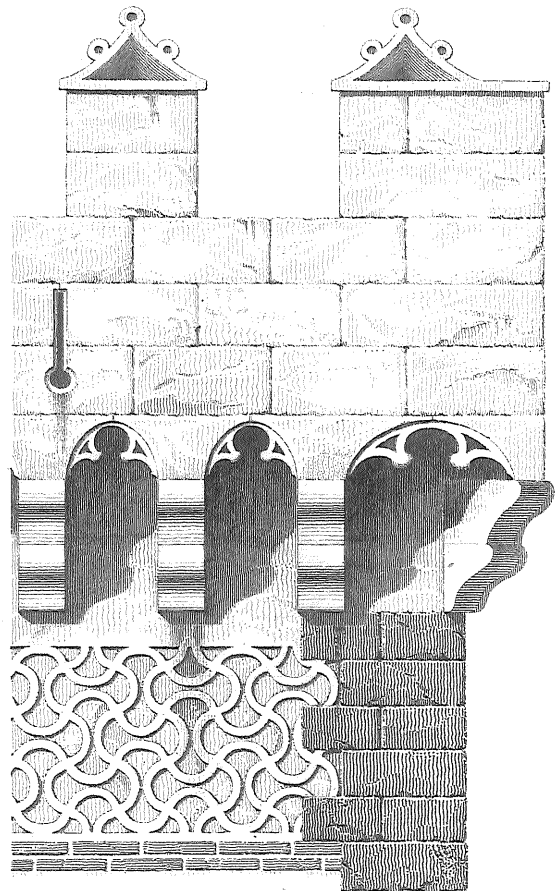
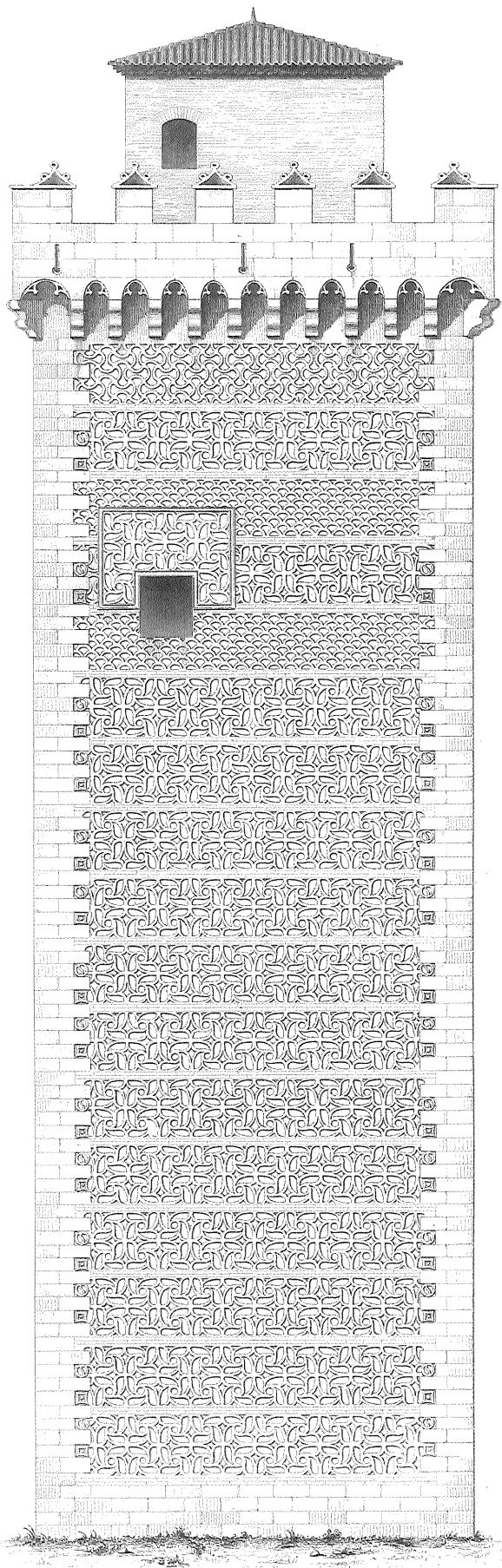
El hecho de ser elegido como uno de los edificios a ser reproducido en la serie de *Monumentos Arquitectónicos* debió de obedecer, así lo supongo, a que, al margen del tan traído milagro, era una de las contadas sinagogas conocidas en España, que José Amador de los Ríos habría visitado, sin duda, en su viaje a Segovia en 1843. Hemos de recordar que su *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, había sido publicada en 1875, pero se había pergeñado antes, en 1848, al poco tiempo pues de estar en Segovia, en cuyo tomo III, p. 9, incluye la siguiente nota, después de referirse al milagro: «Constituye esta fábrica arquitectónica uno de los más preciosos monumentos que guarda Segovia en su seno: pertenece al estilo mudéjar preferido por los judíos para sus sinagogas, aseméjase grandemente á la de Santa María la Blanca edificada en Toledo durante los primeros días del reinado del Rey Sabio [...]. Su especial mérito artístico-arqueológico ha movido á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando á clasificarla entre los monumentos nacionales, poniéndola bajo la inmediata custodia de la Comisión Provincial de Monumentos».

El convento se había suprimido por ley de 18 de octubre de 1869, en que se reducían las comunidades de religiosas de la ciudad a la mitad. La iglesia pasó a la Comisión Provincial de Monumentos, quien la reparó. Se dice de ella que es «un Monumento histórico de grande importancia en opinión de la Administración por haber sido sinagoga de los judíos». Se pretendió hacer en el convento un museo de antigüedades, e incluso una escuela, pues se tenía conciencia de que la iglesia era muy singular, de estilo mudéjar, así se la define en 1872, clasificación que ya había utilizado J. Amador de los Ríos. En suma, la Comisión Provincial intentó declarar Monumento Nacional el «Monasterio de religiosas Franciscanas de la penitencia, fundado en el año 1572; la parte principal de su iglesia pertenece á la arquitectura arabe de lo más antiguo; el crucero al renacimiento del carácter humilde de la orden. En 1410 siendo sinagoga fue secuestrada y donada á los canonigos de Parraces que la poseyeron hasta la fundacion del citado monasterio á causa del desacato cometido en una hostia consagrada que un medico judio llamado D. Mayr compró al Sacristán de Sn. Facundo; con cuyo motivo el pueblo segoviano de acuerdo con su cabildo parroquial instituyó una funcion religiosa en desagravio de S.M. que viene anualmente celebrando en el mismo sitio de la ofensa y en la correspondiente feligresía, conocida con el nombre de Catorcena»<sup>48</sup>. Incomprensiblemente no fue declarada monumento.

Fidel Fita, experto conocedor de los judíos españoles, quien dedicó una serie de artículos sobre la aljama hebrea segoviana (*Estudios Históricos*, Madrid, 1887) estuvo muy interesado por la iglesia, que no llegó a estudiar. Por desgracia el incendio acaecido en la noche del 2 al 3 de agosto de 1899 terminaría con la antigua sinagoga y con los deseos del estudioso de conocer mejor su historia.

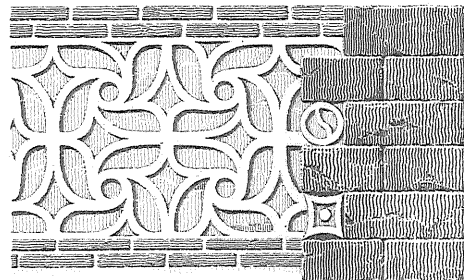
La reconstrucción, de la que fue artífice Joaquín de Odriozola y Grimaud, fue posible porque la ciudad y el ayuntamiento querían ver en pie el edificio en que había sucedido el prodigioso milagro. En 1902 tenía lugar la inauguración. Casi cien años después se rehacían los capiteles y yeserías.

<sup>48</sup> RABASE, 2-52/5.



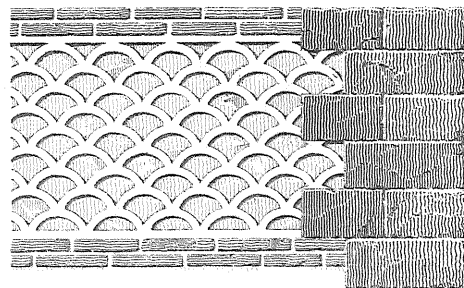
Echelle de l'élévation.

1 2 3 4 5 Mètres



Echelle des détails.

1 2 Mètres



Raphaei Mitjana del.

J. Sulpis sculp.

TOUR SEIGNEURIALE ET DE DÉFENSE, À SÉGOVIE.  
Espagne.



## TORRES

José María Avrial y Flores

Papel

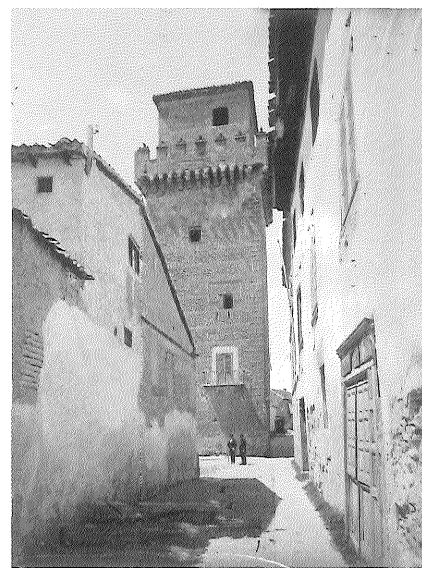
446 x 614 mm

Tinta y aguada sepia

Anotaciones: *Torres fuertes de Segovia. 1 Torre del parador grande. 2 Interior de la torre de Sto Domingo. 3 Planta de la misma. 4 Torre de la casa del marques de Lozoya. Avrial; Reducir las torres por fotografía de manera que resulten en la escala de 10 milímetros por metro y luego espaciarlas para el grabado. (Dibujo, nº 12)*

Lámina. Acero. Aguafuerte J. M. Avrial dib. / Est. Buxó grabó

Incluida en el cuaderno nº 77. (Decimotercera lámina)



Palacio de Arias Dávila. Torre. (Museo de Segovia).

El encargo se le hizo a Avrial el 26 de agosto de 1857. Entregaba el dibujo el 9 de noviembre. El 29 de noviembre se le abonaban 6.000 reales por diversos dibujos de Segovia, entre ellos los de las torres.

Avrial acompañó el dibujo con la siguiente nota: «*La torre árabe de esta casa, toda llena por la parte exterior de adornos en relieve, es singular por la particularidad de conservar íntegra su fisonomía antigua; por la parte interior aun se ven en las paredes letreros de letra gótica, escritos en el siglo XV, acaso por los soldados que la guardaban, de quienes serán también los dibujos y caricaturas informes que tiene; cuya conservación no se debe al cuidado y respeto que tengan en Segovia por sus venerables antigüedades, sino al total abandono en que ha estado siempre esta parte de la casa. Ha sido mucho tiempo posada, también ha habido en ella un mal teatro y ahora tiene las oficinas de Correos*». Algunos años después, en 1870, se dice: «*En la calle Ancha existe esta casa propiedad hoy del Estado, se distingue en ella fragmentos de arquitectura plateresca; tiene una magnífica esbelta y elevada torre de homenaje y restos de fortificación militar antigua pero de posterior fecha que la anterior descripta*».

Street se sintió atraído tanto por la torre como por el esgrafiado, que le llamó poderosamente la atención: «*Próxima a la casa descrita [la de Cascales] hay otra torre sobre las murallas, aun digna de mención. Se levanta a considerable altura, con un contorno muy compacto y solamente perforada por dos o tres ventanas adinteladas; pero se corona con un precioso parapeto sostenido por matacanes. Toda la torre está construída con fuertes sillares y bandas o correas se compone de dos hilados y van espaciadas a intervalos de unos tres pies, cuyos espacios están cubiertos con revoco ornamentado. Tanto en éste como en el ejemplo anterior, solo vemos usados dos o tres temas de dibujo, y, a mi juicio, se demostró gran criterio repitiendo uno solo de ellos en la mayor parte de la altura de la torre y no cambiándole hasta llegar casi al remate, donde convenía acentuar el efecto. Cualquier decorador vulgar, disponiendo de tres temas diferentes, los hubiera repartido por igual; pero el verdadero artista avalora los sencillos recursos de que dispone, no empleándolos con tal vulgaridad. El sistema constructivo de aquella torre condujo naturalmente a su decoración. La piedra labrada para las esquinas, la mampostería basta para los muros y las correas o hilados de ladrillo, de vez en cuando, para atar bien la fábrica; todo ello se ha empleado por ser sencillamente los materiales más a propósito para cada una de las partes a que se destinaban; enluciendo y ornamentando la tosca mampostería, se dotó al conjunto de la obra de una riqueza y finura que de otro modo no hubiese tenido, sin que para conseguirlo se menoscabe en lo más mínimo el aspecto de estabilidad que ofrece el muro, garantizado, en absoluto, por la combinación claramente constructiva de la piedra y el ladrillo. Siempre han sobresalido los moros por el artístico empleo de las yeserías; así es que, ejecutados o no aquellos edificios de Segovia por arquitectos moriscos, se puede dar por seguro que a su influjo y ejemplo los debemos, en su mayor parte*».

En 1858 Gailhabaud publicaba dos muy bellos grabados con los alzados de la casa de los Cascales y de la torre de Arias Dávila, y no deja de sorprender



Palacio de Arias Dávila. Valentín Cardenera, 1850 (Fundación Lázaro Galdiano).

que el comentario a ambos edificios sea parecido a los de Street. Ninguno de los dos autores dice el nombre de los palacios ni los sitúa correctamente. ¿Conoció Street el grabado del francés? <sup>49</sup>

Quadrado por su parte escribe: «Una torre parecida [a la de Hércules], formando esquina entre la calle Ancha y la de los Huertos, guarda la mansión de los Arias Dávila tan favorecedores de Enrique IV como luégo encarnizados en hacerle guerra, si es que algo queda que guardar en la casa renovada por sus descendientes los condes de Puñonrostro y sucesivamente reducida á parador y á cuartel de la guardia civil. La torre conserva toda su majestad, sus matacanes de mucho vuelo, sus almenas piramidales rematadas en bolas, y hasta las capa de yeso que la enlucen trazando góticos dibujos, y que se extiende á un segundo cuerpo sobrepuesto inoportunamente al principal».

La torre del Parador Grande, como era conocida a mediados del siglo XIX, forma parte del palacio de los Arias Dávila. Diego Arias Dávila, judío converso, alcanzó una notable posición en la corte durante el reinado de Juan II. Su ascenso fue acompañado de una notable fortuna. En 1462 fundaba un mayorazgo en la persona de su hijo, a quien dejaba su palacio, en la parroquia de San Martín.

El edificio conserva notables armaduras del XV y otros vestigios. En el ángulo NE se yergue la torre. Las dos plantas bajas están abovedadas con arista y las otras dos se cierran con alfarjes. La corona un maticán corrido en cuyas almenas campea el escudo de la familia. Remata la torre un caballero.

En el siglo XVIII fue convertido el palacio en parador, de ahí su nombre. En 1882 se instaló la Delegación de Hacienda, donde continúa al presente.

\* \* \*

El grabado central reproduce el interior de una estancia de la torre de Santo Domingo, conocida como Torre de Hércules.

La Torre de Hércules, en la clausura del convento de dominicas, es, o era, sin duda, el edificio civil más famoso de la ciudad y ello debido a la existencia de un grupo escultórico, en granito, incrustado a media altura de la citada torre, que se asimiló de antiguo a Hércules matando el jabalí de Erimanto. Ya Garci Ruiz de Castro (1551) consideraba al héroe fundador de Segovia y le atribuía la construcción de «*algunas casas como, fue el alcázar viejo, que era casa de Juan de la*

<sup>49</sup> Gailhabaud, J., op. cit., III, tomo.

Hoz. *Es ahora monasterio de monjas de Santo Domingo [...] En la torre, a la subida, está Hércules, cavallero en un animal de piedra*». Obviamente Garci Ruiz no pudo entrar en la clausura. Tampoco parece que le fuera permitido a Colmenares, quien, en su *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia ...* (1637), y aseverando la teoría de Hércules fundador de la ciudad, escribe: «*La noticia de esta fundación se ha continuado en escritores de autoridad y en la tradición constante de nuestros ciudadanos, reforzada con monumentos y fábricas que hasta hoy permanecen. Estas son una gran casa o fortaleza al costado setentrional de la ciudad, que se nombró de Hércules, por fundación suya, hasta los años mil y quinientos y trece del nacimiento de Jesucristo, que entrando a habitarla monjas dominicas [...] comenzó a nombrarse Santo Domingo el Real, como hoy se nombra. Donde en una escalera en la pared maestra de una fortísima torre se ve una estatua de Hércules sobre un puerco montés en la figura y habitud que aquí estampamos [se refiere al grabado que ilustra el texto] . Es de mas que medio relieve; y de piedra muy dura, que llamamos cárdena por su color. Está troncada la maza, desbozada la bestia y gastados los perfiles de toda la escultura, señal de su mucha antigüedad en tan dura materia. Cuando faltaran la autoridad de escritores, y la tradición de las edades, bastaba sólo este monumento para asegurar que nuestra Segovia fue fundación de Hércules egipcio*». Diego de Colmenares ilustró, igualmente, la portada con dicha figura, muy alejada de la conservada en la torre, por lo que supongo que no alcanzó a verla.

Sí que la pudo examinar Bosarte (1804), quien dejó una buena descripción, no obstante la fama era tal que, en 1818, un grupo de ilustrados, tras conseguir el permiso de la autoridad eclesiástica, entraron el 10 de abril con ánimo de sacar un dibujo correcto.

Victorino Lopez y su ayudante, Domingo Román, hicieron tres dibujos; de frente y dos perfiles, tampoco muy exactos por lo que al rostro se refiere, y una descripción<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> Don José Vargas, corregidor, Alcalde Honorario del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, acompañado por fray Juan Gómez, prior de Santa Cruz, y de fray Manuel de la Peña, dominico, y de D. Juan López Pino, teniente coronel y profesor de dibujo de la Academia de Artillería, de D. Juan de Odriozola, capitán y académico de S. Fernando, se presentó, a las dos de la tarde en la portería del convento, donde le esperaban D. Victorino López, director de la escuela de dibujo, y don Domingo Román, su ayudante. Abierta la puerta entraron acompañados por D<sup>a</sup> Alejandra Linacero, priora, para examinar la figura del Hércules, ya que no coincidía la reflejada en la Historia de Colmenares con la descrita por Bosarte. Victorino, ayudado por Román, comenzó el reconocimiento, intercambiando opiniones con los otros visitantes, en total once personas. Hizo un dibujo, de frente y perfil, y se redactó el siguiente informe:

«*Entrando en el convento por la portería interior y caminando por el claustro hay una escalera al segundo ángulo de este que llaman de piedra porque lo es y subiendo al segundo tramo para entrar en la galería se ve á mano derecha que sale de la pared á la altura de vara y tres quartos la cabeza de un jabalí colosal. Esta esculpida esta cabeza en una piedra quadrilonga rectangular, aunque la linea de arriba tiene algo de curba. Se empotra esta cuadrangular piedra en la pared y fuera se ve la dicha cabeza del jabalí cuyas formas fueron muy buenas aunque ya destruidas ó gastadas. Tiene desbaratado el hocico y de la frente con direccion a el le baja una correa que parece dividirse en dos para sujetarle dicho hocico, que como roto deja alguna duda. Conserva los colmillos rebajados de relieve contra la quijada superior. La piedra es berroqueña de lo mas dura y el color obscuro. Se le conocen bien las orejas que las tiene caidas; y la quijada inferior la conserba bien. Tiene de salida desde la superficie de la pared tres cuartas, otras tres de ancho y tres y medio de alto desde la papada al cuello. No tiene hombrillos pues concluida a (¿) se manifiesta el plano de la pieza y sus angulos rectos; por lo que nunca fue jabalí entero como algunos han creído. A la corta distancia de una pulgada encima de la cabeza se deja ver una figura de hombre esculpida de alto relieve, sobre una piedra tambien cardena ó berroqueña, la qual sienta sobre la de la dicha colosal cabeza en figura algo curva como se ha dicho habiendo dos lineas de distancia en la union. Tiene la figura por su mayor alto quatro pies o tercias y esto se entiende desde el punto alto en que se ve lo sumo del pelo en la cabeza, hasta la parte inferior del pie derecho y una vara desde la del izquierdo á dicho punto de la cabeza. Por estar sentado dobla esta rodilla y en el plano de la piedra entre las piernas esta de relieve algo mas alto manifestando el asiento: tiene lebandados los brazos como para descargar un golpe; pero se conoce tubo algo en las manos. Lo que tubo, si fué maza, no puede conjeturarse; pues le falta la mano derecha y un cacho del hombro, conservando la izquierda en la mole de piedra que la tenia. Le falta asi mismo todo el pie derecho desde el tarso y tiene tambien desmejorada la nariz y la barba. Se manifiesta calzado hasta la caña de la pierna y el paño que le cubre desde debajo del pecho hasta las rodillas le ciñe por el vientre y hace tres plegones en toda su extensión que parecen tres cuchilladas o hendiduras. Últimamente la figura es un mamarracho cariancho y gordo que se debe creer que no la hizo el mismo que hizo la cabeza del jabalí. Por el lado derecho se estiende el plano de la piedra donde esta cincelada y por el izquierdo arrima la pared de mamposteia de canto o piedra del pais [...] a pesar de la desproporcion que hay entre las dos figuras se hicieron la una para la otra y se colocaron donde estan con grande objeto*».

En 1820, Andrés Gómez de Somorrostro publica *El acueducto y otras antigüedades de Segovia*, cuyo apartado dedicado al grupo de la torre ilustra (p.18) con el dibujo que realizara D. Victorino López, pues él no tuvo acceso a la torre y se sirvió de una detallada descripción que la priora le hiciera en 1817.

Avrial nada dice del verraco, ni del fabuloso Hércules, lo que sorprende un tanto, pues hubo de pasar ante el legendario relieve cuando dibujó la sala: «*Las monjas dominicas vivieron desde tiempo del Rey don Alonso en el convento que ahora se llama San Francisco, en el arrabal. Deseaban comprar otro dentro de la ciudad, sitio conveniente pero no lo consiguieron hasta que doña Juana de Luna, viuda de Luis Megía de Virués con sus tres hijas, doña María, doña Mayor y doña Catalina, profesaron en aquel convento que con su hacienda enriquecieron. Siendo priora doña Mayor, compró a Juan Arias de la Hoz la fortaleza y casa llamada de Hércules, por ser fundación suya, y pareciéndole poco compró otra casa contigua a Diego de Peralta y dispuestas ambas en forma conventual, en 13 de junio de 1513 se pasaron las monjas con solemne procesión y aplauso, al convento que en el día ocupan, que está frente a la parroquia de la Santísima Trinidad. En esta casa no todo lo que se ve es tan antiguo como su fundación: la torre y el costado y aun la espalda serán sin duda la que existía al tiempo de su fundador; la fachada es más moderna, y más todavía la puerta, que por ser de orden dórico y estar muy tratada, da indicios de ser posterior aun del establecimiento de las monjas en la casa*».

Hacia 1870, a consecuencia de la expulsión de algunas comunidades religiosas de sus casas y ante el riesgo de quedar vacías, se hizo un pequeño informe sobre su interés, pues en algunas «*existen recuerdos históricos y objetos arqueológicos de insigne nota. La primera [convento de Santo Domingo] hasta que la orden se instaló en 1513 fue llamada la casa de Hércules. En esta se distingue una fuerte torre, que aun en el día lleva el mismo nombre de Hércules, cuya arquitectura noble y severa manifiesta una antigüedad si atendemos a los ajimeces diremos parece de la dominación de los árabes, pero examinándolos con atención así como la estructura de lo interior y consultando su rito religioso, como los objetos arqueológicos incrustados en el robusto muro de subida ó escalera principal de una gran caveza de Jabalí y el alto-relieve que se le sobrepone representando el ente mitológico de Hercules deduciremos no pertenece a la citada época de los árabes sino á otra mucho mas remota*».

Muy otro es el caso de Quadrado, que le dedica dos apartados: «*Fortaleza también importante era la que de pertenencia de Juan Arias de la Hoz pasó en 1513 á ser convento de monjas dominicas en frente de la Trinidad, y á que presta una antigüedad increíble la tosca figura de Hércules empotrada en una de sus paredes interiores. Los que se empeñan en considerarla construcción de romanos, enlazan su origen con el del alcázar y el del fuerte de la puerta de San Juan, suponiéndola destinada a guardar la población por el lado del norte, como los otros por el de poniente y el de levante: pero en sus gruesos y carcomidos muros no alcanzamos nosotros á leer tan claro semejante procedencia, y en la torre que en medio sobresale vemos indudablemente la mano de la Edad Media, que la ciñó de matacanes y abrió en sus cuatro caras un ajimez angrelado que todavía se denota. El arco bizantino que introducía a la casa y hoy al convento, confirma nuestra apreciación acerca de la época del edificio*». Páginas antes, al referirse a las antigüedades que hay en Segovia escribe: «*El más notable [vestigio] se halla encerrado en la clausura e monjas dominicas que hasta el año 1513 fue casa fortalecida como otras por alta y robusta torre, en uno de cuyos muros interiores, correspondiente ahora á la escalera del convento, resalta una grosera figura, alta de cuatro pies, desnudo la cabeza y la mayor parte del cuerpo, juntas las manos en actitud de sostener al hombro un pesado instrumento, puesto el pie izquierdo sobre una enorme cabeza de jabalí enfretado con una especie de correa. La fiera aunque muy desgastada parece de mejor escultura que el hombre mutilado en muchas partes; pero reconócese que forman grupo, y no es difícil ver en él al membrudo Hércules en el momento de descargar la clava sobre el jabalí de Erimanto. Sin necesidad de admirarle como fundador de la ciudad, pudo tener en ella culto el semi-dios, cuya estatua se labró tal vez al mismo tiempo que la torre si es esta la fábrica romana como algunos conjeturan; tal vez fue incrustada en sus paredes procediendo de edificios más antiguo*».



He insertado los textos referidos a la figura de Hércules porque viene a demostrar el prestigio de que gozaba la arqueológica en el siglo XIX, y más si, como en este caso, la ecultura era el propio Hércules, el mítico fundador de Segovia, incluso para Quadrado, ya a fines del XIX, en un momento en que se había editado la lámina con los frisos hispanomusulmanes, lo valioso de la torre era el grupo escultórico.

\* \* \*

La tercera de las torres es la de Aguilar o Lozoya.

Nada dice Avrial de la torre, tampoco Street, y Quadrado se muestra parco: «Con ella [torre de Arias Dávila] compite en grave aspecto y pardo color sobre la escalinata de San Martín la que perteneció á los Aguilares y mas tarde a los Contreras cuyo apellido lleva el marqués de Lozoya. En su parte baja se abre un ajimez, y una fila de tragaluces encima de su cornisa de matacanes; por el muro se ven repartidas pequeñas ventanas y saeteras en cruz indicio de bélicas prevenciones. Bajo este marcial exterior oculta la casa bellas galerías del renacimiento que constituyen dos alas de su patio, y otra hacia el jardín perfectamente conservada».

La torre es la fachada de un hermoso palacio renacentista. El edificio fue adquirido en 1563 por Jerónimo de Eraso, secretario del rey Felipe II. En 1687 pasó a los Contreras, marqueses de Lozoya.

La construcción de esta torre, tal vez del siglo XIV, si bien la portada de grandes dovelas plantea dudas, sigue la fábrica consabida de mampostería con las esquinas de sillares. Todo el paramento, salvo la parte de sillería, está decorado con esgrafiado cuyo motivo es el popular de circunferencias con escoria. Consta de tres plantas cubiertas con alfarjes, más la baja que sirve de tránsito, y la remata un matacán corrido, de escaso vuelo y cubierto. A la primera planta se ingresa desde una sala del palacio. La comunicación interna se establece mediante escaleras con peldaños de madera.

## TORRE DE HÉRCULES (Zócalos)

¿José María Avrial y Flores?

Papel

43,5 x 62

Tinta sepia. La inscripción árabe con tinta blanca

Anotaciones: *Pinturas árabes en un zócalo del interior de la torre de Sto Domingo de Segovia. 1 Zocalo del muro A de la planta. 2 Zocalo del muro B. 3 Zocalo del muro C. 4 Adorno repetido en la parte superior, por toda la longitud del zocalo. 6 Pinturas de las gradas. Avrial. (Dibujo nº 13)*

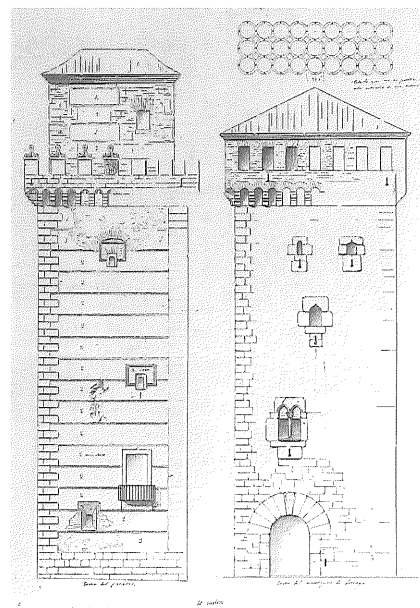
Lámina. Cobre. Aguafuerte. *J. Avrial lo dib. / F. Ancelet lo grab.*<sup>51</sup> (Decimocuarta lámina)

Incluida en el cuaderno nº 6. Junto con alicatados de la Alhambra; sección de Sta. María la Blanca (Toledo) y claustro de San Juan de los Reyes (Toledo).

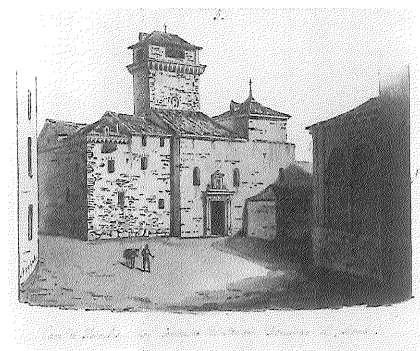
Con fecha 26 de agosto de 1857 se le encargaba a Avrial el dibujo, del que hizo entrega el 29 de noviembre. En agosto de 1858 se acordó que Ancelet grabara las pinturas de la Torre de Hércules, quien envió la lámina el 9 de diciembre. Se dio la orden de estamparla el 8 de febrero de 1859.

Los zócalos de dos de las estancias de la torre de Hércules son un excelente ejemplo, y perfectamente conservado, de pintura hispanomusulmana, de color rojo sobre fondo blanco. Los recuadros con trazado geométrico alternan con escenas de figuras, en su mayor parte referidas al mundo de la batalla, que terminan con una inscripción en árabe en que se venera la grandeza de Dios: La soberanía pertenece a Dios, la alabanza es para Dios.

Declarada M.H.A. el 3 de junio de 1931.



Torres de Arias Dávila y de Lozoya. J.M. Avrial, 1843 (RABASF).



Convento de Santo Domingo (torre de Hércules). Iglesia del Corpus Christi. J.M. Avrial. 1843 (RABASF).

<sup>51</sup> Emilio Ancelet, grabador francés contratado por Pedro de Madrazo en París en 1857.